

**Estudio “Causas que inciden en la decisión de conformar y habitar en campamentos”  
Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile. ID 587 – 10 – LE17**

# **Informe Final**

**SUR Profesionales Consultores S.A.  
Santiago, 11 de diciembre de 2017**

EQUIPO SUR: Susana Aravena, Ana Bengoa, Tania Macuer, Nicolás Méndez, Alfredo Rodríguez, Paula Rodríguez, Pablo Rojas, Alejandra Sandoval, Gabriel Urzúa, Vanessa Boin.

Con la colaboración de Fernanda Abdalah, Lucaz González, Francisca Vidal, Valentina Zanetta, de la Escuela de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado.

# Contenido

<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>4</b>
<b>Primera Parte MARCO CONCEPTUAL Y METODOLOGÍA .....</b>	<b>6</b>
Capítulo 1. MARCO CONCEPTUAL .....	7
1.1 Antecedentes .....	7
1.2 Poblaciones callampa .....	10
1.3 Mercado informal del suelo y la vivienda .....	11
1.4 Cifras de la pobreza en Chile .....	14
1.5 Acceso informal al suelo urbano y a la vivienda en Chile .....	15
1.6 Acceso formal al suelo urbano y a la vivienda social .....	17
1.7 Razones para habitar en un campamento .....	18
1.8 Geografía de oportunidades .....	19
1.9 Capital locacional .....	20
Capítulo 2. METODOLOGÍA.....	22
2.1 Esquema de trabajo .....	22
2.2 Trabajo de campo .....	25
2.3 Pauta de análisis: elaboración de categorías analíticas .....	27
<b>Segunda Parte RESULTADO DEL TRABAJO DE CAMPO .....</b>	<b>28</b>
Capítulo 3. LLEGADA AL CAMPAMENTO.....	29
3.1 Trayectorias de vida: los imprevistos .....	30
3.2 Historias marcadas por la exclusión .....	34
3.3 Tres generaciones.....	41
3.4 Mercados informales de vivienda.....	44
3.5 Las limitaciones del mercado formal.....	49
Capítulo 4. PERMANENCIA EN EL CAMPAMENTO.....	52
4.1 Variables que refieren a la noción de geografía de oportunidades .....	52
4.2 Valoración del campamento por motivos que exceden la geografía de oportunidades .....	55
Capítulo 5. MITOS EN TORNO A LOS CAMPAMENTOS .....	77
5.1 Mitos o prejuicios.....	77
5.2 Clasificación de mitos o prejuicios detectados en el trabajo de campo.....	79
<b>Tercera Parte CONCLUSIONES .....</b>	<b>92</b>
1. Más allá de las razones económicas .....	93
2. Las redes primarias y secundarias .....	94
3. Tres generaciones de habitantes de campamentos .....	95
4. Los “imprevistos” .....	97
5. Mercado de suelo y habitacional.....	97
6. La oferta pública de vivienda (subsidio) no satisface las expectativas / necesidades sentidas de las familias .....	98
7. Los “mitos” .....	98
8. El cuidado: una perspectiva de género.....	99
9. Violencia contra las mujeres .....	99
<b>ANEXOS.....</b>	<b>101</b>
Anexo 1. Carta de Consentimiento informado.....	102
Anexo 2. Pauta de marchas exploratorias .....	103
Anexo 3. Pauta de entrevistas .....	105

Anexo 4. Pauta de grupos focales.....	111
Anexo 5. Guía de observación.....	113
Anexo 6. Categorías de análisis .....	115
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>123</b>

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Trayectoria habitacional, hombre, campamento del centro del país	35
Figura 2. Trayectoria habitacional, mujer campamento del sur del país	36
Figura 3. Interior del campamento	54
Figura 4. Vivienda de Campamento 2 Zona Central	61
Figura 5. Casa que integra vivienda con actividades económicas: peluquería, billar y pista de baile	62
Figura 6. Casa con pieza de visitas, huerto, lugar de leña y de metales que recolecta	63
Figura 7. Vivienda de campamento Campamento 3 Zona Central	64
Figura 8. Casa con taller, estacionamiento, gallinero y antejardín	65
Figura 9. Patio de vivienda en el campamento, su ocupación	66
Figura 10. Geografía de oportunidades según Galster y Killen	118

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Población urbana por país y por tamaño de ciudad, América del Sur (2015)	7
Cuadro 2. Tasas de pobreza urbana e indigencia, 2013	8
Cuadro 3. Población urbana total y relativa en áreas precarias por países 2007	12
Cuadro 4. Tipologías y origen tierras vacantes e inmuebles	13
Cuadro 5. Índice de Gini, Chile 1987-2013	14
Cuadro 6. Distribución general de los ingresos de la ocupación principal	15
Cuadro 7. Propiedad de los terrenos (%). Nivel nacional	16
Cuadro 8. Resumen de las actividades realizadas en el trabajo de campo de la segunda etapa del estudio	25
Cuadro 9. Relación entre objetivos y categorías de análisis	27
Cuadro 10. Mitos en torno a los campamentos	78
Cuadro 11. Relación entre objetivos y tablas de la pauta de análisis	116
Cuadro 12. Variables adscritas a la geografía de oportunidades con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento	119
Cuadro 13. Variables no adscritas a la geografía de oportunidades con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento	119
Cuadro 14. Tipos de lógica con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento	120
Cuadro 15. Tipos de trayectoria con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento	121
Cuadro 16. Tipos de informalidad con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento	121
Cuadro 17. Actores con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento	122
Cuadro 18. Mitos y prejuicios y ámbitos que afectan	122

## LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Valor UF/m <sup>2</sup> promedio de venta de viviendas nuevas (1994 a junio 2017)	18
Gráfico 2. Diagrama del estudio exploratorio	22
Gráfico 3. Proceso de análisis de las historias de vida	23

# PRESENTACIÓN

Este informe corresponde a la etapa final del estudio “Causas que inciden en la decisión de conformar y habitar en campamentos”, ID 587-10-LE17. De acuerdo con lo estipulado en las bases, en esta etapa se revisó y completó la información recopilada en las etapas anteriores.

El objetivo general del estudio es: “Conocer las motivaciones, más allá de las razones económicas, de las familias que conforman y habitan campamentos en zonas urbanas de las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Los Lagos”. Sus objetivos específicos son:

- Revelar la presencia de las variables que conforman la noción de “geografía de oportunidades” que consideran las familias al momento de llegar y permanecer en un campamento.
- Explorar variables que no están adscritas a la noción de “geografía de oportunidades”, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.
- Describir el sentido que las familias otorgan a vivir en campamentos.
- Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.
- Describir la presencia de “mitos” sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento.

El informe está estructurado en tres partes, de acuerdo con los objetivos del estudio:

En la Primera parte, “Aspectos metodológicos”, se presenta el marco conceptual (Capítulo 1) y la metodología de la investigación (Capítulo 2). En ella se incluye la descripción de la muestra y del trabajo de campo.

La Segunda parte, “Resultados de la investigación”, está ordenada en tres secciones, de acuerdo con los objetivos del estudio:

- Una primera sección, “Llegada al campamento” (Capítulo 3), corresponde al objetivo “relevar la presencia de variables que conforman la noción de geografías de oportunidades que consideran las familias al momento de llegar a un campamento”, o de variables importantes que no consideran dicha noción en la decisión de ir a vivir a un campamento.
- La segunda sección, “Permanencia en el campamento” (Capítulo 4), corresponde al objetivo “relevar la presencia de variables que conforman la noción de geografías de oportunidades que consideran las familias al permanecer en un campamento”, o de variables que no consideran dicha noción. En esta sección se incluye un análisis transversal de género, dado que en la permanencia es donde se manifiestan con mayor fuerza las diferencias entre mujeres y hombres.
- La tercera sección, “Mitos en torno a los campamentos” (Capítulo 5), se orienta a responder la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento.

En la Tercera parte, “Conclusiones”, se presentan reflexiones y hallazgos respecto de la aplicabilidad de las variables de la geografía de oportunidades, como explicación de la llegada y permanencia de personas en los campamentos.

En la sección “Anexos”, se presentan los instrumentos de recolección y análisis de la información utilizados en el estudio: Pautas de marchas exploratorias, de entrevistas, de grupos focales, guía de observación de campo, carta de consentimiento informado, y pauta con categorías de análisis.

El informe finaliza con una relación de las fuentes bibliográficas utilizadas.

Primera Parte

MARCO CONCEPTUAL Y METODOLOGÍA

# Capítulo 1.

## MARCO CONCEPTUAL

En esta sección presentamos temas que se desarrollarán a lo largo del estudio de terreno. Son temas atinentes a las situaciones vinculadas con el vivir en campamentos, con la construcción informal y formal de la ciudad, con los mercados informales, entre otros. Ellos se encuentran en la literatura actual y, en este caso, provienen de diferentes fuentes: (i) La bibliografía propuesta por la contraparte, el equipo del Programa Campamentos, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). (ii) Estudios sobre la producción informal de suelo urbano y vivienda en ciudades de América Latina. (iii) Revisión de la “geografía de las oportunidades”. (iv) Hallazgos del trabajo de campo.

### 1.1 ANTECEDENTES

De acuerdo con datos del Banco Mundial, más del 50% de la población en América Latina y el Caribe reside en centros urbanos. En el caso de Chile, este porcentaje es del 90% (véase cuadro 1). Sin embargo, vivir en ciudad no es lo mismo que disfrutar y usufructuar de los beneficios de la vida urbana y de la riqueza de las ciudades.

El derecho a la ciudad es interdependiente de todos los derechos humanos que se reconocen en el ámbito mundial, tales como el derecho al trabajo, el derecho a formar parte de sindicatos y gremios; el derecho a contar con seguridad social, salud, educación, previsión, servicios sociales, transporte público, alimentación, vivienda, información, participación política, acceso a la justicia; el derecho a organizarse, manifestarse; el respeto a las minorías étnicas, sexuales, raciales, culturales; entre muchos otros.

**Cuadro 1. Población urbana por país y por tamaño de ciudad, América del Sur (2015)**

País	Población 2015 (miles)	% población urbana total 2015	% de crecimiento	% población en ciudades de más de 1 millón de habitantes	% población en las ciudades más grandes 2015
Argentina	39.836	92	1,2	44	38
Bolivia	7.348	69	2,1	48	29
Brasil	176.483	86	1,1	40	12
Chile	15.903	90	1,0	37	41
Colombia	36.864	76	1,3	43	26
Ecuador	10.291	64	1,9	27	26
Paraguay	3.961	60	1,7	35	59
Perú	24.665	79	1,7	32	40
Uruguay	3.271	95	0,5	50	52
Venezuela	27.725	89	1,4	29	11
América Latina y el Caribe	503.688	54	2,1	23	16
Mundo	3.946.692	54	2,1	23	16

Fuente: World Bank (2015).

Las ciudades son el lugar donde se debería asegurar la ciudadanía de todas las personas, sin distinción. Son los territorios en los que se reconoce que todas las personas tienen derechos y deberes, los que se

originan por su pertenencia a determinada comunidad (Borja, 2001). Sin embargo, esto no ocurre en muchas de las ciudades de América del Sur.

En este marco, Borja (2004) habla del derecho al “salario ciudadano”, por el cual se reconoce que las personas tienen derecho a una vida urbana de calidad, que les permita desarrollarse integralmente.

Como se observa en el cuadro 2, en Chile el 14,4% de la población se encuentra en situación de pobreza; y el 4,5%, en situación de indigencia. En el primer caso, el 12,4% de los pobres habitan en ciudades; en el segundo, el 4,5%.

**Cuadro 2. Tasas de pobreza urbana e indigencia, 2013**

País	Coeficientes de Gini por país	Pobreza			Indigencia		
		Nacional	Urbana	Rural	Nacional	Urbana	Rural
Argentina	42,3	–	4,7	–	–	1,4	–
Bolivia	48,1	39,1	29	59,9	18,8	9,2	38,8
Brasil	52,1	7,8	–	–	3,1	–	–
Chile	50,5	14,4	12,4	27,9	4,5	3,8	9,6
Colombia	53,5	30,6	26,9	42,8	9,19	6	19,1
Ecuador	47,3	25,6	17,6	42,0	8,6	4,4	17,4
Paraguay	48,3	23,8	17,0	33,8	10,1	5,1	17,6
Perú	44,7	23,9	16,1	48,0	4,7	1,0	16,0
Uruguay	42,1	11,5	12,0	3,0	0,5	0,5	0,1
Venezuela	–	32,1	–	–	9,8	–	–

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Cuando se revisan las cifras de pobreza y desigualdad, se debe tomar en cuenta que se está haciendo referencia a personas que, en su mayoría, acceden a suelo urbano con urbanización deficiente o de manera informal. En muchas ciudades de América Latina, si se cuenta con bajos ingresos o ingresos insuficientes no se puede participar del mercado formal de suelo urbano y de vivienda. Precisamente, la incapacidad económica de acceder a suelo urbano urbanizado o de participar del mercado formal de la vivienda es un indicador de pobreza.

*“En las periferias de muchas ciudades latinoamericanas, el precio de un metro cuadrado (m<sup>2</sup>) de tierra urbanizada, desarrollado por agentes privados, puede variar entre US\$32 Y US\$172. Estos niveles son cercanos en términos absolutos a los encontrados en el mundo desarrollado, donde los ingresos per cápita son típicamente 7 a 10 veces mayores. Hasta una familia encima de la línea de pobreza que ahorre el 20% de su ingreso mensual (US\$200) necesita ahorrar de 12 a 15 años para adquirir un lote urbanizado de 150 m<sup>2</sup>. Estos indicadores sugieren que la dificultad de acceso a la tierra urbana pueda ser uno de los factores que contribuyen a la pobreza” (Smolka, 2003: s/n).*

En Chile, el precio de la tierra urbana ha experimentado, en los últimos años una continua y fuerte alza, convirtiéndose la inversión en tierra en un negocio rentable y seguro (Rodríguez y Rodríguez, 2015). Para dar una idea de la magnitud del negocio en torno al suelo urbano, puede tomarse como ejemplo el caso de Santiago. Pablo Trivelli, quien desde hace treinta años registra trimestralmente los avisos de venta de terrenos de *El Mercurio* en Santiago, señalaba en una nota publicada en la sección Economía y Negocios de ese diario, que en 1982 el valor promedio de los terrenos en el Gran Santiago era del orden de 0,64 UF por metro cuadrado, mientras que en 2012 el promedio sobrepasaba las 7 UF, esto es, un alza del orden



de 1.000%<sup>1</sup>. A ello agregaba que actualmente la plusvalía que se obtiene de las ventas de bienes inmuebles no está afectada al impuesto a la renta<sup>2</sup>.

A diferencia de otros mercados, el mercado del suelo urbano es un mercado imperfecto. El mercado del suelo urbano es diferente, por ejemplo, de aquel de la producción de zapatos, en el sentido de que no está compuesto por unidades distintas, intercambiables. Las unidades de suelo urbano (los lotes) no son intercambiables, cada una tiene atributos únicos: por ejemplo, la localización es única y no podrá ser replicada. El mercado del suelo requiere regulaciones para su ordenamiento y uso equitativo y justo por parte del conjunto de la sociedad. Si no hay alguna reglamentación, cada propietario individual busca la máxima rentabilidad posible. El mayor productor de suelo urbano está integrado por los agentes privados, y existe muy poca (o nula) normativa para fijar los precios de los suelos.

Frente a los precios desregulados que puede alcanzar el suelo urbano, los mercados informales pueden ser el único modo de las personas en situación de pobreza para acceder a una vivienda urbana. Así lo indica Abramo (2013: 35):

*“Desde la década del cincuenta, las ocupaciones de tierras urbanas han sido un elemento estructural clave para la reproducción de la vida urbana en las grandes ciudades latinoamericanas”.*

Este hecho da cuenta de que una gran parte de la población carece de los recursos económicos necesarios para solventar los precios del mercado formal del suelo y la vivienda; pero, además, también indica que *“se vienen comercializando los canales de acceso a la tierra para los pobres”* (Calderón, 1999: 1). Es decir, hay un mercado inmobiliario para los pobres urbanos. Esto va de la mano con el hecho de que la pobreza por sí misma no explica por qué los pobres urbanos resuelven su necesidad de suelo y vivienda en el mercado informal. Si se revisan las cifras de los años 1990 y 1996, para Chile, se tiene que la pobreza disminuyó en esos años, también el déficit habitacional. Sin embargo, aumentaron los campamentos y las personas que allí vivían (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2013).

Para Wacquant (1999), también es pertinente hablar de una modernización de la pobreza, la que se manifiesta en nuevas formas de segregación y marginalidad. Esta “modernización” sería producto, por una parte, de las nuevas formas que adoptan los sistemas capitalistas de producción, centrados cada vez más en una producción abstracta (conocimiento, redes, entre otros); y por otra, de las nuevas divisiones del trabajo, que tiene lugar a la par que se produce una degradación de los antiguos oficios, como la manufacturación de diversos productos.

La nueva marginalidad a la que se refiere Wacquant (1999) se refiere, sobre todo, a las transformaciones en el ámbito del trabajo: la eliminación de gran cantidad de trabajos, el menosprecio por gran cantidad de habilidades y su reemplazo por formas automatizadas de producción. Estos cambios van de la mano con la degradación y dispersión de condiciones básicas de empleo y de remuneración y protección social.

---

<sup>1</sup> A. G., "En tres décadas, el precio del suelo en el Gran Santiago subió casi 1.000%", Economía y Negocios [online], *El Mercurio* (24/06/2012), <http://goo.gl/SZGkIU>.

<sup>2</sup> De acuerdo con datos del Servicio de Impuestos Internos, para el año 2014, el valor unitario por metro cuadrado en Arica era de 360.460 pesos; en Iquique, de 345.296; en Antofagasta, de 439.193; en La Serena, de 376.442; en Valparaíso, de 506.440; en Viña del Mar, de 549.426; en Rancagua, de 553.137; en Talca, de 491.119; en Concepción, de 498.080; en Temuco, 574.879; en Valdivia, 524.010; en Puerto Montt, 287.437; en Punta Arenas, 213.206; y en Torres del Paine, 872. *La Tercera*, 8 de febrero de 2014.

Este nuevo “proletariado posindustrial” (Wacquant, 1991) habita en los sectores más precarizados de las ciudades. Es en ellos en quienes se deja marcado el ‘demérito’. Esta marca forma parte de la producción de un otro estigmatizado. Los mecanismos para producir las marcas del desprestigio se producen en el marco de políticas sociales que no logran responder a los derechos de las personas de menores ingresos, aquellas que habitan en la periferia (Wacquant, 2012a).

*“La nueva marginalidad urbana no es el resultante del atraso, la ociosidad o la declinación económica, sino de la desigualdad creciente en el contexto de un avance y una prosperidad económica global” (Wacquant, 2001: 171).*

Esta prosperidad, sin embargo, de acuerdo con Wacquant (2012b), se basa en empleos inseguros, posteriores al desmantelamiento de Estados sociales (o su proyecto), como ocurrió en Chile. Al mismo tiempo que se ‘canoniza’ el progreso, se abandona el “‘derecho al trabajo’ en su vieja forma (es decir, a tiempo completo y con beneficios sociales por tiempo indeterminado y a cambio de una remuneración que permitía que uno se reprodujera socialmente y se proyectara al futuro)” (Wacquant, 2012a: 36). Abramo (2013: 53) advierte esta relación entre precarización del empleo y aumento del mercado informal, para el caso de Brasil:

*“La explicación del crecimiento del mercado de alquiler informal lo asocia a la precarización del mercado de trabajo, pero también a una dinámica intergeneracional, donde la capacidad de ahorro familiar es prácticamente inexistente y el capital inicial necesario para adquirir un lote o una casa precaria simplemente no existe”.*

La inseguridad de la tenencia de la vivienda y la incapacidad de costearla (que contravienen dos de los siete atributos del derecho a la vivienda adecuada) se hacen más patentes en los sectores de menores ingresos. Pero ahí también es posible hacer una distinción —en palabras de Bourdieu (1999: 123)— entre el proletariado y el subproletariado. El primero, al contrario del segundo, contaría con algunas garantías mínimas de seguridad y tiene algo que defender y que perder (el empleo). A los primeros corresponderían los campamentos y los barrios populares (Pastrana y Threlfall, 1974: 41); y a los segundos, las callampas.

Observando el grado de asentamiento y la inexistencia de servicios urbanos, junto con la precariedad de las construcciones de viviendas en los actuales “campamentos”, no sería arriesgado señalar que son lo que siempre se denominó “poblaciones callampa”.

## **1.2 POBLACIONES CALLAMPA**

*“¿Qué es una callampa? Ciudad de harapos y de latas, de cartón, de gangochos. El barro invade las chozas en invierno; en el verano, los dueños son el calor, el polvo, los ratones y los insectos. ‘Casas’ donde a duras penas caben las camas, revueltos montones de trapos” (Urrutia, 1972: 33).*

Hasta la década de los años 50, en Chile preponderó el modo formal para la resolución de la necesidad de vivienda; y desde las décadas del 50 al 70, fue el modo informal el que predominó. Estas dos formas de resolución implicaban modos de producción de espacio diferenciados, con primacía de actores diferentes.

En la organización de pobladores en torno a la reivindicación del derecho a la vivienda se puede encontrar dos modalidades principales (Castells, 1973; De Ramón, 1990): hasta la mitad del siglo 20, preponderó la organización de arrendatarios en comités y la ocupación de terrenos; y desde la década de los años 50 hasta los 70, lo decisivo fue la emergencia del movimiento de pobladores, signado por la sobrepolitización del país durante esas dos décadas (Castells, 1973: 22).

Lo anterior no implica que no se hicieran tomas durante los años 40 y 50. Así lo reseñan Pastrana y Threfall (1974)<sup>3</sup>:

*“Las tomas comenzaron en la década del cuarenta. Las familias que participaban en ellas se instalaban en los terrenos y levantaban rústicas viviendas; era su forma de resolver el agudo problema habitacional. El objetivo no residía en presionar al Estado para que les construyera casas definitivas, sino en el otorgamiento de un sitio para vivir. Se trataba de una estrategia de supervivencia de familias con escasos recursos, que apenas alcanzaban para cubrir los rubros de alimentación y vestimenta. Si bien muchas de estas invasiones estaban conducidas políticamente por militantes de izquierda y muchas de ellas fueron brutalmente reprimidas, nunca constituyeron el eje central de su lucha política”.*

Al respecto, Gómez Leyton (2007: 76-77), tomando en cuenta las acciones del movimiento de pobladores, distingue tres sub-períodos en el lapso 1946-1973: (i) 1946-1957, Frente Nacional de la Vivienda, en el que se agrupan conventilleros y callamperos organizados, y cuando se realizan las primeras ocupaciones de terreno. El cierre de este sub-período es la toma de La Victoria. (ii) 1957-1964, el movimiento de pobladores continúa su movilización, pero tiene que hacer frente a un Estado en función represora. (iii) 1964-1973, masificación de las tomas y los campamentos, alcanzándose un nivel máximo de organización y politización.

Actualmente se está frente a tomas y campamentos despolitizados, que no son guiados por cuadros políticos. Muchas veces las organizaciones internas no logran cohesionar a los habitantes del territorio. Los comités se multiplican, también los conflictos en su interior y entre ellos.

### **1.3 MERCADO INFORMAL DEL SUELO Y LA VIVIENDA**

El acceso informal al suelo y la vivienda es también ilegal, en cuando definido por su relación con un determinado orden jurídico. Por lo mismo, como indican Di Virgilio, Guevara y Arquerros (2014: 22):

*“La informalidad es inseparable de la intervención estatal reguladora: es ella quien fija 1558a frontera entre la informalidad y la formalidad”.*

La informalidad también da cuenta de un grado de urbanización precario, lo que se traduce en la falta de bienes y servicios urbanos o en su mala calidad. Esto ocurre al mismo tiempo que la acumulación de distintos tipos de capital en otras zonas de la ciudad: aquellas donde residen las capas medias y altas. Tal situación puede atentar contra varios principios fundamentales, como el ejercicio y realización de derechos humanos y libertades fundamentales cuyo fin sea asegurar la dignidad y el bienestar de las personas; la participación de las personas en el planeamiento y gestión de las ciudades; y la gestión democrática de la ciudad. Estos tres principios son los que articulan el derecho a la ciudad, y aparecen en la Carta del Derecho a la Ciudad<sup>4</sup>. Según la misma Carta, las ciudades, además:

---

<sup>3</sup> <http://www.blest.eu/biblio/pastrana/index.html>

<sup>4</sup> Como fin principal, la ciudad debe ejercer una función social, garantizando a todos sus habitantes el usufructo pleno de los recursos que la misma ciudad ofrece. Es decir, debe asumir la realización de proyectos e inversiones en beneficio de la comunidad urbana en su conjunto, dentro de criterios de equidad distributiva, complementariedad económica, respeto a la cultura y sustentabilidad ecológica, para garantizar el bienestar de todos y todas los(as) habitantes, en armonía con la naturaleza, para hoy y para las futuras generaciones. En <http://www.hic-al.org/derecho.cfm?base=2&pag=derechociudad2>

*“Deben facilitar una oferta adecuada de vivienda y equipamientos urbanos para todos(as) los(as) ciudadanos(as) y establecer programas de subsidio y financiamiento para la adquisición de tierras e inmuebles, de regularización de la tenencia del suelo y de mejoramiento de barrios precarios y ocupaciones informales”.*

Para introducir la magnitud de la informalidad en América Latina, se revisan datos elaborados por Clichevsky (2003: 16). Por ejemplo, para el caso de Argentina, 16,70% de la población vivía en informalidad de dominio, en 2003; en Quito, mismo año, el 50% de la población vivía en ocupaciones y mercado informal. Por otra parte, en la Ciudad de México, casi el 60% de la población no puede costear la compra o arriendo de una vivienda en el mercado formal. En Colombia, cerca del 30% vive en asentamientos precarios (ONU– Hábitat, 2006); y en Bogotá, el 24% vive en barrios pirata (Clichevsky, 2003).

Como se observa en el cuadro 3, los países con mayor porcentaje de población urbana en áreas precarias son Bolivia (48,8%), Ecuador (21,5%), Perú (36,1%) y Venezuela (32%).

**Cuadro 3. Población urbana total y relativa en áreas precarias por países 2007**

País	Población urbana en áreas precarias (miles)	Población urbana en áreas precarias (%)
Argentina	8.530	23,5
Bolivia	3.030	48,8
Brasil	45.708	28,0
Chile*	1.285	9,0
Colombia	5.520	16,1
Ecuador*	1.786	21,5
Paraguay*	608	17,6
Perú	7.180	36,1
Uruguay	–	–
Venezuela*	7.896	32,0

\* Para el año 2005. Fuente: ONU–Hábitat.

Di Virgilio (2015) identifica distintas modalidades de vivienda informal en Buenos Aires, según esté ubicada en tierra vacante o en inmuebles. En el caso de estar sobre tierra vacante, distingue entre las villas, los asentamientos y los loteos económicos ocurridos antes de fin de siglo, y los nuevos asentamientos son recientes y que ocurren en intersticios de la ciudad. A medida que la tierra vacante se ha vuelto más escasa, vuelve a aparecer la modalidad de los inquilinatos y ocupación informal de inmuebles, ahora en las villas más antiguas.

**Cuadro 4. Tipologías y origen tierras vacantes e inmuebles**

	Sobre tierra vacante	Sobre inmuebles
Tipologías	Villas Asentamientos Loteos económicos (algunos fueron loteos piratas) Nuevos asentamientos urbanos (NAU)	Inquilinatos Ocupación de inmuebles Hoteles pensión
Origen	Las villas se originan en la década de 1930 pero tienen su auge en la de 1940. La primera villa de la ciudad se desarrolla en Puerto Nuevo (Villa Esperanza). Los loteos económicos tienen su auge en las décadas de 1940 y 1950. Los NAU se desarrollan a partir de fines de la década de 1990.	El origen de los inquilinatos está vinculado a las oleadas inmigratorias producidas a fines del siglo 19 y principios del 20. Las ocupaciones de inmuebles surgen en la década de 1980. Los hoteles pensión se originan con la sanción de la Ley 14.821, a fines de la década de 1950, que habilita la figura del hospedaje como vivienda transitoria.

Fuente: Elaboración propia.

En las villas ubicadas en áreas centrales existe un mercado informal de alquiler, e incluso un mercado de venta de viviendas (sin título de propiedad). *“El mercado de alquileres en las ‘villas’ se ha vuelto muy dinámico, aunque los inquilinos no tienen una cobertura legal equivalente a la de quienes alquilan en el mercado formal; por lo tanto, tienen una muy escasa seguridad en la tenencia. No pagar el alquiler del mes puede llevar a un desalojo inminente (Cravino, 2008). Esta es la opción para aquellos que no tienen dinero suficiente para la compra de una vivienda o no encuentran oferta de ellas”* (Van Gelder, Cravino y Ostuni, 2013: 130).

En los mercados informales de vivienda también existen agentes del suelo, los que en muchas ocasiones son normados por autoridades locales. Estas pueden ser los miembros y directiva de los comités de vivienda, quienes reciben las peticiones para ingresar a un asentamiento informal y deciden si es posible que se ocupe un nuevo lote, que se levante una vivienda o que se vendan o alquilen propiedades.

Di Virgilio (2015) identifica la coexistencia de mercado informal y formal de acceso a la tierra en Buenos Aires, y distintos tipos de agentes que intervienen en el proceso: las familias residentes, el Estado y los intermediarios (inmobiliarias):

- Las familias, en las ocupaciones de hecho, producen la tierra urbana mediante la ocupación, la apertura de calles, el loteo, la definición de espacios públicos, las demandas por la provisión de servicios urbanos; e incluso, en casi todos los casos, la colaboración en la construcción de infraestructura y servicios. Indica así mismo Di Virgilio que, una vez agotada la tierra susceptible de ser ocupada, las familias se involucran en formas mercantilizadas de acceso a la tierra y a la vivienda.
- En cuanto, siempre presente en la producción de tierra urbana, sea por acción (mediante políticas de regularización o urbanísticas) u omisión (no respondiendo a las demandas, o promoviendo las ocupaciones).
- Las inmobiliarias intervienen solo cuando está claramente establecida la legalidad del dominio de las tierras.

En Buenos Aires, señala Di Virgilio, al agotarse la tierra vacante, el alquiler de cuartos y departamentos ha ido adquiriendo importancia. Esta modalidad se organiza a partir de una lógica empresarial, y es así que en las villas los cuartos disponibles son parte de edificaciones con varios pisos, construidas exclusivamente con este fin.

En lo que se refiere a las estrategias de los individuos y las familias, destaca la importancia que adquieren las redes sociales de intercambio. Mediante las redes, los hogares aumentan su potencial de ingresos y modifican la relación entre necesidades y recursos.

## 1.4 CIFRAS DE LA POBREZA EN CHILE

De acuerdo con cifras de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) 2011, a ese año el 11,7% de la población en Chile se encontraba en situación de pobreza y un 2,8%, en situación de pobreza extrema. En esa ocasión se midieron valores de líneas de pobreza y pobreza extrema por ingresos, y se incorporó el entorno y las redes para medir la pobreza multidimensional. En la Casen de 2015 se mostró una tendencia a la disminución de la pobreza medida por ingresos, de 14,4% a 11,7%. La pobreza multidimensional se redujo de 20,4% a 19,1% (se midieron cuatro dimensiones: educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno); pero cuando se incluyó el entorno y las redes, el porcentaje de personas en situación de pobreza aumentó a un 20,9% (Casen, 2015)<sup>5</sup>.

Con el índice de Gini se puede medir cuánto se distancia la distribución del ingreso entre personas y hogares en una economía. De acuerdo con esta medición, Chile tiene altas y persistentes tasas de desigualdad de ingresos: los ingresos del 10% más rico del país son 26 veces más altos que los del 10% más pobre, de acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), para el año 2015<sup>6</sup>. En América Latina, Colombia es tan desigual como Chile.

**Cuadro 5. Índice de Gini, Chile 1987-2013**

Año	Índice
1987	56,21
1990	57,25
1992	54,81
1994	56,43
1996	54,87
1998	55,52
2000	55,59
2003	54,61
2006	51,79
2009	52,00
2011	50,84

\* Fuente: Banco Mundial. Índice de Gini. Datos.

Otra manera de medir la desigualdad es la distribución funcional del ingreso. Esta se calcula mediante la comparación de dos componentes del Producto Interno Bruto (PIB) —la Masa Global de Salarios y la Masa de Excedentes de Explotación de las empresas—, los que suman el 80% del PIB (Schatan, 2005: 6). Para esta medición se utilizan datos de las Cuentas Nacionales del Banco Central.

<sup>5</sup> [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN\\_2015\\_Ampliando\\_la\\_mirada\\_sobre\\_la\\_pobreza\\_desigualdad.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_desigualdad.pdf)

<sup>6</sup> <https://www.oecd.org/chile/OECD2015-In-It-Together-Highlights-Chile.pdf>

Como lo consigna la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013), en el ámbito mundial se observa en muchos países una tendencia sostenida en el tiempo a una menor participación del trabajo y a una mayor de las utilidades. En este sentido, Chile no es una excepción.

**Cuadro 6. Distribución general de los ingresos de la ocupación principal**

Tramos de ingresos (\$)	Personas	% total	% acumulado
Menor o igual a 100.000	981.614	13,8	13,8
100.001 – 150.000	367.337	5,2	19,0
150.001 – 210.000	998.999	14,1	33,0
210.001 – 300.000	1.453.779	20,5	53,5
300.001 – 426.000	1.174.014	16,5	70,0
426.001 – 550.000	634.723	8,9	79,0
550.001 – 652.000	365.514	5,1	84,1
652.001 – 852.000	422.724	5,9	90,1
852.001 – 1.052.000	228.581	3,2	93,3
1.052.001 – 1.252.000	228.581	3,2	93,3
1.252.001 – 1.500.000	101.213	1,4	96,4
1.500.001 o más	257.587	3,6	100,0
Total	7.105.047	100,0	

Fuente: G. Durán y M. Kremerman (2015), *Los verdaderos sueldos de Chile* (Santiago: Fundación SOL), p. 6. <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2015/06/Verdaderos-Salarios-2015.pdf>

Al mismo tiempo que disminuyen los salarios, aumentan las ganancias de las empresas; es decir, se incrementa el porcentaje de la Masa de Excedentes de Explotación de las empresas<sup>7</sup>:

*“A pesar de enfrentar una economía contraída, con ventas prácticamente planas, las empresas que reportan sus resultados a la Superintendencia de Valores y Seguros (SVS) incrementaron sus utilidades en 22,3% durante 2016 al compararse con el ejercicio anterior. (...) En términos totales y considerando 481 empresas que habían informado al cierre de esta edición, las ganancias durante el año pasado alcanzaron los US\$ 18.811 millones, frente a los US\$ 15.386 millones registrados en el año anterior” (Diario Financiero, 2017).*

## 1.5 ACCESO INFORMAL AL SUELO URBANO Y A LA VIVIENDA EN CHILE

En el caso de Chile, de acuerdo con las cifras del Catastro de Campamentos (2011), a la fecha había un total de 657 campamentos. Las regiones del país donde se concentraba el mayor número de campamentos eran la de Valparaíso, la Metropolitana y la del Biobío. En su mayoría se trataba de ocupaciones informales de terrenos.

<sup>7</sup> De acuerdo con Schatan (2005: 6), en Chile la relación entre la Masa Global de Salarios y la Masa de Excedentes de Explotación ha variado notablemente en las últimas décadas. En 1970, en promedio, la Masa Salarial alcanzaba el 52,5%; y la Masa de Excedentes, el 47,5% restante. Esta relación se invirtió en los años 1971 y 1972, de acuerdo con datos del Banco Central, cuando la Masa Salarial se incrementó por sobre la Masa de Excedentes en más de diez puntos porcentuales, lo que coincide con la baja del coeficiente de Gini para el mismo periodo. En los años 80, la Masa Salarial volvió a disminuir, llegando a un 48,6%; y en los años 90, siguió a la baja, alcanzando un 42%.

**Cuadro 7. Propiedad de los terrenos (%). Nivel nacional**

Terreno	Cantidad de campamentos (%)
Privado	35
Serviu	13
Municipio	12
Mixto	10
Bienes Nacionales	11
Ferrocarriles	7
Otros públicos	1
Sin datos	11
Total	100

Fuente: Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2013), *Mapa Social de Campamentos*, gráfico 5. p. 35.

Un punto importante en estas materias se relaciona con cómo se define 'informalidad'. Al respecto, Cardoso (2003: 3) entrega algunas pistas importantes cuando indica los diferentes tipos de informalidad, según se refiera a:

- la propiedad de la tierra, como las tomas de terreno en propiedad privada; o fiscal;
- la documentación de propiedad o tenencia, como lo que se produce con la ocupación de viviendas o la compra y venta de lotes y viviendas en campamentos; o a la producción de lotes sin contar con la aprobación de tramitación legal;
- la edificación de viviendas sin permisos;
- una combinación de los anteriores tipos de informalidad.

Para Cardoso (2003), la aplicación de esta tipología de la informalidad podría permitir dar cuenta de una gran y diversa cantidad de situaciones que ocurren en las ciudades, tanto en lo relacionado con cómo se vive en la ciudad con cómo se accede a la vivienda. Los resultados de estos tipos de informalidad dan cuenta de un conjunto de acciones de personas que buscan acceder al suelo urbano, pero también de la incapacidad de las políticas públicas sectoriales para responder a un problema que afecta al conjunto de las ciudades.

En las ciudades de la informalidad se entregan de manera deficiente los servicios básicos para una vida saludable (agua potable, electricidad, alcantarillado, retiro de desechos), o derechamente no se cuenta con acceso a ellos. Las personas que habitan en las ciudades informales pueden estar ubicadas en lugares con riesgos medioambientales o no contar con equipamiento o infraestructura que responda sus necesidades; no cuentan con la necesaria seguridad estructural para protegerlas del clima o de desastres como inundaciones, terremotos, incendios, entre otros. Si las viviendas informales han sido construidas en terrenos privados, las personas que ahí habitan pueden tener conflictos asociados a la tenencia segura, y no se les evita el temor y el estrés de ser expulsados.

La regularización de la informalidad implica procesos complejos y decisiones políticas; en este proceso participa, además, una gran y diversa cantidad de actores (Di Virgilio, Arqueros y Guevara, 2010):

- Actores gubernamentales, municipios, gobiernos centrales, ministerios.
- Actores barriales, instituciones, universidades, ONG, empresas.
- Actores económicos, constructoras, inmobiliarias, la banca.

La búsqueda de soluciones para las resoluciones informales al derecho a la vivienda a veces genera la valorización del suelo y, con ello, nuevas ocupaciones de los terrenos. Como lo indican Di Virgilio, Arquero y Guevara (2010: s/n):



*“A veces la regularización favorece la erradicación de los ocupantes a través de mecanismos de mercado. Existen comportamientos especulativos tanto desde el lado de la demanda como de la oferta, ya que el solo anuncio de la regularización provoca un efecto de valorización del suelo, y genera incentivos para nuevas ocupaciones”.*

## **1.6 ACCESO FORMAL AL SUELO URBANO Y A LA VIVIENDA SOCIAL**

Pírez (2014, 2015) aporta pistas importantes para profundizar en los mercados formales e informales de vivienda: (i) Referidas a la producción de la vivienda: el sistema mercantil, en el cual la vivienda es tratada como mercancía (que se adquiere por la capacidad monetarias de las personas y familias); y el sistema desmercantilizado, donde el valor de la vivienda es asignado a partir de su capacidad para responder la necesidad de habitación y lugar en la ciudad de las personas (viviendas sociales). (ii) Referidas al consumo: sistema mercantil, en el cual la vivienda es producida y puesta en circulación como una mercancía que permite apropiarse de la plusvalía que se genere en la circulación del bien, y que es adquirida solo si se cuenta con los recursos económicos suficientes para ello; y el sistema desmercantilizado, en el cual el consumo de viviendas se realiza y determina en el marco de la capacidad de la unidad habitacional para responder a la necesidad de vivienda y ciudad de las personas.

Un ejemplo de la pugna que se establece entre ambos mercados es el caso de Viña del Mar. Ahí, de acuerdo con Vildósola (2011: 57), durante el siglo 20 se han confrontado las personas en situación de pobreza que necesitan acceder al suelo y a la vivienda, con las necesidades de expansión de las personas de mayores ingresos. El proyecto de estos últimos apunta al desarrollo de una ciudad residencial turística. Esta ciudad gentrificada expulsa hacia los cerros y las quebradas en los límites urbanos a las personas que no pueden pagar los altos precios que alcanzan el suelo y las viviendas en la ciudad formal.

Esta situación se ha repetido en una gran cantidad de ciudades de América Latina, las que no solamente se fragmentan y segregan, sino que se reconvierten en “ciudades temáticas”. Es el caso de Viña del Mar, la “ciudad jardín”.

Cuando se habla de mercantilización y sistema desmercantilizado, se hace referencia a las categorías elaboradas por Topalov (1979), en relación con los dos sistemas que se pueden destacar en la producción de espacio urbanizado: (i) el sistema de promoción inmobiliaria (separa la producción y el consumo, transforma la vivienda en mercancía); y (ii) el sistema de suministro no mercantilizado (producción de vivienda con valor de uso y no como mercancía). Lo que se debe tomar en cuenta es que la relación entre estos mecanismos puede incidir en la acumulación de capital o constituirse en una posibilidad de resolución de una necesidad sin que exista una cantidad de dinero equivalente. Este es el caso de la ciudad de Buenos Aires, donde se ha estratificado la ciudad en zonas, lo que ha permitido crear y segregar barrios exclusivos cuyo acceso se encuentra restringido a clases medias y altas, mientras se concentra a la población en zonas periféricas de la ciudad. De acuerdo con el análisis de Oszlak (1991), este proceso de estratificación se habría producido en el periodo 1976-83, cuando se implementaron políticas para reestructurar las ciudades y redistribuir a su población. En este marco, se desplazó y erradicó a personas y familias de asentamientos informales, para gentrificar dichos territorios. Así, se liberalizaron los alquileres, se implementó un nuevo Código de Edificación, se erradicaron asentamientos precarios, se relocaron actividades industriales, entre otras medidas.

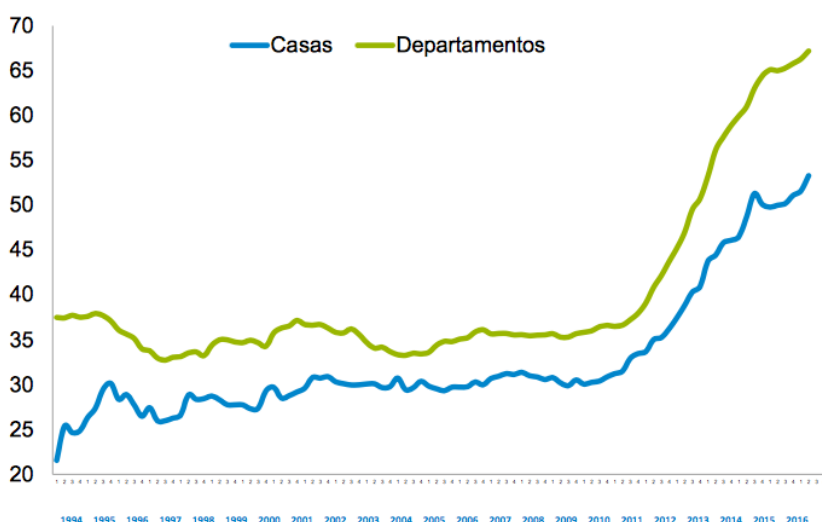
En Chile, el suelo urbano es un bien escaso que debe ser planificado y regulado. Ese debería ser el sentido de las políticas de suelo. En Chile, desde los años 70, la producción de suelo urbano está liberalizada y no existen políticas que lo consideren como un bien común, como también ocurre con la privatización del agua. En los años 70 y 80, la normativa para la producción de suelo urbano se flexibilizó,

se minimizó el rol del Estado y se desregularizó la acción de actores privados en la conversión de terrenos agrícolas en suelo urbano, en el marco de la protección de la propiedad privada.

Siguiendo a Abramo (2013: 30), los dos mercados señalados (mercantil / no mercantil) corresponden a tres lógicas diferentes: al mercado informal le atañe la “lógica de la necesidad”; es decir, el acceso a la tierra o la vivienda se produciría, en este caso, por medio de las ocupaciones o del fraccionamiento de terrenos, para compartir entre amigos u otros miembros de la familia. Por su parte, al mercado formal le corresponde la “lógica del Estado”, la que se concretiza por medio de programas para la entrega de suelo y vivienda (programas de vivienda social); pero también la “lógica del mercado”, que se relaciona con la capacidad monetaria de las personas para pagar por el acceso a la vivienda y a la tierra.

En el sentido de la capacidad monetaria es importante revisar las tendencias excluyentes que existen en los mercados formales. En el caso de Santiago se observa una enorme tendencia de alza de los precios promedios de las viviendas (casas y departamentos) en los últimos 5 años.

**Gráfico 1. Valor UF/m<sup>2</sup> promedio de venta de viviendas nuevas (1994 a junio 2017)**



Fuente: GFK Adimark. Área de Estudios Territoriales, Santiago, julio 2017.  
[http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/20170720\\_ioi%20%20%202t%202017.pdf](http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/20170720_ioi%20%20%202t%202017.pdf)

De acuerdo con los datos de GFK Adimark, en el gráfico 1 se puede observar cómo en Santiago durante unos 25 años, desde alrededor de 1995 hasta 2010, los precios promedio de venta del metro cuadrado (en UF) de las viviendas nuevas se mantuvieron estables. El metro cuadrado de venta de casas permaneció alrededor de las 31 UF y el de los departamentos, en las 37,5 UF. Y en un período de cinco años subieron a 53,3 UF las casas, y a 67,2 UF los departamentos; esto es, un alza del 74% y 80% respectivamente. Es este un comportamiento del mercado formal que no deja opciones u oportunidades a los sectores de menores ingresos.

## 1.7 RAZONES PARA HABITAR EN UN CAMPAMENTO

Brian, Prieto y Sabatini (2010: 1) indican que los motivos para ir a vivir a un campamento son “*mejorar la localización dentro de la ciudad y acceder a una vivienda formal en propiedad*”. Esta es la conclusión

alcanzada en una investigación realizada utilizando una encuesta comparativa en campamentos y conjuntos de “vivienda social” de la Región Metropolitana de Santiago. Para los autores, la opción del campamento incide en la posibilidad de obtener un subsidio habitacional en menor tiempo; además, las personas podrían “*ejercer las preferencias de localización*” (p. 137). En los campamentos en que aplicaron las encuestas, predominaban los hogares con jefatura masculina y con ingresos por sobre la línea de pobreza. Diferente fue el caso en Viña del Mar, en los años 90, porque la mayoría de las personas que levantaron campamentos fueron personas jóvenes (un 45% menor de 18 años), de ingresos económicos bajos y hogares liderados por mujeres. Estos grupos fueron los que autoconstruyeron en Forestal, Achupallas, Reñaca Alto y Miraflores Alto (Vildósola, 2011: 53).

La opción por acortar el tiempo del trámite para obtener un subsidio actualmente no es válida, toda vez que las acciones del Minvu para radicar o erradicar los campamentos en Chile se basan en el universo catastrado en 2011. Por lo mismo, para todos aquellos campamentos que se han formado posteriormente a ese año, la opción del mercado informal no se relacionaría con un interés por acortar los tiempos del subsidio, puesto que si actualmente no están contemplados por las políticas dirigidas a campamentos, lo están en otras políticas habitacionales, que también contemplan subsidios.

La preferencia por la localización detectada en el conjunto de campamentos de la Región Metropolitana sirve de base a los autores (Brian, Prieto y Sabatini, 2010) para ordenar los datos recogidos utilizando el concepto de “geografía de oportunidades” elaborado por Galster y Killen (1995). Con ello se refieren a que una mayor disponibilidad en el territorio de aquellos servicios que inciden en la calidad de vida, sería un factor que las personas que viven en campamentos tomarían en cuenta al decidir dónde vivir. Así, por medio de la ocupación de terrenos y construcción de campamentos, se accedería a un conjunto de posibilidades de mejoría de las condiciones de vida identificables en un territorio. Lo anterior implicaría que en las ciudades existen lugares que ofrecen bienes, servicios y otras prestaciones, activos que serían más accesibles para las familias de campamentos.

## **1.8 GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES**

El punto de partida de la geografía de oportunidades, según Galster y Killen (1995: 7-8), radica en que las ciudades están muy diferenciadas espacialmente, particularmente en cuanto a indicadores de estatus socioeconómico y de oportunidades económicas. Por tanto, la elección del lugar, de la zona de la ciudad en donde se vive, estaría relacionada con ciertos beneficios que las personas piensan que obtendrán. Desde esa perspectiva, la pregunta sería: ¿Qué ofrece el campamento, en cuanto sector urbano específico, para que los pobladores prefieran residir allí y no en otra parte de la ciudad?

Galster y Killen (1995) señalan que en el concepto de ‘geografía de las oportunidades’ intervienen dos elementos: la estructura de oportunidades (“objetiva”) y las oportunidades que se perciben como tales (“subjetivas”). El primero se relaciona con cómo instituciones de distinto tipo convierten atributos personales en productos; y el segundo, se refiere a las decisiones que las personas toman para conseguir lo que desean. Según los mismos autores, la combinación entre la estructura y los atributos personales provoca ciertos logros socioeconómicos en un determinado lapso.

Son cinco los elementos de la estructura de oportunidades que permitirían maximizar las utilidades: la educación, el mercado del trabajo legal, el sistema de justicia criminal, el mercado del trabajo ilegal, la seguridad social. A estos se suma un sexto elemento: las redes sociales locales, que influyen en las percepciones subjetivas de las personas con respecto a la estructura de oportunidades. Esta aplicación del concepto de Galster y Killen (1995) no incorpora la noción de ‘segregación espacial’ La segregación implica justamente una falta de oportunidades para acceder a los bienes y activos urbanos que, además,

no se distribuyen de manera equitativa en los territorios. Su ubicación, concentración y calidad no es igual en las ciudades chilenas, las que están fuertemente segregadas.

Para Gallster y Killen (1995) las oportunidades no solo se refieren a la posibilidad de acceder a bienes y activos urbanos, sino a que este acceso involucre un cambio en situaciones de desigualdad social. Estos cambios se podrían producir porque el acceso a activos urbanos incrementa la calidad de vida de las personas de manera 'objetiva', como también debido a que el mismo es percibido como una posibilidad para incidir en un aumento en la calidad de vida. Para que ello suceda, de acuerdo con los autores, se necesita la cercanía física entre las personas y los activos, o disminuir las distancias geográficas entre ambos.

Ahora bien, su observación acerca de las variaciones espaciales en la manera en que se desenvuelven las instituciones para posibilitar la movilidad social ascendente —que debería incidir en un incremento del Índice de Desarrollo Humano (PNUD, s/f)— parece insuficiente para dar cuenta de las fuertes desigualdades en el acceso a bienes y activos urbanos prevalecientes en muchos países latinoamericanos. Esto quiere decir que actualmente es un grupo muy reducido de personas aquellas a quienes, (i) se les ofrece una mayor igualdad de oportunidades; (ii) tienen libertad para incidir en decisiones que los afectan; (iii) participan en agrupaciones que les permiten enriquecerse de manera recíproca, lo que les posibilita construir un sentido social para sus vidas; (iv) pueden responder a sus necesidades sin comprometer a generaciones futuras; (v) son capaces de ejercer sus oportunidades de desarrollo de manera libre y segura; y (vi) participan activamente en empleos remunerados y en la producción de recursos.

Para el año 2013, el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para Chile fue de 0,822 (de cero a uno), cifra que dio cuenta de un grado de desarrollo humano muy alto. Sin embargo, cuando se ajustó el valor por desigualdad (de ingresos, capacidades educativas, salud, esperanza de vida), el IDH descendió a 0,661. La mayor baja se produjo en ingresos (36%), educación (13,7%), salud y esperanza de vida (5,9%) (PNUD, 2014: 176 y 184).

Ciertamente que la ubicación de la vivienda en la ciudad es importante. El valor de cambio de paños de suelo urbano se determina por la localización (esto es, la distancia o la lejanía de los centros y un ahorro o gasto de tiempo). En la localización se puede también observar la acción del Estado, en cuanto esta incide en la calidad de la urbanización en la cual se inserta el paño o en su relación de cercanía con alguna otra urbanización ya aprobada, o con miras a los planes estatales de urbanizar cualquier paño.

## 1.9 CAPITAL LOCACIONAL

La ubicación puede ser pensada también como un activo económico. Abramo, en su *Teoría económica de la favela* (2001), señala que los cambios de ubicación de las favelas dan cuenta de la acumulación de "capital locacional", que supera al capital económico que las personas invierten. Esto es, el valor que se le asigna a la ubicación de las viviendas da cuenta de un tipo de capital que se traspasa entre las personas, las familias. Para el autor:

*“La aparición de una concentración de actividades de servicios, ocio y comercio (externalidades) en el barrio contiguo al conjunto residencial, y las favelas que lo circundan, es apropiada como una revalorización de su capital locacional, alterando, por tanto, el bienestar de esas familias. De la misma manera, podemos identificar áreas de la ciudad que se han deteriorado a lo largo del tiempo y promovido una devaluación del capital locacional de las familias pobres que residen en viviendas informales próximas a estas áreas” (s/n).*

Ejemplos de lo anterior son los casos de las tomas de terreno de los años 40 y 50, en la periferia sur de Santiago, como La Legua o La Victoria. En sus inicios estuvieron ubicadas en el límite urbano, pero hoy se encuentran incorporadas en la trama de la ciudad, producto de las políticas de expansión del área urbana de la ciudad, lo que ha incrementado su capital locacional.

Este capital locacional, una vez que se traduce en una renta, puede dar paso a distintos tipos de movilidad (Cf. Abramo, 2008: 70):

- Entre campamentos.
- Al interior del campamento.
- Mercado formal / mercado informal.
- Mercado informal / mercado formal.

Asociada al espacio, también aparece la economía de la solidaridad territorializada (Abramo, 2001), con lo que se refiere a las relaciones solidarias mediante las cuales se construyen redes en las favelas del Brasil. Algo similar ocurre en los campamentos en Chile. Este podría ser uno de los factores que incidirían en la opción por preferir el campamento por sobre otros tipos de viviendas: la existencia de redes, que correspondería a la ya mencionada “lógica de la necesidad”, contraparte de las otras dos lógicas con que se puede acceder al mercado del suelo y de la vivienda: la del Estado y la del mercado (Abramo, 2013: 29): En el ámbito de la lógica de la necesidad es que se podría sumar el concepto de “topofilia” (Yi Fu Tuan, 1980: 7):

*“Topofilia es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal”.*

Aceptar que las personas crean lazos afectivos con su entorno, implica superar las explicaciones plausibles y que implican la postulación de desarrollos ‘ideales’ de las acciones, ciertas regularidades, para luego indicar las perturbaciones, las desviaciones, lo irracional en esas situaciones ideales. Lo anterior también supone que la persona que lleva a cabo el análisis interpreta la información y tiene la capacidad de dotar de sentido, en algún grado, la información con la que trabaja. Se trata de prácticas con un sentido, que son generadas por el *habitus*; y por este se comprende una capacidad creativa, un principio estructurante y estructurado, “*una subjetividad socializada*” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 166).

## Capítulo 2.

# METODOLOGÍA

Las investigaciones de carácter cualitativo no siguen un proceso de análisis lineal, ya que la recolección de información y el análisis ocurren prácticamente de manera paralela, lo que permite enriquecer la información recolectada y su análisis.

Los territorios fueron enfrentados en duplas de trabajo. El plan de análisis propuesto supuso que cada investigador o investigadora fuera responsable del levantamiento de información (caminata exploratoria y grupo focal) y posterior análisis de un campamento, pero triangulando sus reflexiones e impresiones con su par durante el proceso de investigación y análisis de la información recolectada, lo que les permitió compartir hipótesis y observaciones, enriqueciendo el trabajo de levantamiento de información y posterior análisis.

### 2.1 ESQUEMA DE TRABAJO

El trabajo se desarrolló siguiendo un esquema metodológico que permitiera responder a los objetivos y preguntas propuestos por el equipo de Campamentos del Minvu respecto de la geografía de oportunidades y/u otras variables que explicaran la llegada y permanencia de personas o familias en campamentos.

En esta línea, el plan de trabajo contempló una fase inicial de ingreso al campamento, seguida de una fase de trabajo en terreno, y una fase final de análisis de la información y elaboración del informe de investigación.

Vale la pena mencionar que este es un estudio exploratorio y —como se muestra en el gráfico 2— se desarrolló a partir de los estudios en terreno en cada uno de los campamentos seleccionados y, en un proceso inductivo, partiendo de los hallazgos particulares de los campamentos, se propuso encontrar rasgos comunes en el universo estudiado.

Gráfico 2. Diagrama del estudio exploratorio



Para responder a los objetivos del estudio y considerando la complejidad de los fenómenos que se estudiaron, se consideró el desarrollo de distintas herramientas de recolección de información; a saber: caminatas exploratorias, entrevistas en profundidad (historia de vida) y grupos focales. Estas herramientas se aplicaron según el orden presentado para responder a los intereses del estudio, entregando cada una información por sí misma y a la vez información que se fue complementando en el análisis. Una vez aplicado el primer instrumento, los(as) investigador(as) comenzaron el análisis.

El trabajo en terreno fue acompañado de notas de campo, entendidas como notas en un lenguaje cotidiano donde se registran fenómenos observados, decisiones metodológicas, observaciones teóricas y notas personales del investigador(a). Las notas de campo adquieren vital relevancia en un estudio exploratorio, ya que permiten registrar lo inesperado, lo que el(la) investigador(a) observa y llama su atención en un contexto, tiempo y espacio determinado. De esta manera, el registro de notas de campo permite enriquecer el análisis y el fenómeno que se intenta estudiar.

### ***Ingreso al campamento***

Esta fase consistió en encuentros de los equipos de investigadores con los encargados regionales del Programa Campamentos del Minvu. En estas ocasiones, los profesionales del Ministerio transfirieron información regional y particular de los campamentos para una primera inserción de los equipos en ellos. Esta información serviría de antecedente y fue registrada como tal. Además de esto, pusieron en contacto a los investigadores con personas clave de los campamentos propuestos para el estudio.

### ***Trabajo en terreno***

Para el trabajo en terreno se contemplaba marchas exploratorias, entrevistas individuales, grupos focales y desarrollo de pautas de observación por parte de los investigadores.

La caminata exploratoria, realizada al inicio del ingreso de los investigadores al campamento, entregaría información general respecto al territorio y la valoración que tienen las personas que residen en el campamento sobre los espacios públicos y privados, así como la relación espacial del campamento con su entorno urbano. Esta actividad permite a los(as) investigadores(as) desarrollar, en un ambiente colectivo, sus hipótesis iniciales, sus primeras observaciones e impresiones respecto del lugar (se apuntan en la nota de campo), y llevar a cabo las primeras conversaciones y la recolección de materiales, en caso de que sea pertinente.

Luego de esta primera inserción, la pauta metodológica contemplaba las entrevistas individuales (historias de vida).

Las historias de vida tienen un proceso de análisis que se resume en el siguiente esquema, donde se pretende un ensamblaje narrativo (marco teórico) con información que proviene de las distintas fuentes:

**Gráfico 3. Proceso de análisis de las historias de vida**



Fuente: Hernández, Fernández, Baptista, 2006.

Se propuso la aplicación de la entrevista en dos sesiones en días diferentes, con la finalidad de cubrir todas las temáticas necesarias para los objetivos de estudio, así como permitir que los(as) investigadores(as) dieran una lectura analítica a su primera entrevista y pudieran regresar al(la) informante con nuevas preguntas aclaratorias o bien con las temáticas no tratadas en la primera entrevista. De igual manera, el(la) entrevistado(a) tendría un tiempo para reflexionar sobre el espacio de la entrevista y enfrentar una segunda sesión con nuevas ideas y reflexiones.

Se recomendó al(la) investigador(a):

- Hacer un resumen de la entrevista y explique el contexto (breve).
- Revisar sus notas de campo.
- Transcribir a la brevedad su audio.
- Analizar la entrevista en sí misma.
- Revisar la pauta y adecuarla para la siguiente entrevista.

En el desarrollo de esta fase, después de cada actividad, los investigadores compartían sus impresiones, para afinar las siguientes tareas. En general, en la investigación cualitativa el proceso esencial es recibir datos no estructurados, pero a los cuales se les da estructura, usando principalmente matrices temáticas que van desde la descripción, a la clasificación e interpretación de los datos. (Véase Anexos).

El trabajo en terreno concluyó con un conjunto de información por campamento y un primer análisis de ella apoyado en: (i) los relatos de las personas entrevistadas, (ii) las conclusiones de los grupos focales, (iii) los diagramas producto de la aplicación de líneas de tiempo, (iv) la espacialidad creada por las prácticas de los pobladores (marcha exploratoria) y (v) las observaciones personales de los investigadores.

En esta etapa el equipo tuvo reuniones conjuntas para la puesta en común de los resultados.

#### **Nota: Trayectorias habitacionales**

En la revisión de la bibliografía sobre investigaciones que exploran las causas que inciden en la decisión de habitar en asentamientos informales, que es el propósito de este estudio, destacan aquellas que exploran las trayectorias habitacionales de quienes habitan en los asentamientos informales (Cravino 2008; Di Virgilio, 2015; Di Virgilio, Arqueros y Guevara, 2010; Dureau, 2002; Rebord, Mulatero Bruno y Ferrero, 2014).

En cuanto metodología, “el relato de historias permite reconocer aspectos subjetivos que, con mucha mayor fluidez que otros enfoques, ayudan a comprender esa relación con la tierra y los diversos significados que adquiere, sin abandonar las categorías jurídicas” (Núñez, 2013: 33).

Cravino (2008) utiliza las historias de vida de personas residentes en asentamiento informales y villas de Buenos Aires para explorar las relaciones entre estrategias habitacionales y proyectos de vida de los diversos grupos de habitantes —migrantes de la ciudad, del interior del país y de países limítrofes— y el sentido que le otorgan a la ciudad formal e informal.

Paiva (2015), en el estudio de Villa 31 bis de Buenos Aires, propone el cruce de biografía e historia (según la propuesta hecha en 1959 por Wright Mills), para analizar las causas que llevaron a los pobladores a asentarse en el sitio, los mecanismos utilizados para acceder a los terrenos, sus trayectorias residenciales anteriores y el papel de las redes sociales en la producción del hábitat.

#### **Análisis de la información**

En esta etapa del estudio, se elaboraron tablas donde se vació, ordenó y clasificó la información obtenida en el trabajo de campo, referida a los objetivos del estudio. Con base en el desarrollo de marco conceptual, se establecieron siete unidades de análisis: (i) Dimensiones y variables adscritas a la noción



de geografía de oportunidades que podrían haber influido en la decisión de ir o de permanecer un campamento; (ii) Variables que no están adscritas a la noción de geografía de oportunidades, que se constituyen en hallazgos del trabajo de campo; (iii) Tipos de lógica: Estado, Mercado, Necesidad; (iv) Tipos de trayectorias habitacionales; (v) Tipos de informalidad; (vi) Tipos de actores; (vii) Tipos de mitos o prejuicio. (Véase Anexo 6, Categorías de análisis).

El producto de este análisis se ordenó en tres preguntas, vinculadas con los objetivos del estudio: por qué se llega a vivir en campamentos; por qué se permanece en ellos; y los mitos, prejuicios y estigmas que hay sobre estos asentamientos.

## 2.2 TRABAJO DE CAMPO

En la segunda etapa del estudio se llevó a cabo el trabajo de campo en los campamentos seleccionados en las tres regiones. A continuación, se presenta el detalle de actividades realizadas.

**Cuadro 8. Resumen de las actividades realizadas en el trabajo de campo de la segunda etapa del estudio**

Región	Campamentos	ACTIVIDADES								
		Marchas exploratorias	Entrevistas						Grupos focales	Desarrollo de pautas de observación
			Total	Mujeres	Hombres	2 sesiones	1 sesión	Extranjeros		
Norte	Norte 1	sí	3	2	1	3	0	1	sí	sí
	Norte 2	sí	3	2	1	3	0	1		sí
	Subtotal	2	6	4	2	6	0	2	1	2
Centro	Centro 1	sí	7	3	4	3	4	2	sí	sí
	Centro 2	no	4	2	2	3	1	0	sí	sí
	Centro 3	sí	6	5	1	3	3	0		sí
	Subtotal	2	17	10	7	10	8	2	2	3
Sur	Sur 1	sí	6 (*)	4	2	2	4	0	sí	sí
	Sur 2	sí	6	3	3	2	4	1		sí
	Subtotal	2	12	6	6	4	8	1	1	2
	<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>35</b>	<b>20</b>	<b>15</b>	<b>20</b>	<b>16</b>	<b>5</b>	<b>4</b>	<b>7</b>

(\*) En el campamento Sur 1 se entrevistó a una antigua dirigente en calidad de informante clave, que aquí aparece contabilizada entre las personas entrevistadas. Sin embargo, por no residir ya en el campamento, no se la incluyó en las transcripciones.

Se realizaron 6 marchas exploratorias de las 7 previstas. Esta técnica tuvo el propósito de registrar la *valoración* que las personas que residen en los campamentos atribuyen a sus espacios públicos y privados, y la relación espacial del campamento con el entorno urbano. Estas actividades, realizadas en grupos no menores de 3 personas, finalizaron con la puesta en común de lo observado y la construcción de un mapa colectivo.

Con la contraparte técnica se acordó no realizar la marcha en el campamento Campamento 2 Zona Central por razones de la configuración particular de este asentamiento, que se ordena en torno a tres pasillos sin conexión entre sí, y por dificultades en el entorno. En el campamento Centro 3 se repitió la marcha, por observación de la contraparte al hecho de que la primera se había iniciado con una sola persona.

Del total propuesto de 21 entrevistas en dos sesiones, se realizaron finalmente 18 entrevistas de dos sesiones y 19 de una sesión. No siempre fue posible encontrar a las personas entrevistadas para realizar la segunda sesión. Al comprobarse esta dificultad, se optó por contar con una sobremuestra de entrevistas

de una sesión. También en el desarrollo del trabajo de campo, con el acuerdo de la contraparte, se amplió el rango etario inicial de 18 a 55 años, como también se redujo el requisito de los ocho años de residencia.

La técnica utilizada fue la entrevista antropológica, que permite la elaboración de relatos de vida y que se caracteriza por su “no directividad”. Esto se traduce en que la preocupación del investigador es evitar las preguntas que encierren una respuesta; es decir, caer en situaciones donde se manifiestan relaciones de poder entre quien entrevista y quien es entrevistado.

En el trabajo de campo se utilizaron cinco herramientas:

- a) **Pautas de temas relacionados con los objetivos del estudio.** Con estas pautas se realizaron entrevistas (en su mayoría de dos sesiones) que se organizan en tres grandes temas: (i) la historia habitacional, (ii) las prácticas de construcción y habitar en el campamento, y (iii) las prácticas por las cuales se otorga sentido al habitar en el campamento y que dan cuenta de la elección de vivir en él.
- b) **Trayectorias habitacionales.** Como apoyo para las entrevistas y a fin de recoger información de los tres factores que determinan el curso de vida de las personas (trayectoria, transición y puntos de quiebre), se propuso el uso de líneas biográficas. En este caso, para incorporar los factores que intervienen en las trayectorias habitacionales de las personas y a fin de elaborar un relato cruzado, se incorporaron tres niveles en la línea: el nivel de los hitos individuales, el nivel de los hitos habitacionales y el nivel de los hitos familiares.
- c) **Ficha con información socioeconómica y demográfica.** Esta ficha ofrece información complementaria al relato de vida, acerca del entrevistado y su núcleo familiar. Estos datos permiten caracterizar a las personas y sus familias, situándolas en una estructura socioeconómica. Así queda de manifiesto que, en la mayoría de los casos, se está frente a un grupo con grandes y significativas carencias económicas, sociales y culturales.
- d) **Dibujos.** Dibujos de la vivienda y entorno, que se realizan al final de la entrevista. Los dibujos de las viviendas permiten obtener información relevante al estudio respecto de varios elementos; por ejemplo, las representaciones de las viviendas de los entrevistados permiten comprender no solo qué entienden y valoran como una “vivienda propia”, sino también los desfases entre estas representaciones (algunas veces idealizadas) y las propuestas del Ministerio en materia de unidad habitacional. Por otra parte, por medio de los dibujos de las viviendas se pueden revisar las ampliaciones de las unidades originales (todas corresponden a mediaguas) y también el uso que les dan a los patios de las viviendas, relacionados con actividades económicas de sustento y sobrevivencia de las familias.
- e) **Grupos focales.** Se realizaron 4 grupos focales. El propósito de los grupos focales fue obtener historias grupales de los campamentos que permitan explorar las motivaciones para vivir en ellos, sus cualidades positivas y negativas, el valor que se asigna a la vida en ellos, las relaciones sociales que se producen, las aspiraciones y proyecciones individuales y colectivas de sus residentes. En particular, describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento.

En cada campamento se aplicó una pauta de observación para recopilar información acerca de la historia del asentamiento, la ubicación geográfica del barrio, los habitantes, la organización del campamento, la vivienda y las familias, y la vida en el campamento.

## 2.3 PAUTA DE ANÁLISIS: ELABORACIÓN DE CATEGORÍAS ANALÍTICAS

A partir de los objetivos del estudio, se elaboraron categorías de análisis que permitirían examinar y estructurar la información recogida. El resultado fue una pauta compuesta por siete tablas (Anexo 6), con las siguientes unidades de análisis:

- a) Dimensiones y variables adscritas a la noción de geografía de oportunidades que podrían haber influido en la decisión de irse a vivir en un campamento o de permanecer en él.
- b) Variables que no están adscritas a la noción de geografía de oportunidades, que se constituyen en hallazgos del trabajo de campo.
- c) Tipos de lógica (lógica de la necesidad, empresarial, del Estado).
- d) Tipos de trayectorias habitacionales.
- e) Tipos de informalidad.
- f) Tipos de actores.
- g) Tipos de mitos o prejuicios.

La construcción de estas categorías no es un paso previo al análisis, sino el eje que organiza y es parte esencial del trabajo de análisis. Para fundamentarlas, en la siguiente tabla se observa la propuesta de relación entre objetivos y conceptos.

**Cuadro 9. Relación entre objetivos y categorías de análisis**

Objetivos del estudio	Análisis	Pauta y categorías de análisis
Revelar la presencia de las variables que conforman la noción de geografía de oportunidades que consideran las familias al momento de llegar y permanecer en un campamento.	Identificar si las variables de la geografía de oportunidades están presentes o no en las decisiones de llegar al campamento o en permanecer.	Se elaboró una tabla relacionada con las variables de la geografía de oportunidades (Tabla 12, Anexo 6).
	Identificar la lógica de acceso al campamento: Estado, mercado, necesidad.	Se elaboraron tablas relativa a: Lógicas de acceso (Tabla 14, Anexo 6); Actores (Tabla 17, Anexo 6); Trayectorias habitacionales (Tabla 15, Anexo 6);
Explorar variables que no están adscritas a la noción de geografía de oportunidades, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.	Identificar variables que las personas entrevistadas consideran que las decidieron a irse vivir al campamento o a permanecer en el campamento.	Tablas relacionadas con: Variables de la geografía de oportunidades (Tabla 13, Anexo 6); Tipos de informalidad (Tabla 16, Anexo 6).
Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.	Varios de los campamentos estudiados están en proceso de erradicación.	Tablas relacionadas con: Trayectorias habitacionales (Tabla 15, Anexo 6); Tipos de lógica de egreso del campamento (Tabla 14, Anexo 6).
Describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento.	Tipos de representaciones sociales en los campamentos.	Tabla relativa a mitos o prejuicios campamento (Tabla 18, Anexo 6)..

Fuente: Elaboración propia, 2017.

# Segunda Parte

## RESULTADO DEL TRABAJO DE CAMPO

## Capítulo 3.

### LLEGADA AL CAMPAMENTO

El objetivo del presente capítulo es analizar la existencia de motivos diferentes de los económicos que pueden ayudar a comprender por qué las personas llegan a un campamento.

Al respecto, cabe señalar que la falta de recursos económicos y la vulnerabilidad social son elementos con efecto gravitante en la llegada a vivir en campamento, en todas las ciudades de Chile que fueron cubiertas por el estudio.

El motivo principal para ir a vivir a un campamento es la imposibilidad de acceder a una vivienda o a un terreno en el mercado formal, sea para arriendo o compra. Esto es, los principales motivos se relacionan con las distorsiones del mercado formal: excesivo precio de los arriendos de dormitorios y casas en relación con los sueldos de las personas, hacinamiento e insalubridad de las habitaciones, viviendas colectivas, cobro por número de personas que vivirán en la casa, etc.

*“Anduvimos buscando arriendo, pero todos los arriendos eran de cuatrocientos mil pesos para arriba, de cuatro piezas, de tres piezas, de tres cincuenta eran de dos piezas y aparte pagar la luz, pagar el agua, todo eso hay que pagar; entonces es complicado y no alcanza. Por eso hay mucha gente que arrienda y ya tiene tantos arriendos que están hasta el cuello y andan buscando un campamento para venirse para (...) pagar un poco menos. (...) Por eso uno se viene al campamento; no porque quiera vivir gratis, porque la necesidad se cruza en el campamento”* (Campamento 1 Zona Norte, mujer 1).

*“Soy boliviana y vivo acá hace cinco años y me vine al campamento porque estaba embarazada y no tenía los recursos para pagar un arriendo; digamos, yo pagaba 120.000 pesos. (...) Un año estuve arrendando y cuatro años acá en el campamento”* (Grupo focal, Campamento 1 Zona Norte).

En algunos de los relatos de los entrevistados fue muy evidente la disyuntiva entre arrendar en el mercado urbano formal o vivir en campamento.

La disponibilidad de terrenos y viviendas en los campamentos genera, de alguna manera, una oferta ante la creciente demanda latente, producida por una escasez relativa de terrenos en los límites urbanos por medio de los cuales las personas de menores ingresos puedan acceder a la ciudad:

*“Lo que pasa es que hay harta gente que necesita casa. Nosotros, ahora, por ejemplo, gracias a Dios tenemos la posibilidad de tener nuestra casa. Nosotros nos vamos a ir. Pero va a llegar más gente. Los campamentos no se van a erradicar, porque hay mucha gente que no tiene casa”* (Grupo focal, Campamento 1 Zona Sur).

En el norte del país es más clara la exclusión del mercado formal de la vivienda por razones económicas, como lo expresa un poblador boliviano: *“No puedes darte el lujo de vivir en la ciudad”*. Vivir en el campamento es la única opción para “prosperar”.

*“Más que necesidad es como una obligación, porque si tú no te metes a un campamento, no prosperas definitivamente. Es un ahorro tremendo que generas hacia tu familia y bien puedes utilizar esa plata que estás pagando de arriendo para comer, ¿me entiende? Entonces yo lo veo*

*como una obligación (...) sobre todo para el extranjero: si tú quieres prosperar, tienes que venirte a un campamento. No puedes darte el lujo de vivir en la ciudad” (Grupo focal, Campamento 1 Zona Norte).*

Por otra parte, el arriendo es valorado negativamente, porque implica usar el poco dinero que se tiene en algo que no permanece; además, la calidad/tamaño de lo que se puede arrendar es menor que lo obtenible viviendo en campamento. Las posibilidades de arrendar se encuentran usualmente circunscritas a piezas en viviendas colectivas, donde existen restricciones por parte de los propietarios respecto a las prácticas cotidianas, a las relaciones sociales y libertades personales dentro de esa vivienda.

*“Si estoy arrendando... yo sé que prefiero juntar la plata para postular para una casa que antes que estar arrendando. No saco nada yo con decir que voy a arrendar, si allá me van a decir ‘no puede llegar aquí, no puede entrar a esta persona’. En cambio, en el campamento aquí tengo esa suerte, que puede entrar cualquier persona a mi casa y puedo mantener limpio” (Campamento 2 Zona Central, hombre 2).*

Esta situación es más compleja en el caso de los migrantes, para quienes se agudizan los conflictos. Muchos de ellos arrendaron piezas y departamentos cuando recién llegaron a Chile, porque disponían de los recursos económicos; pero dejaron de hacerlo, dados los abusivos precios de los arriendos y las injusticias que sintieron que se cometían hacia ellos, como ciertos maltratos que recibieron de los arrendadores, el aumento repentino y excesivo de los precios de alquiler o el desalojo inesperado de las viviendas. También es cierto que para los migrantes resulta especialmente complejo arrendar, por las exigencias de documentación para acceder a un arriendo en el mercado formal.

Una vez señalado lo anterior, en este capítulo se presentan motivos de carácter secundario (relevantes con relación a la variable económica) que pueden ayudar a comprender los motivos de las personas para llegar y permanecer en un campamento.

### **3.1 TRAYECTORIAS DE VIDA: LOS IMPREVISTOS**

En las entrevistas apareció un conjunto importante de casos en los que la llegada al campamento había sido originada por un “imprevisto”. Cuando las personas se encuentran en una situación de vulnerabilidad social, sus trayectorias habitacionales se ven modificadas o influenciadas por situaciones de vida que, en otros contextos, con mayores recursos y capitales, se podrían resolver de otra manera. Son los imprevistos que modifican el haz de su trayectoria social.

#### **3.1.1 Definición de trayectoria**

Las personas no se desplazan al azar (Bourdieu, 2012: 125), sino de acuerdo con las características del espacio social en el cual se desenvuelven y con sus ‘propiedades’, es decir, con los distintos tipos de capital que poseen. Cada uno de estos capitales (cultural, social, económico, simbólico, etc.) permite un ‘haz de trayectorias’, lo que puede conducir a las personas a algunas posiciones en el campo social y no a otras.

De acuerdo con Bourdieu (2012: 149), los tipos de desplazamientos son dos:

- verticales, ascendentes o descendentes en el mismo campo (por ejemplo, el sastre que llega a modisto);
- transversales, que llevan de un campo a otro (por ejemplo, el profesor se hace comerciante).

Los más frecuentes, para el autor señalado, son los desplazamientos verticales, puesto que implican solo un cambio en el volumen del capital involucrado, pero en el mismo campo específico. No ocurre lo mismo

con los desplazamientos transversales, los que envuelven la reconversión del capital que poseen las personas y una transformación del campo en el cual se produce y acumula este capital.

Por medio del análisis de estos desplazamientos en o entre campos, y de las acumulaciones o reconversiones de capital, Bourdieu (2012) da cuenta de las tres dimensiones del espacio social, las que se definen por el volumen del capital, su estructura, y cómo se reproducen o reconvierten en el tiempo estas dos propiedades.

Las trayectorias pueden ser comprendidas como desplazamientos (verticales o transversales) de las personas, que dan cuenta de los hitos en sus vidas con relación a su inserción y participación en el mercado formal o informal de la vivienda, y la articulación entre estos mercados y la vida cotidiana (Alcaide, 2013), en un tiempo y espacio histórico.

De acuerdo con Elder (1994), existen tres factores que determinan el curso de vida de las personas, los que están interrelacionados:

- la trayectoria (las diversas dimensiones en las que se desarrollan las vidas de las personas, como trabajo, familia, educación, etc.);
- la transición (los pasajes de un estado a otro, como la juventud, la adultez, el desempleo, etc.);
- y los puntos de quiebre (los momentos de inflexión que provocan cambios en la vida de las personas).

En las trayectorias, las transiciones y los puntos de quiebre, se incluyen las acciones y prácticas que llevan a cabo las personas en contextos sociales y económicos determinados, que incluyen las luchas y campos de poder que se manifiestan en la organización y división social del mundo laboral. Es por esto que el análisis de las trayectorias puede mostrar la forma en que las personas definen sus vidas en contextos específicos, los obstáculos que enfrentan y las estrategias que diseñan para sortearlos.

Para Elder, es deber del investigador revelar y los enlaces entre los tres factores señalados, en los que se manifiestan el tiempo, la agencia humana y el cambio social.

### **3.1.2 Los imprevistos, vidas en riesgo<sup>8</sup>**

En gran número de las trayectorias de vida reconstruidas en el trabajo en terreno aparecieron quiebres que habían incidido en la llegada al campamento. Esto es, imprevistos que modificaron sus planes, tales como rupturas en relaciones amorosas, muerte de parientes, incendios, robos, pérdida de trabajo, estafas en arriendos, deudas, entre otros.

Pero no solo aparecieron puntos de quiebre en las vidas de los entrevistados, que incidían en su llegada al campamento, pues, junto a los imprevistos, se constató gran cantidad de modificaciones de las trayectorias a lo largo de sus vidas. En las entrevistas se reconstruyeron vidas de personas que habían sido regaladas por sus padres o que “vivieron por fuera” de casas; que habían trabajado desde muy niños, que habían sufrido abusos sexuales; que eran maltratadas físicamente por sus parejas; que habían vivido en la calle; que habían debido trasladarse por conflictos con paramilitares o narcotraficantes; entre muchos otros.

Al respecto, hay que tomar en cuenta que los imprevistos modifican lo que es probable, lo que se puede planificar. Pueden afectar el presente y los planes a futuro. Con este marco de referencia se debe

---

<sup>8</sup> “Vivir en riesgo”, L. Kowarick (2009)

comprender lo señalado en las entrevistas. Por medio de estas se conoció a personas para quienes el campamento fue la única alternativa, porque ahí vivían sus amigos, conocidos o familiares.

Para otros, la llegada al campamento estuvo ligada a enfermedades propias o de la familia, salidas de la cárcel, accidentes, haber sido víctimas de robos, entre otros imprevistos:

*“Si cuando yo llegué estuve detenida, estuve presa. Yo vivía en La Chimba, el papá de los niños me llevó a vivir a La Chimba y no teníamos... vivíamos a la entrada del portón y a mí me dio una depresión y para la Pascua del 2011 yo quemé la casa. Estuve presa seis meses, me dieron una condena de tres años y un día con libertad vigilada. Cuando llegué aquí el papá de él se había comprado esta mediagua acá, de otra gente que se fue a otro campamento, y les compró esta mediagua. Cuando yo llegué estaba mi hijita chiquitita tenía como trece años, tendría mi hija, y ella se hizo cargo de los más grandes”* (Campamento 1 Zona Norte, mujer 2).

Ahora bien, si se habla del campamento como un territorio que alberga distintos tipos de afectos (familiares, de amistad, de compadrazgo), se puede señalar otro conjunto de trayectorias cuyos quiebres estuvieron basados en sentimientos positivos. Estas son historias que se referían a personas que comenzaron una vida en pareja con alguien que ya vivía en un campamento, y al decidir vivir juntos se radicaron en él:

*Me fui, me casé y me fui a una toma al frente, ahí había una toma [indica el sector]. De ahí nos dieron casa a nosotros para La Pintana. Esa casa después la vendimos porque era súper malo allá, muy malo. Volví a arrendar, y luego llevo aquí instalada del 2006, acá en Huechuraba de nuevo”* (Campamento 2 Zona Central, mujer 2).

Una vez que se reconoce que las trayectorias se modifican, se debe indicar que el conflicto se instala en que las estrategias de planificación de las personas dejaron de ser efectivas. La siguiente transcripción, si bien se refiere a la permanencia en el campamento, grafica muy bien el tipo de imprevisto al que se hace referencia. Se trata de situaciones que escapan del control de las personas y que modifican dramáticamente sus vidas:

ENTREVISTADORA: *“¿Usted tenía su libreta de ahorro?”*

ENTREVISTADO: *“Yo sé que tenía plata, pero la saqué. Tenía 50.000 pesos, pero los saqué, porque se me había perdido la compañera que tuve y tuve que sacar la plata para buscarla”.*

ENTREVISTADORA: *“Se le perdió su compañera...”*

ENTREVISTADO: *“Otra compañera que tuve... Ella está muerta, está bajo tierra ya”.*

ENTREVISTADORA: *“¿Y la encontró?”*

ENTREVISTADO: *“Sí”.*

ENTREVISTADORA: *“¿Después qué pasó con la libreta de ahorros?”*

ENTREVISTADO: *“Ahora, por el momento, ahora pusimos plata otra vez. Gracias a Dios. Pusimos 150 lucas no más. Pusimos este año. Ahora no más, este año”* (Campamento 1 Zona Sur, hombre 2).

La capacidad de las personas para diseñar y mantener “estrategias de planificación para anticipar el futuro” (Abramo, 2001, 2013) y mantener así un haz de trayectorias estable, está constantemente puesta en jaque por los imprevistos.



Muchos de los entrevistados carecen de todo respaldo: no pueden ahorrar, no tienen seguro de salud, no tienen empleos formales. La pérdida de un familiar, un accidente laboral, una enfermedad catastrófica, el robo de una herramienta de trabajo, una ruptura amorosa, la falta de trabajo, el abuso cometido a un hijo por parte de un pariente o alguien cercano, pueden echar por la borda la planificación y ahorros hechos en situaciones muy extremas. Esta inseguridad social determina su incapacidad para prever el futuro, para anticiparse o no verse afectados de manera catastrófica por imprevistos. Da cuenta de que se está frente a un grupo de gran vulnerabilidad económica y social.

Los imprevistos arruinan los sueños y deseos más sentidos, como puede ser el salir por fin del campamento. Como indica Bourdieu (2011), esto puede deberse a que se está frente a personas caracterizadas por no tener “herencia”, lo que se debe comprender como derechos potenciales sobre el futuro; y no tener “poder”, lo que impide que puedan realizar una apropiación anticipada del futuro, sostener relaciones más allá del presente.

Las historias de vidas en riesgo hablan, también, de un grupo importante de personas que actualmente no cuentan con los recursos necesarios para su reproducción urbana. Por tales recursos comprendemos — citando a Kowarick (1976: 737)—, además de empleo estable y salario, un conjunto de bienes urbanos de consumo masivo que son necesarios para que las personas vivan bien en las ciudades. Dichos activos no solo se refieren a aspectos materiales objetivos de la vida de las personas, como vivienda adecuada y servicios, sino a bienes culturales y que son “socialmente” necesarios.

Con la incapacidad de reproducción urbana, también se hace referencia a los conflictos que se producen por la “explotación urbana”, la que se define como:

*“La ausencia o precariedad de servicios de consumo colectivos que, conjuntamente con el acceso a la tierra, se muestran socialmente necesarios en la reproducción urbana de los trabajadores (...) el progreso explotativo resulta de una sumatoria de distorsiones, esto es, despojar o dejar de proveer a un grupo, categoría o clase de lo que éstos consideran como sus derechos. No en la acepción propiamente dicha de legislación positiva, sino en el sentido de una percepción colectiva según la cual existe legitimidad en la reivindicación por un beneficio y que su negación constituye injusticia, indignación, carecimiento o inmoralidad” (Kowarick, 1976: 737).*

### **3.1.3 Vivir al día**

En varios de los casos, la llegada al campamento parece incluso haber mejorado la condición previa. Otras veces, el campamento resulta un lugar de llegada después de largos períodos de inestabilidad. El campamento ofrece cierta estabilidad frente a vidas en recurrentes crisis y riesgos, como los que se indican en las siguientes citas:

*“Él me dejó sola cuando recién me embaraza de Beatriz y él se fue con otra mujer y me quedé sola con la niña (...). Y ahí la tuve a ella, la tuve y después tuve que salir a trabajar con la chiquitita”. (Campamento 1 Zona Norte, mujer 1).*

*“Empecé a ganar harta plata, también le puse... bueno, era joven a esa edad, yo era soltero también po, lo que recibía me lo tomaba; me caí a las drogas también acá, a la pasta base, pero siempre trabajando, siempre mi plata, porque me pagaban semanal” (Campamento 1 Zona Norte, hombre 1).*

Como se ha indicado, en muchos casos las familias viven al día, y destinan sus ingresos casi en su totalidad a alimentación. Asimismo, cuando requieren generar ahorros para postular al subsidio, lo deben hacer a costas de la alimentación.

Estamos ante un grupo de la sociedad que no solo no posee el capital económico necesario en el sistema mercantil de vivienda (Pírez, 2014, 2015)<sup>9</sup>, sino que también, debido a su condición de carencias generalizadas, vive en permanente riesgo; y, por lo tanto, expuesto a imprevistos que desvían las trayectorias y dificultan generar un proyecto habitacional distinto. Si bien sus integrantes tienen aspiraciones y preferencias, estas no han podido revertir la marginalidad en la que se han desenvuelto a lo largo de sus vidas:

*“Un amigo me dijo ‘Sabes, yo tengo una casita’... Es que nosotros andábamos tirados casi en la calle... Nosotros no la pensamos... entre estar afuera donde están cobrando entre 120 a 130 lucas... de ahí tienes que comprar tu comida, pagar los consumos... y el sueldo es malísimo, es el mínimo. Nosotros, trabajemos donde trabajemos, vamos a estar ganando menos de 350 mil... yo como padre tengo que velar por mis hijitos y eso, ya son más de 100 menos. Entonces no queda nada, te pagaron y pagaste y quedaste sin nada. Por eso nosotros nos vinimos para acá, para que nos quede plata para el futuro, para la familia que se va formando... Mi hijo tiene tres años y el que viene 21 semanas; estamos empezando, después viene el jardín, el colegio... es cara la vida y muy bajos los sueldos” (Vecino interviene en entrevista de Campamento 2 Zona Sur, mujer 1).*

Su escaso capital social, cultural y económico ha influido en su sentido de inversión a largo plazo. No han tenido una variedad de opciones para avanzar hacia nuevas posiciones. La fragilidad de la subsistencia es tal, que cualquier evento genera una crisis desestructurante que impide sostener un proyecto en el tiempo. Incluso, es posible apreciar que aun cuando a través del campamento las personas y las familias logran acceder a redes de instituciones sociales, los recursos que logran movilizar o adquirir resultan insuficientes para proyectar una alternativa de vivienda o lograr la reproducción urbana en el mercado formal. Tal situación se ha intensificado en el último tiempo debido a la especulación inmobiliaria, que tiene su expresión máxima en las ciudades del norte del país.

*“Un arriendo... pucha son trescientas, cuatrocientas lucas, más el mes de garantía, son trescientas lucas todos los meses, más el agua, la luz... (...) Aquí, para sobrevivir tiene una persona que estar ganando un millón de pesos mensuales” (Campamento 1 Zona Norte, hombre 1).*

Esta falta de capital se problematiza por distintas situaciones: un gasto imprevisto que obligó a ocupar los ahorros; la enfermedad propia, de un hijo o familiar; la separación o el abandono de la pareja; una riña y un tiempo en la cárcel; el atropello por un camión; una vecina que no entregó información en el momento adecuado; la necesidad de huir por haber participado de un delito.

### **3.2 HISTORIAS MARCADAS POR LA EXCLUSIÓN**

Tanto las trayectorias de vida de las personas como la situación socioeconómica actual de las familias dan cuenta de una condición de extrema pobreza y marginalidad. Son historias de vida marcadas por la carencia, vulneración de derechos, abandono, trabajo infantil, abusos y violencia por parte de sus empleadores.

*“Pagué las penas del infierno, porque me pegaban. Figúrate que venirse del campo a la ciudad es como meter a un pollo en otro corral y nadie lo acepta... A mí me pasó eso, yo me amanecía sentada a los pies de la cama llorando (...) A mí se me hicieron llagas en las manos, porque tenía que desmugrar 72 pañales de gemelas” (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).*

---

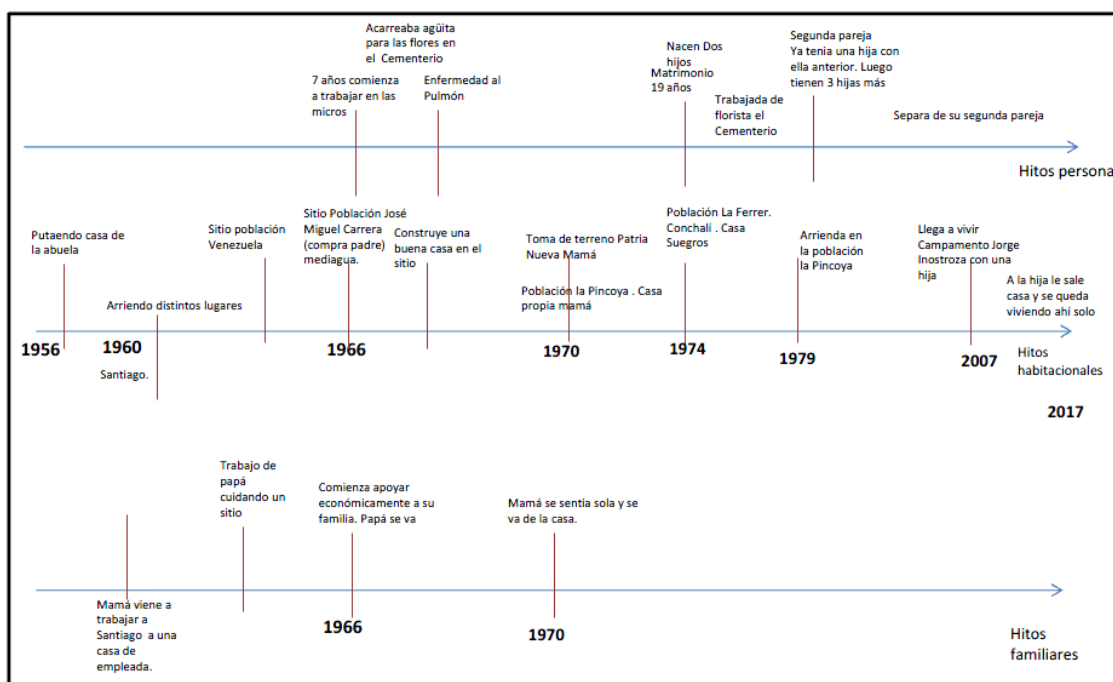
<sup>9</sup> Con sistema mercantil nos referimos a aquel en el cual la vivienda es adquirida solo si se cuenta con los recursos económicos suficientes para ello.

En los campamentos visitados, la pobreza es intergeneracional y se manifiesta —entre otros— en la precariedad habitacional. En la mayoría de los casos, las familias de los entrevistados también vivieron en campamentos y/o de allegados en casas de familias y amigos, compartiendo espacios pequeños y en malas condiciones físicas, con altos niveles de conflictividad social y familiar. También una parte de ellos ha vivido arrendando piezas con servicios compartidos y (actualmente) con altos precios:

*“Siempre pobres, en Valdivia en el terremoto perdimos todo. Nos fuimos a vivir a los cerros, a los campamentos que se hicieron... De ahí nos llevaron, como mi papito estaba enfermo, nos habían mandado a una población que se llama La Emergencia, en Valdivia... Era una casa nueva, pero estaba embrujo de chinches (...), no podíamos dormir. Mi hermano buscó una fuente grande como lavatorio y unas cucharas y ahí comíamos nosotros, los cuatro: mi mamá también comía ahí y estaba criando a la menor”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 1).

Una de las formas que tuvo el presente estudio para ejemplificar las historias de exclusión vividas por las personas que habitan en los campamentos, fue la elaboración de líneas de vida. En las siguientes figuras se aprecia una de las trayectorias habitacionales de un hombre que vive en un campamento del centro del país, y otra de una mujer que vive en un campamento al sur del país.

**Figura 1. Trayectoria habitacional, hombre, campamento del centro del país**

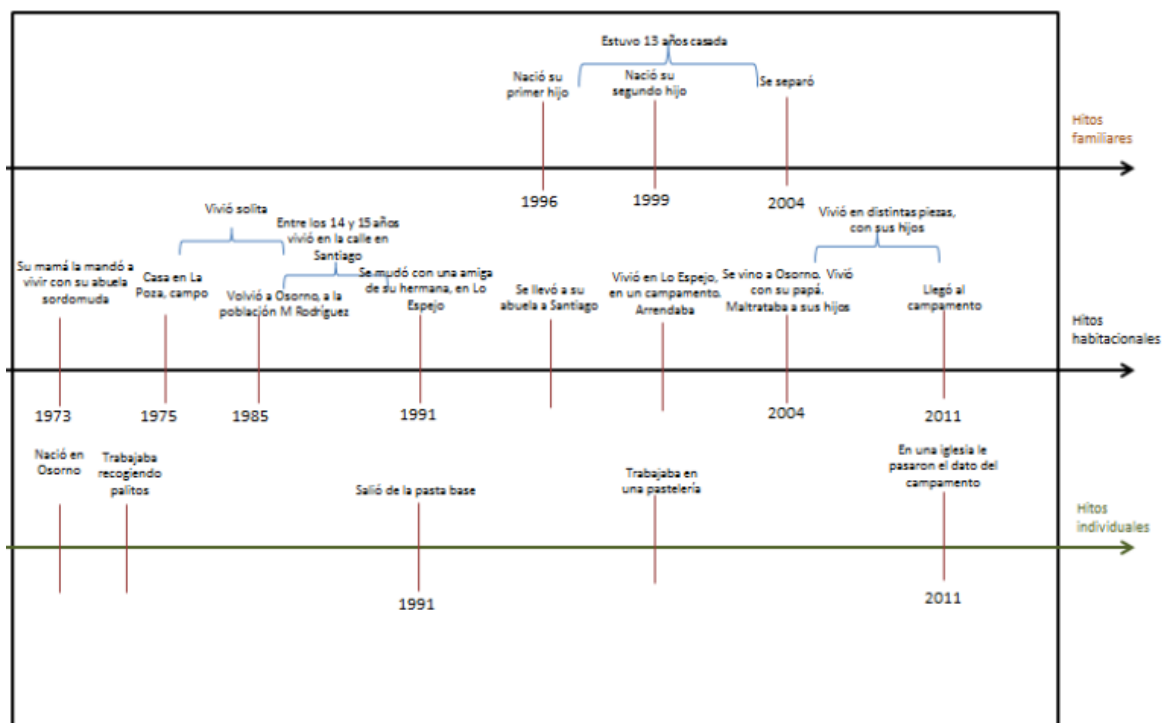


Fuente: Elaboración propia, 2017.

Como se aprecia, el entrevistado migró del campo a la ciudad a los 7 años de edad. Trabajó para mantener a su familia desde muy pequeño, ya que es el mayor de seis hermanos y su padre estuvo ausente. Vivió en distintas poblaciones. Trabajó para un hombre con “mucho dinero”, quien lo empleó a él y a sus hermanos. Es maestro albañil, padre de ocho hijos y ha tenido dos parejas durante su vida. Hoy tiene 61 años, vive solo en el campamento y se encuentra sin trabajo. Su sueño habitacional es lograr su departamento, venderlo y comprarse un terreno entre el campo y el mar para vivir sus últimos años de vida.

Su madre trabajó como asesora del hogar en una comuna de altos ingresos y su padre cuidó un sitio en la periferia. Vivieron en distintas casas, hasta que su madre obtuvo un subsidio en una población. El entrevistado vivió en esa casa hasta su primer matrimonio, cuando llegó a vivir de allegado con la familia de su señora. Luego se emparejó por segunda vez. Ahí comenzó a arrendar en una población. Pasados 28 años, se separó de su pareja y abandonó el hogar común, para comenzar a deambular por casas de amigos. Ante esta situación, su hija le ofreció que se fuera a vivir con ella en el campamento.

Figura 2. Trayectoria habitacional, mujer campamento del sur del país



Fuente: Elaboración propia, 2017.

En el caso de la mujer, su vida está marcada por el abandono y diferentes tipos de abusos de los que fue víctima en sus primeros años de vida. Fue regalada por su padre en dos ocasiones. Vivió en las calles y bajo los puentes. Su línea biográfica da cuenta de todo tipo de tratos degradadores de su dignidad de los que fue víctima. Ella vivió en un campamento, en Santiago. Ahí fue dirigente durante varios años. Por lo mismo, pudo establecer comparaciones entre vivir en la periferia de Santiago y en el sur del país, en distintos años. Destacó las organizaciones solidarias de los años 80 y 90 en los campamentos de Santiago, versus el individualismo de la vida social en campamento en que reside. También criticó los discursos que señalan que no hay suficientes terrenos en las ciudades para proyectos sociales. Dijo que no hay terrenos para pobres, pero sí para personas con dinero.

En su historia quedaron de manifiesto las organizaciones de tipo religioso, muy presentes en el campamento. Son estas organizaciones las que, en varios casos, han pasado el dato acerca de terrenos o casas para ocupar.

En el trabajo en terreno se detectaron dos tipos de redes relacionadas con la llegada de las personas al campamento: las redes de parentesco y amistad, y las redes de instituciones sociales.

### 3.2.1 Redes de parentesco y amistad

Retomando lo indicado sobre las seis variables de la geografía de oportunidades (Galster y Killen, 1995) —educación, mercado del trabajo legal, sistema de justicia, mercado del trabajo ilegal, seguridad social y redes sociales locales—, se tiene que parte importante de las trayectorias habitacionales registradas y la llegada a un campamento se asocian con la pertenencia a redes de parentesco.

Para los autores señalados, las oportunidades no solo se refieren a las posibilidades de acceder a bienes y activos urbanos, sino a que este acceso involucre un cambio en situaciones de desigualdad social. Cambios de ese tipo podrían producirse porque el acceso a activos urbanos incrementa la calidad de vida de las personas de manera ‘objetiva’, como también porque ese acceso es percibido como posible de incidir en un aumento en la calidad de vida. Para que esto suceda, señalan Galster y Killen, se necesita la cercanía física entre las personas y los activos, o disminuir las distancias geográficas entre ambos.

En la gran mayoría de los campamentos visitados en el trabajo de campo, se estuvo frente a territorios sin el grado de urbanización necesario para la reproducción urbana de las familias que ahí habitan; esto es, su posibilidad de vivir en la ciudad.

Si en algunos casos se observó la existencia de distintos servicios en las cercanías, se debe indicar que estos servicios habían aparecido en el entorno tiempo después de que las familias hubieran formado el campamento. El entorno comenzó a contar con una urbanización mínima con el pasar del tiempo. Por lo mismo, se indica que el entorno urbanizado, los servicios o instituciones urbanas, no se constituyen en elementos que involucren alguna posibilidad de superar las situaciones de vulneración y abuso en que viven las personas que habitan en los campamentos. Ello al contrario de las redes de parentesco, las que les entregan “protecciones sociales” a los pobladores (Castel, 2004: 11). Este tipo de redes permiten que las personas que viven en campamentos se sientan protegidas (salvo contadas excepciones)<sup>10</sup> frente a distintos tipos de agresiones o imprevistos: la vejez, la soledad, las enfermedades, los incendios, las traiciones, los malos tratos, entre otros. A esto Castel (2004: 17) lo denomina “protecciones de proximidad”.

Frente a la desprotección en la que se desenvuelven diariamente (pocos entrevistados tienen, por ejemplo, seguro médico), las redes de parentesco les entregan seguridad y afecto. Cumplen, de hecho, una importante función tanto en los sistemas de cuidado (hijos e hijas, adultos mayores y personas dependientes), como en un conjunto de oportunidades para permanecer en el campamento, o bien para salir de él, a manera de una red de apoyo.

Es por lo anterior que se puede indicar que, tomando en cuenta los seis elementos de la geografía de oportunidades, las redes son el elemento con más peso en la determinación de las personas por ir a vivir a un campamento.

En las trayectorias habitacionales, la familia, los matrimonios, parejas, nacimiento de hijos e hijas y separaciones ilustran el paso de una vivienda a otra. Se trata de hitos en sus ciclos de vida que toman cuerpo y se expresan en el espacio habitado. En este transcurso, las redes de parentesco tienen una gran importancia en la llegada al campamento, ya que esta se ha producido, en la mayoría de los casos, por contacto o por la presencia de algún familiar que vivía previamente los campamentos estudiados.

*“Así no más, un primo trae a otra prima, un hermano trae un hermano y así sucesivamente. O ahora aquí hay muchos extranjeros. (...) Hay muchos colombianos, lo que hay más son*

---

<sup>10</sup> Con ‘excepciones’ nos referimos a los casos de abusos sexuales cometidos en campamentos por parientes o personas cercanas a niños.

*colombianos y esos colombianos les avisan a los parientes, al amigo y así sucesivamente van llegando, van llegando, van llegando”* (Campamento 1 Zona Norte, mujer 1).

Si bien ha cambiado el modo de acceder a la vivienda informal, el conocimiento de la posibilidad de vivir en un campamento (ya no de ocupar el terreno) se sigue produciendo de “boca en boca”, como ha sido la tradición: la comunicación por vías informales.

*“Yo por lo menos, mi señora igual, siempre supimos que había un campamento acá, que hace tiempo hay un campamento acá. (...) La persona que vivía acá se decidió a ir. Entonces, por ahí uno toma datos. Entonces la señora antes de irse nos vendió acá... pagamos 250.000 pesos”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1).

Estas redes de parentesco y amistad también funcionan cuando se tiene relación con los dirigentes, convirtiéndose en canales de comunicación que permiten que las personas inviten y acojan a otras para dar respuesta a los problemas de acceso a la vivienda:

*“Sí, sí lo conocía mediante una amiga que vivía aquí, que son los que les dieron las casitas en Kutulas, ya, fueron nietos del papá de mi hijo. Así la conocí y así conocí al ... [dirigente histórico del campamento], que me decía: ‘Vente para acá’. (...) ‘Ya —le decía yo—, ‘ya me voy a venir’. Y yo salí en libertad y me vine acá”* (Campamento 1 Zona Norte, mujer 2).

De acuerdo con la información recopilada en el trabajo en terreno, actualmente el acceso a la vivienda informal tiene escasa relación con las modalidades “clásicas” (organización previa a la ocupación de un terreno, loteo en paños, autoconstrucción de viviendas con materiales precarios) que predominaron en los años 50 y 60, cuando las ocupaciones de terreno se masificaron en las ciudades. En esos años se estaba frente a un movimiento de pobladores que se constituyó con fuerza en un actor social, e irrumpía en el espacio social y político del país. Los actuales mecanismos para ingresar a un campamento incluyen los siguientes:

- adquisición de viviendas por herencia;
- compra de piezas;
- compra de mediaguas;
- compra de lote de terreno;
- arriendo de lote;
- arriendo de mediagua;
- arriendo de piezas, cuando no hay redes de parentesco;
- permiso para ocupar un lote vacío;
- acuerdo para levantar una segunda vivienda en el lote (allegamiento externo);
- acuerdo para subdividir la vivienda y compartir los gastos (allegamiento interno), cuando hay redes de parentesco.

De acuerdo con lo indicado en las entrevistas, este *stock* de viviendas y de lotes se produciría porque, a medida que van saliendo personas del campamento, se van despoblando sectores y liberando casas. “Ocurre”, de acuerdo con los entrevistados, que cuando una persona obtiene el subsidio, su vivienda o el sitio donde se encontraba, “*queda disponible*”. Esta habría sido la base de un mercado informal de suelo y vivienda, que continúa hasta el día de hoy.

La diferencia entre la modalidad “clásica” y la actual de acceder a una vivienda informal en un terreno sin urbanización, está relacionada con quién accede: antes se estaba frente a un colectivo con algún grado de organización y apoyado por cuadros políticos. Hoy en día, el acceso es individual y está, en la gran

mayoría de los casos, mediado por una transacción comercial. Como se recogió en el trabajo de campo en diversas ocasiones: *“hoy se paga por llegar a un campamento”*.

### 3.2.2 Redes de instituciones sociales

En las entrevistas apareció mencionado un conjunto de instituciones sociales que, de alguna manera u otra, habrían participado en la decisión de los entrevistados de llegar al campamento, y en la entrega de viviendas y servicios básicos al territorio.

En lo que se refiere a la llegada a los campamentos, los entrevistados nombraron, como las redes de apoyo, a Iglesias evangélicas, juntas de vecinos, comités de vivienda y otras instituciones sociales, las que pueden comunicar, por vías informales, la disponibilidad de lotes y viviendas:

ENTREVISTADORA: *“¿Por qué llegaron a este campamento ellas? ¿Sabe?”*

ENTREVISTADO: *“Sí, porque las inscribieron en el comité, porque les faltaba gente”*.

ENTREVISTADORA: *“Y les dieron este pedacito por mientras”*.

ENTREVISTADO: *“Claro, esta mediagua, les dio la Municipalidad”*.

ENTREVISTADORA: *“O sea, esto por mientras...”*

ENTREVISTADO: *“Por mientras sale la vivienda definitiva”* (Campamento 2 Zona Central, hombre 1).

De acuerdo con lo indicado en las entrevistas, en el caso de las Iglesias evangélicas, estas pueden convertirse incluso en agentes que participan de la venta y arriendo de las mediaguas.

También se registró el caso de personas que vivían en otros campamentos que estaban siendo trasladados y que, de acuerdo con lo que indicaron en la entrevista, fue algún miembro del personal del Municipio (puede haber sido una asistente social) quien les ofreció cambiarse a otro campamento en la comuna:

*“Yo vivía en el otro campamento. Era malo. Nunca me gustó. La gente de ahí le salió la casa y se fueron. Entonces ahí yo le pedí ayuda a la señorita de la Municipalidad y ella me mandó para acá. De eso hace quince años y más de quince. Cuando llegamos, estas dos piezas estaban armadas. Después me compré una mediagua”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 1).

Los entrevistados indicaron que la necesidad una vivienda se combinó con cierta “autorización” de las autoridades del campamento, que pudo haber sido la Junta de Vecinos del sector; también apareció mencionada la “autorización” de Carabineros.

Como se puede indicar a partir de lo recogido en el trabajo en terreno, aun cuando las redes de parentesco han sido uno de los factores principales a la hora de facilitar la llegada y permanencia en el campamento, como ya se ha indicado, las redes de instituciones sociales también se hacen presentes en los territorios y aparecen en muchas de las narraciones recopiladas. Sobre todo en lo que se relaciona con el acceso, por parte de los pobladores, a vivienda y servicios básicos:

*“Claro, sacábamos con mangueras. Así es que un día junté a la gente y les dije... Como tenía cierta relación con la Municipalidad por intermedio del alcalde, que era un gran amigo, en una reunión que hacíamos, —porque yo nunca iba solo, yo iba con todos los pobladores que me podían acompañar— le dije: ‘Necesito agua’. ‘Yo te coloco agua’, me dijo, ‘pero no te la van a pagar el agua, ya ha pasado en los otros’”* (Grupo focal, Campamento 1 Zona Norte).

Lo mismo se aprecia con respecto al aporte que habría realizado una empresa local en los inicios de un campamento:

*“Nosotros, las personas que nos ayudaban de repente con materiales de la Ferretería (...). Él siempre nos ayudaba con materiales, a armar mediaguas, si necesitábamos palos, zinc, nylon, esas cosas...”* (Campamento 1 Zona Norte, mujer 2).

O en el apoyo de instituciones sociales para evitar el desalojo de los terrenos:

*“Alguien nos dice ‘están vendiendo terrenos allá’ y vinimos para acá. Nos pedía 100.000 pesos el caballero, el presidente de allá y eso fue, po. Conversamos con él. Yo le dije ‘bueno, nosotros queremos comprar un pedazo de terreno’. Después traje un poco de autoridades y les dije: ‘No, los terrenos aquí no se venden’. Nos juntamos 18 familias, compartimos. Hicimos el pasaje, lo que era muy importante para nosotros. De ahí hemos vivido en continua lucha por sobrevivir”* (Grupo focal, Campamento 1 Zona Norte).

### **3.2.3 Ausencia de redes**

En el trabajo de campo se constató dos situaciones marcadas por la ausencia de redes: las migraciones campo ciudad, y el caso de los inmigrantes extranjeros. Las primeras dan cuenta de anteriores condiciones de vida precarias en ranchas rurales, habitaciones para temporeros o inquilinos, arriendos de piezas, conventillos, y muchas veces una condición de carencia de redes en el arribo a la ciudad, situaciones a las que suelen sumarse las migraciones de campamento en campamento. En el caso de las inmigraciones de extranjeros que han tenido lugar en la última década, las familias provenientes de otros países suelen carecer de todo tipo de redes, ya sea sociales (muchas veces, por su inserción irregular en el país no tienen acceso a servicios sociales ni subsidios), o familiares, aunque en ocasiones se inserten en precarias redes de apoyo de connacionales llegados previamente al país.

A la debilidad o ausencia de redes de apoyo, se suma que, en general, las familias residentes en campamentos constituyen un segmento de la sociedad que encarna y da cuenta de una suma de sustracciones y transgresiones de derechos, una fragilidad de la trayectoria vital, la cual queda encarnada patentemente en las trayectorias habitacionales. Al respecto, y retomando lo que indica Bourdieu (2011), las trayectorias históricas de las personas dependen del volumen y de los tipos de capital que poseen, y de la estructura de estos capitales. Mientras que el volumen global del capital determina las condiciones de su existencia, la estructura del patrimonio compuesto por el capital las separa e individualiza, crea jerarquías, cercanías y distancias

En los casos revisados en el trabajo de campo, en general se está frente a personas con falta de capital educacional, económico, laboral, simbólico, que les dificulta la salida del campamento. Muchas veces desconectadas de sus redes de parentesco por la condición migratoria o por la misma situación de abandono y abuso sufridos, además de no contar con capital económico, las personas que viven en campamento pueden poseer un bajo capital educacional y cultural, situación difícilmente reversible a lo largo de sus vidas.

La importancia de las redes de parentesco queda de manifiesto cuando están ausentes. Las personas extranjeras generalmente no cuentan con redes de apoyo, lo que disminuye, por ejemplo, su posibilidad de allegamiento. En estos casos, se encontraron personas extranjeras en el trabajo de campo con largas trayectorias de arrendamiento antes de llegar al campamento. También se dio el caso de personas que habían sido expulsadas de lugares donde arrendaban piezas en viviendas colectivas. Esta situación las expuso a la falta de recursos económicos para arrendar una casa por sí solas y el campamento significó una salida a la situación, sobre todo cuando se trató de familias numerosas:



*“Yo pagué arriendo veinte años, y yo por necesidad tuve que llegar al campamento, porque a mí me iban a desalojar a la calle, porque la dueña de la casa demandó a la que me arrendaba a mí y nos iban a desalojar de un mes pa’ otro. Entonces, tampoco no había la plata como para arrendar una casa, como trescientas ‘lucas’, ponte tú, porque el arriendo se paga todos los meses. Entonces había que pensar en arrendar una casa, entonces, por eso llegué acá y me tomé el sitio. El sitio estaba desocupado, yo me tomé el sitio y me instalé en el sitio y no me movió nadie”* (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

### **3.3 TRES GENERACIONES**

En los campamentos estudiados se observó un proceso de recambio de la población. Este implica la salida personas o familias, sujeta a las ofertas de soluciones habitacionales del Servicio de Vivienda y Urbanización (Serviu), con el corolario de que, de manera informal, sus sitios son ocupados por antiguos vecinos que se reacomodan en el territorio, o por nuevos vecinos que llegan a través de redes de parentesco o amistad, o por medio de instituciones sociales.

En el trabajo de campo aparecieron tres generaciones de pobladores, en lo que se refiere no a la edad de las personas que llegan al campamento, sino a su tiempo de permanencia en el campamento:

- Primera generación: 15 a 20 años viviendo en el campamento.
- Segunda generación: 6 a 14 años viviendo en el campamento.
- Tercera generación: menos de 5 años viviendo en el campamento.

#### **3.3.1 Primera generación**

En este primer grupo prima la lógica de la necesidad de vivienda (Abramo, 2012) en su llegada al campamento.

Esta generación puede estar conformada por personas que, en gran porcentaje, han migrado del campo a la ciudad. Sus viviendas siempre han sido informales. Han habitado en ranchas rurales, viviendas asignadas a trabajadores e inquilinos, arriendo de piezas o derechamente en campamentos:

*“Yo nací en un campamento, que se supone que es el campamento más grande que hay acá en Chile que es ‘Agüita de la Perdiz’ en la Octava Región. Ahí nací yo, ahí me crié, como hasta los nueve años (Campamento 3 Zona Central, mujer 3).*

El campamento ha sido su única oportunidad de ingresar a la ciudad. Llegan a la capital y van pasando por distintas situaciones de trabajo, familiares y lugares donde vivir:

*“Me quedé hasta como los 14 años, y ahí me vine para acá para Santiago. Había que salir de allá, porque había que buscar la vida, porque a las finales eran muchos niños y había que salir a hacer la vida de uno... (...) Llegué a la casa de una hermana aquí en (...) pero estuve como dos meses y me devolví a (...) de nuevo...Y de ahí estuve trabajando en (...), como cinco años en una distribuidora de vinos y licores... (...) Ya, y después volví y trabajé con un cuñado y mi cuñado era como tipo gásfiter, albañil, yo trabajé de ayudante de él (...). Después volví a (...) de nuevo; y de ahí a los 19, 20 años me casé. Y me fui para (...). Ya, ahí me fui donde una hermana en una parcela que estaba cuidando Y de esa parcela me vine a vivir aquí. Así llegué aquí a al campamento”* (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).

Si arrendaban piezas o terrenos donde levantaban sus mediaguas, los gastos y las cuentas comprometían sus presupuestos familiares. Los bajos sueldos no les alcanzaban para su reproducción social, esto es,

para la reproducción de las acciones y estructuras sociales en el ámbito de la vida cotidiana (Rizzo, 2012: 283).

En este grupo hay historias de abandono, distintos tipos de violencia y vulnerabilidad.

Pueden ser personas mayores que han permanecido por muchos años en el campamento. Después de tanto tiempo de vivir en el mismo lugar, han creado lazos de afecto con el territorio.

La falta de seguridad social ha ido degradando el estatus social de este grupo. Han tenido y tienen pocas posibilidades de salir del “hoyo” que supone el campamento, en un sentido literal y en uno figurado.

Si bien tienen aspiraciones y preferencias, estas no han podido revertir la marginalidad en la que se han desenvuelto a lo largo de sus vidas.

Su escaso capital social, cultural y económico ha influido en su sentido de inversión a largo plazo. No han tenido una variedad de opciones para avanzar hacia nuevas posiciones. Por el contrario, con la degradación social del campamento, producto de la llegada de narcotraficantes y el aumento de robos, han perdido parte de su capital económico.

Quienes llevan más tiempo viviendo en el campamento han realizado intentos por salir de este, los que han estado marcados por situaciones, contingencias, acontecimientos propios de la vida que hace que este propósito no tenga éxito:

En otros casos, en el relato de los hombres entrevistados, mayores de 50 años, sin familia, se repiten situaciones similares de vida que explican su llegada al campamento, pero como “algo provisorio”.

### 3.3.2 Segunda generación

Esta generación, que puede tener relaciones familiares con la primera, se encuentra altamente asociada a las redes de parentesco y cercanía, que contribuyen en primera instancia al repoblamiento o densificación de los asentamientos.

*“Sí po, acá está lleno de matrimonios y ahora son como diez en cada casa, que se vino el tío, que el primo, la sobrina, la mamá, el hermano, todo...”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).

En cuanto a las lógicas implicadas, los casos estudiados muestran una combinación entre la lógica de la necesidad y la lógica del mercado. Ven la llegada al campamento como una oportunidad para acceder al subsidio, pero no han logrado salir, porque pueden haber sufrido algún imprevisto.

La llegada al campamento fue una “oportunidad de segunda mano” y no se ve como una manera para mejorar la vida, por el estigma que supone vivir en la miseria del lugar. Sin embargo, pueden sentir afecto por el entorno.

*“Mi marido vivía anteriormente acá y yo después me vine acá, cuando lo conocí. Cuando nació la Anelei tuvimos que agrandar la casa, porque —como le digo— la casa era ahí no más”* (Campamento 3 Zona Sur, Mujer 3).

Esta generación de habitantes de campamento identificada en el estudio comenzó aparecer luego de los primeros traslados por parte del Minvu.

Las personas y familias pueden provenir de otros campamentos o poblaciones; pero siempre se trata de territorios periféricos.

ENTREVISTADA: *“A los únicos que le dan diecinueve millones, supuestamente, es a las personas que tengan carabineros muy cerca, colegios cerca, consultorio cerca, hospitales cerca, área verde,*

*ojalá una plaza, locomoción casi para la puerta de la casa. ¿Y dónde? Si los departamentos... la mayoría los que venden están perdidos allá adonde, y la mayoría en Puente Alto. ¿Usted ha escuchado hablar de Los Bajos de Mena que le llamaban? Esas partes, ya, por esos sectores. En los alrededores venden departamentos, pero también están pidiendo veinte, veinticinco millones de pesos..."*

HERMANO: *"Y esos que los están demoliendo... Todos están botando, ese es el pero... Y nosotros tenemos una tía que está viviendo ahí en Puente, y nosotros hemos estado cuando se han agarrado a balazos al frente y nosotros nunca po..."* (Campamento 3 Zona Central, mujer 1).

En esta generación también hay personas que habían sido beneficiarios de subsidio, pero que por diversos motivos volvieron a vivir en el campamento.

Se nota la ausencia de organizaciones sociales, porque muchas personas y familias organizadas han dejado el territorio por los traslados.

La vivienda ha ido perdiendo su valor simbólico, asociado a la lucha por la vivienda, y ha ganado en valor mercantil: existe una tabla de precios de las mediaguas de acuerdo con la calidad de los materiales y el trabajo invertido. Este último no se traduce en un valor monetario, porque siempre excede el precio máximo que alcanzan las transacciones.

Las personas ya saben de los problemas de seguridad y falta de servicios urbanos. Saben que los campamentos son territorios inseguros, porque son objeto frecuente de accidentes o catástrofes (principalmente incendios). Conocen los problemas de la desregulación urbana y precariedad de la infraestructura de suelos, de aguas y eléctrica, lo que ha provocado reiterados accidentes, muchos de ellos con consecuencias fatales:

*"Ese día salí de mi pega en la mañana, vine a mi casa, la que fue mi casa, y usaba calentadores eléctricos y justo ese día vivía con mi hijo y él no estaba, andaba para Pelluco, y estaba sola y cayó una gotera donde dormían y dejé el calentador prendido mientras fui al mercado a comprar pescado y choros, y cuando volvía me fue a encontrar un cabrito fallecido y me dijo 'tía, su casa se está quemando'. Y cuando vine estaba lleno de gente y estaban todos los vecinos mirando. Se quemó todo, hasta la tierra, no quedó nada, nada"* (Campamento 2 Zona Sur, mujer 2).

### **3.3.3 Tercera generación**

En este grupo, el último en llegar al campamento, baja la media de edad. Sus integrantes viven en un entorno deteriorado, en el que la entrada al campamento "se paga". Se trata de una generación marcada por la lógica del mercado: existe un fuerte sistema inmobiliario informal, en que la compra y arriendo de mediaguas es una práctica generalizada.

La tercera generación coexiste con la llegada de narcotraficantes y delincuentes; junto con ello, se da un deterioro de las relaciones sociales al interior del campamento, como también de los espacios públicos (vías de acceso y tránsito). Se ha incrementado la inseguridad:

ENTREVISTADORA: *"¿Tu papá conversó con ustedes que se quería ir?"*

ENTREVISTADA: *"Sí po. Sí, sí nos conversó a todos, po. Dijo que ya se cabreó aquí, porque ya en hartas casas se han metido a robar. Si nosotros, aquí en la casa, pongámosle, salen ellos, tenemos que quedarnos nosotros aquí. O salimos nosotros y ellos se quedan aquí, porque la casa no queda sola ya"* (Campamento 1 Zona Sur, mujer 2).

Se pueden encontrar personas que llegaron porque iniciaron relaciones de pareja con pobladores del campamento. Es decir, habrían realizado una planificación de su vida a futuro, y esto las habría impulsado a dejar sus hogares e irse a vivir al campamento.

En este grupo, los valores, aspiraciones y preferencias (afinidades electivas) habrían tenido un mayor peso en el ámbito de sus elecciones que las dimensiones modificables, como el estatus socioeconómico. Esto porque la llegada al campamento supone una degradación del estatus de las personas, debido a la estigmatización de la que son objeto.

Esta generación está conformada por personas que han llegado al campamento por el aumento de los arriendos:

*“La ventaja es que aquí no se paga arriendo (...) que no se paga luz. La ventaja es que no se paga agua ¿me entiende? Esas son las únicas tres ventajas; por algo estamos acá, porque los arriendos son súper caros”* (Campamento 1 Zona Norte, hombre 1).

Hay casos de personas jóvenes cuya motivación para llegar a vivir al campamento es la independencia, dejar de vivir de allegados en la casa de sus padres o suegros y tener la posibilidad adquirir una vivienda cuando no se tienen otras herramientas para movilizarse socialmente. Es el caso de mujeres jóvenes, quienes no ha podido terminar sus estudios y tienen hijos a su cuidado.

*“En realidad es la única forma de poder tener algo digno algún día (...) es como la única opción que tenemos nosotros como para poder tener algo propio o algo digno, porque, a las finales, aunque uno se haya allegado con los papás, es difícil igual, porque uno siempre, cuando tiene familia, quiere estar solo, estar independiente. Es la única forma, entonces, de que nos ayuden un poco más rápido. Entonces también tomé esa opción yo de llegar al campamento por eso, por estar sola, estar independiente...”* (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

### **3.4 MERCADOS INFORMALES DE VIVIENDA**

En todos los campamentos estudiados se encontró la existencia de un mercado informal de la vivienda.

Este mercado se caracteriza, *grosso modo*, porque:

- Es oligopólico.
- La producción de vivienda no es un proceso por medio del cual se valorice el capital (esto ocurre en la mayoría de los casos de viviendas construidas por chilenos en los campamentos).
- No influye la localización en la composición del precio.
- En el caso de las viviendas de chilenos, se puede tratar de una producción precapitalista.
- En el caso de las viviendas de extranjeros, se puede tratar de una producción capitalista.
- Las viviendas que son construidas con una lógica mercantil (se da en algunos casos de migrantes), la vivienda es una mercancía “real” (se construye para comercializarla).
- En los casos en que la vivienda es construida para responder una necesidad (se da en los casos de chilenos), es una mercancía “virtual” (se construye y potencialmente puede llegar a ser comercializada).
- El valor de las viviendas incorpora la noción de un territorio afectivo, que permite mantener relaciones de parentesco.
- El valor de las viviendas está referido al mercado formal.

La forma clásica de obtener una vivienda informal no tiene capacidad para absorber la actual demanda. Al decir de Abramo (2012), ya no se puede acceder a una vivienda a la manera clásica.

Hoy en día, gran parte de las personas llegan al campamento ya sea pagando un precio por el derecho de ocupación de un terreno o de una vivienda mediante una transacción del tipo compraventa, o bien mediante el acuerdo de pago de un arriendo mensual.

Generalmente la compraventa ocurre cuando una familia sale del campamento, sea por la obtención de un subsidio u otra razón. En el caso de los arriendos, se trata de habitaciones que los pobladores levantan en el terreno que han ocupado, con lo que generan una oferta de viviendas o habitaciones en el campamento para personas o familias que demandan un lugar donde vivir.

En el primer caso, la compraventa, regularmente se establece un acuerdo previo, e incluso un pago por cuotas a ser saldado al momento de la entrega, que puede tardar años: lo que dura en terminarse un proyecto habitacional, al que se trasladará la familia que vende, por ejemplo. Así, cuando la familia proyecta una salida del campamento por medio del subsidio, entonces ofrece su vivienda en venta para ser entregada en el momento de la desocupación.

El mercado de viviendas en los campamentos está justificado. A pesar de que se sabe que es ilegal la venta del suelo del cual no se es propietario —situación que parece ser la más cuestionada—, se justifica la venta y arriendo de casas y habitaciones, ya que se considera que existió una inversión y trabajo para su construcción.

*“Y el que tiene una piececita y dice ‘ay, bueno, que la voy a arrendar’ a un amigo o alguien que les pide una piececita y ellos les van a dar algo. Lo hacen, aun sabiendo que quizás es ilegal, o para el Serviu hacer ese tipo de cosas, pero es entre la gente de uno mismo, que le coloque una pieza, que le pague algo y ellos lo hacen conforme. Porque las piezas están carísimas; si uno sale a buscar casa por ahí, están caras, y si yo tengo un patiecito ahí y le puedo hacer la pieza a una amiga —‘ah, bueno, tú me das algo’— un acuerdo entre ella y yo, y ella está conforme y ella está de acuerdo con lo que me va a dar a mí, que es mucho menos de lo que va a pagar fuera de aquí. (...) La ayudo a ella ¡y me ayudo yo! Porque no me caen mal 50 lucas y la estoy ayudando para que no pague 150. Yo se la estoy poniendo cómoda” (Grupo Focal, Campamento Centro 1).*

En este sentido, se observa cómo, a diferencia de las generaciones anteriores de habitantes de campamentos, ha permeado la lógica mercantil en las prácticas de los pobladores con respecto a la vivienda. Por ejemplo, cuando antes el campamento representaba la “toma por el derecho a vivir en la ciudad”, hoy se convierte en un eslabón más del sistema mercantilizado de la producción y consumo de vivienda.

Para definir el mercado informal del suelo y de la vivienda, Abramo (2012: 41-43) ofrece una definición desde el campo del derecho; es decir, desde la perspectiva de la institucionalidad reguladora. En este sentido, el autor señala que se debe entender por economía formal todas las producciones de bienes y servicios y los procesos de intercambio de estos, cuando son regulados por el mercado y el derecho. Al contrario, la economía informal comprende todos los procesos y producciones que no involucran ni al mercado ni al derecho. De esta manera, lo que define o caracteriza al mercado informal del suelo y la vivienda, es estar fuera de los marcos del derecho que regulan el mercado formal.

Pero eso no basta. Para funcionar, el mercado informal necesita una estructura institucional propia, que garantice la reproducción temporal de las transacciones mercantiles informales que le son propias. Las normas e institucionalidad informal son producidas históricamente por medio de prácticas sociales que varían y cambian. Así, por ejemplo, si se revisa la historia de las políticas de vivienda popular en Chile

desde comienzos del siglo 20 a la fecha, dos características se mantienen: han sido o son asentamientos que están fuera del marco legal (urbanístico, de la propiedad del suelo, etc.) y existe una autoridad que legitima las relaciones entre los vecinos: el comité de toma, el partido, la directiva, el jefe o jefa del campamento.

Estas dos características del mercado informal del suelo y la vivienda se comprueban porque, como señalan las entrevistas, ninguna persona o familia llega sola al campamento; siempre llegan a través del aviso de un conocido, y de una aprobación de alguna autoridad. La excepción a esta regla la constituye el caso de familias que tienen algún vínculo con la delincuencia.

### 3.4.1 Autoridades del mercado informal

En la economía informal existen instituciones reguladoras, solo que son diferentes de aquellas de la economía formal. Al respecto, destacan dos características particulares de regulación de los mercados informales que son válidas para el estudio de campamentos.

La primera característica es que, dado que las operaciones informales de venta o alquiler no cuentan con ninguna garantía legal equivalente a lo que son los contratos en la economía formal, necesitan la existencia de una relación de confianza y lealtad entre quien vende o alquila y quien compra o alquila. Esto revela que en la base de las operaciones del mercado informal existe una trama de confianzas y lealtades recíprocas, basada principalmente en amistades y parentescos.

Las personas entrevistadas señalan que llegaron al campamento a través de información proporcionada por algún pariente o amigo que ya residía en dicho lugar, o por una Iglesia.

*“Mi mamá se vino primero para acá y después me vine yo y yo me hice esta casa. No sé en donde arrendaba, pero creo que no podía pagar el arriendo y se contactó con la señora y la señora le dijo ‘hay un campamento (...) y yo la puedo ayudar (...) están recibiendo gente’ (Campamento 1 Zona Norte, mujer 1).*

*“Vivía su hermano entonces... A ellos ya les iba a salir su casa. Entonces él le dijo ‘cómo no se vienen para acá’ y ahí nos vinimos. Así que ahí llegamos acá, a este campamento” (Campamento 2 Zona Norte, mujer 2).*

*“Como le digo, vine a ver a mi amigo, vine acá arriba a verlo, (...), y él me explicó cómo era el tema de la toma, todo lo que había que hacer. Ahí me mandó a hablar con la señora N... Hablé con ella, y bueno, fueron sucediendo las cosas, y ella me dio este terreno, y ella me instaló acá. Ella fue la que me dijo ‘búscate el terreno y yo te instalo ahí’. Así que aquí yo emparejé este terreno” (Campamento 2 Zona Norte, hombre 1).*

La segunda característica es la existencia de alguna “autoridad local” que legitima el mantenimiento de las transacciones informales del suelo o de las viviendas y su permanencia en el tiempo.

En los casos estudiados, se encontraron diferentes tipos de autoridades, personales o colectivas (directiva), que regulan el acceso a los campamentos; esto es, que legitiman las operaciones entre amistades o parientes, o que, en otros casos, aprueban la llegada de nuevos vecinos.

*“La necesidad digamos fue, cómo vinimos acá... Nos comunicamos con el caballero que está aquí presente, y le pedimos un espacio, si es que nos podía colaborar hasta que nos viéramos en buena situación. (...) Él me dio la pasada con mi familia” (Grupo focal, Campamento 1 Zona Norte).*

*“Ella, toda la gente que llegaba al campamento llegaba a la casa de ella a pedirle por favor si se podían instalar aquí en el campamento. Ella primero, para instalarlos, les averiguaba la vida y (...) les pedía su nombre, sus datos o les pedía el papel de antecedentes y les iba averiguando, porque ella pescaba los documentos y los llevaba a la PDI” (Campamento 2 Zona Norte, hombre 1).*

*“Aquí también existen sus reglas, porque aquí no va a llegar una persona y ‘sabís qué, yo me voy a tomar ese pedazo’. No; ¡porque aquí... no es poner la bandera y listo!” (Campamento 1 Zona Central, hombre 1).*

*“Claro, cuando se va del campamento ¿me entiende? Por ser, aquí cuando estuvo doña Poli, don Bernardo, don Manuel, que es gente que ya salió del campamento, después la gente saca a relucir que ellos les vendieron terrenos. Usted sabe que aquí cualquiera enojado puede decir algo y uno le presta oído de repente y queda en la duda de si será verdad o será mentira” (Campamento 2 Zona Norte, hombre 1).*

Especialmente asociado al mercado informal de la vivienda, se encuentra la llegada de familias extranjeras, que en todos los casos estudiados se instalaron mediante la compra o arriendo de suelo, vivienda y/o habitaciones.

*“Hay personas que arriendan piezas, o sea, una persona más allá, que está en Ovalle, arrienda su casa. Hay personas que las venden también —terreno, no casa—, venden pelado el terreno (...). Ciento cincuenta, ochenta, doscientos; y como la otra persona tiene la necesidad de tener donde vivir, lo paga” (Campamento 1 Zona Norte, mujer 1).*

### **3.4.2 Transacciones en el mercado de la vivienda: de la confianza y reciprocidad al temor**

Una de las características de los mercados informales de la vivienda es que se basa en relaciones de confianza y reciprocidad. No hay contratos, papeles firmados, respaldos de otras instituciones que no sean las del campamento. Las transacciones deben estar permitidas por las autoridades (el comité, el o la presidenta del comité, la o el ex presidente del comité, etc.).

Esta situación, que ha comenzado a cambiar en los campamentos en los últimos años, se hace más evidente con la llegada de traficantes, quienes “no piden autorización”. Pero, más allá de esto, entre los factores que se identifica que pueden estar favoreciendo la pérdida de prácticas de reciprocidad se encuentra la situación de la organización social en el campamento y su condición de debilitamiento, fragilidad o ausencia, que facilita la entrada de nuevas familias. Se han producido entradas de personas o familias sin mediación comunitaria. No existe un control de las condiciones en que ocurren estas entradas o salidas.

Solo se encontró un campamento en el trabajo de terreno en que no ocurría lo señalado. En él parece haber existido un repunte de la capacidad de control comunitario en los últimos años. Esto implica no solo la regulación de las condiciones respecto de las prácticas de venta y arriendo, sino también respecto de a quién la comunidad permite permanecer en el campamento.

*“Aquí echamos a una señora por droga, Llegó a corromper y por eso la echaron a correr, la echaron, le desarmaron la casa y la echaron a correr para otro lado” (Campamento 2 Zona Sur, hombre 2).*

De acuerdo con lo indicado en las entrevistas, los pobladores no están de acuerdo con que se deje en sus manos el control del territorio, ya que no cuentan con ningún dispositivo para frenar nuevos ingresos:

*“En consecuencia, empezó ya a llegar la gente, más pobladores, especialmente extranjeros. Yo no me opongo, cuando han ido a pedirme a mí: ‘¿Nos da un terreno?’. ‘Yo no puedo darte terreno, yo no soy dueño de los terrenos, el problema tuyo es que si en algún momento vienen carabineros...’”* (Grupo focal, Campamento 1 Zona Norte).

Se conocieron situaciones en que existe temor a agresiones por parte de quienes realizan los arriendos o ventas, en algunas ocasiones personas externas a los campamentos. En un campamento del centro del país, los pobladores indicaron que parecía que había duplicidad de títulos entre un privado y Serviu, situación en que el privado cobra arriendos bajo amenaza de expulsión de las familias. Este tipo de eventos ha sucedido en varias oportunidades y nadie en el campamento parece poder intervenir.

*“Lo que pasa aquí, mijito, es que toda la gente, que aquí hay gente que se ha tomado sitios y los arrienda (...) Son todos bolivianos, estamos llenos de extranjeros. Aquí éramos doce familias; yo cuidaba terrenos de al frente y aquí después la gente fue llegando y se tomaban los sitios (...) Aquí hay gente que se ha ido con sus subsidios y arriendan sus sitios; también hay otros que con escrituras falsas se hacen pasar por dueños. También están demandados por Serviu ahora, y esos señores trajeron gente y esa gente más gente”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).

### **3.4.3 Construcción de los precios: referencias al mercado formal**

En las entrevistas señalaron que en los campamentos no se venden terrenos. Se sabe que no es posible, porque no son sus dueños. No obstante, se considera como válida la venta de casas o el material utilizado para fabricarlas, dada la inversión que hizo la persona que la construyó:

ENTREVISTADO: *“Aquí, por ejemplo, otras casas... Si po, aquí han vendido casas y algunos las arriendan. Eso no tendrían que hacerlo, por último, vender la casa... O que la desarmen y se la lleven”.*

ENTREVISTADORA: *“¿Cuánto cobran más o menos?”*

ENTREVISTADO: *“Por ejemplo, esas casas que están al ladito cobran como 300 lucas por eso, 400 lucas”.*

ENTREVISTADORA: *“¿Es como el precio normal?”*

ENTREVISTADO: *“Estaba muy cara esa casita, porque esa casita estaba muy mala”.*

ENTREVISTADORA: *“Uno paga por la calidad de la casa...”*

ENTREVISTADO: *“Sí, porque yo no encuentro que se haya pagado así por esa casa”.*

ENTREVISTADORA: *“Si usted quisiera vender su casa, ¿cuánto cobraría?”*

ENTREVISTADO: *“Tendría que calcular yo cuánto gasté en materiales aquí. Yo aquí en materiales ya llevo como un millón tres. En puro material. Más la obra de mano, hay que sumarle”* (Campamento 1 Zona Sur, hombre 1).

Se debe recalcar que el precio de las viviendas en los campamentos se fija de acuerdo con los materiales y la mano de obra. No incide la ubicación. Este es un dato importante, porque las personas, cuando venden o arriendan las viviendas, no esperan logran ganancias por la localización (Bourdieu, 1999). Si alguno de los elementos de la geografía de oportunidades fuera relevante en el momento de llegar y permanecer en el campamento, se debería traducir en la construcción del precio de las viviendas.

*“Pero yo le vendo solamente el material. Yo le digo ‘yo te vendo el material, el terreno no es mío, no te puedo vender el terreno’, pero aquí la gente confunde eso. La gente cree que porque yo le*



*vendo el material, le vendí el terreno ¿me entiende? Y ha pasado, está pasando, en este momento está pasando. Por ejemplo, acá a la vuelta vendieron dos terrenitos a unos caballeros que son peruanitos —bueno, los peruanos son buenas personas, así que por lo menos son buena gente que llegó— y les vendieron a ellos. No tenían nada construido y les vendieron el terreno pelado prácticamente” (Campamento 2 Zona Norte, hombre 1).*

*“No sé, la verdad que no sabría decirle a cuánto lo vendían; a mí los que me vendieron esto tuve que arreglar un poco más, me lo vendieron a 600.000... ¿Terreno? No po, siempre se aclara eso, que se vende el material no más... No se vende el terreno, porque el terreno no es de uno, pues (...) tiene que saber que el terreno no es de él, está vendiendo el material que va a ocupar” (Campamento 2 Zona Norte, mujer 1).*

Si bien los chilenos no venden terrenos, también se considera como un valor con claro sentido de responsabilidad y reciprocidad no sacar provecho de las personas que recién vienen llegando al campamento. Actuar solidariamente en este ámbito, cediendo terreno, se transforma en un bastión para buenas prácticas comunitarias.

*“La casita de aquí al lado era mía, esta casita de acá, juntas estas dos casitas eran mi terreno; y empecé —como yo soy eléctrico, aprendí la electricidad mirando, observando, si yo trabajé en una empresa constructora acá, La Campana— y bueno ahí conocí al niño de la casa de más allá, lo conocí en La Campana; es colombiano él, y todo el tiempo arrendaba piezas, y yo le dije ‘sabes qué tengo un terreno allá, vente a vivir allá’. Vino para acá y bueno, le gustó la idea y se hizo una casita ahí. Le pasé el terreno ahí, así como a mí me lo dieron yo se lo di a él; y después él trajo a su hermano. Yo le pasé el terreno del lado y el otro pedazo se lo pasé al hermano. Bueno, el hermano se fue y quedó la señora ahí, se separó con la señora, así que quedó la señora ahí, pero con los vecinos no he tenido ningún problema” (Campamento 2 Zona Norte, hombre 1).*

Sin perjuicio de lo anterior, también se reconocieron situaciones en que se han vendido terrenos:

*“Sí, se arrienda. (...) Y esa gente vende los terrenos y se queda con la plata, 200.000 pesos, 150.000 pesos, y viene la gente como ignorante de esas cosas, viene y le paga los 100.000 pesos y cree que el terreno es de ellos y no es así po, el terreno no es de nadie acá” (Campamento 1 Zona Norte, hombre 1).*

Se señaló, sin embargo, que la venta de terrenos es algo que ha ido disminuyendo en la medida en que se han hecho conocidos los casos de las personas que realizaban esta práctica, calificada como “estafa”.

Generalmente la salida a la luz de la venta de terrenos en el campamento suele ocurrir una vez que la persona que lo hacía ya no se encuentra viviendo en el lugar, lo que deja un manto de dudas respecto de la veracidad de la información. Habitualmente las personas señalan que no pueden dar fe de la ocurrencia de las ventas señaladas.

### **3.5 LAS LIMITACIONES DEL MERCADO FORMAL**

Como lo indica Abramo (2013: 35): “Desde la década del cincuenta, las ocupaciones de tierras urbanas han sido un elemento estructural clave para la reproducción de la vida urbana en las grandes ciudades latinoamericanas”. Este hecho da cuenta de que una gran parte de la población no tiene los recursos económicos necesarios para solventar los precios del mercado formal del suelo y la vivienda. Sin embargo, existe un mercado inmobiliario para los pobres urbanos.

En las ciudades de América Latina se puede observar la coexistencia de una ciudad formal y una informal; esto es, una parte de la ciudad responde a una lógica de producción del suelo urbano a través del mercado o el Estado, y otra responde a una lógica de la necesidad. En lo que se refiere a la producción de suelo o viviendas para las familias pobres, las respuestas por parte del Estado, desde inicios del siglo 20, han sido la construcción de conjuntos habitacionales y/o la provisión de lotes con o sin servicios. Sin embargo, cuando este tipo de respuesta ha sido insuficiente para resolver las demandas de suelo y vivienda de los sectores más pobres, se ha impuesto una lógica de la necesidad, que se ha manifestado a través de la ocupación de suelo en las periferias de las ciudades.

Este ha sido un patrón común en toda América Latina, aunque el caso de Chile ha sido diferente. Aquí, en los años 60, fue la lógica del Estado la que dominó la producción de vivienda y suelo urbano, como lo demuestra —en su caso más extremo— la “Operación Tiza<sup>11</sup>”, la entrega de suelo como un intento de controlar el desborde urbano. Aun en el caso de las ocupaciones de terrenos, los campamentos respondían a demandas políticas que buscaban el reconocimiento por parte del Estado de sus necesidades y la negociación de soluciones habitacionales (no asociadas a los terrenos ocupados). Vale la pena recordar que en los años 60, en Chile se prohibieron las urbanizaciones pirata.

Los campamentos de la década de los 60 eran diferentes a las barriadas, favelas, villas miseria, ya que estas últimas eran una respuesta permisiva del Estado respecto a la ocupación de tierras marginales, que luego se autourbanizarían. Los campamentos, en cambio, eran parte de una lucha política reivindicativa, a través de la cual los pobladores buscaban integrarse a una lógica estatal.

Esto volvió a cambiar desde 1973 en adelante hasta hace pocos años, cuando de forma radical se impuso una lógica asociada de mercado y Estado. Así, a diferencia de otros países de América Latina, en Chile la producción de suelo y vivienda se formalizó y se intentó realizarla a través de la lógica del mercado.

Como señala Abramo (2012: 39), desde los años 70 en adelante:

*“El mercado informal popular de suelo urbano crece en prácticamente todos los países de América Latina y se transforma en un importante mecanismo de provisión de suelo y de vivienda para los sectores populares. La excepción de esta situación general es el caso de Chile”.*

Efectivamente, a través de las políticas de financiamiento de construcción de viviendas sociales (subsidio habitacional) se redujo el déficit habitacional. Ello particularmente en los años 90, cuando se masificó la producción de viviendas sociales, lo que dio por resultado una reducción cuantitativa del déficit habitacional y una reducción del número de asentamientos informales y de la población que residía en ellos. Este proceso comenzó a dar síntomas de agotamiento alrededor de los años 2000. Cuatro fueron los síntomas:

- El alza del precio del suelo en la periferia de la ciudad comenzó a limitar la construcción de nuevos conjuntos habitacionales (Sabatini, 2005, Hidalgo, 2007).
- El deterioro del *stock* construido se hizo evidente (Rodríguez y Sugranyes, 2005), mostrando situaciones de allegamiento y hacinamiento, demoliciones de conjuntos, y respuestas informales de ampliaciones.

---

<sup>11</sup> La “Operación Tiza”, a mediados de los años 60, consistía en la entrega de un terreno sin urbanización, destinado a la autoconstrucción de vivienda. Recibía su nombre porque consistía en un terreno trazado con tiza que demarcaba sus límites. Era una solución inferior a la Operación Sitio, en que se entregaba un terreno con agua, luz y sistema de eliminación de aguas servidas (E. Palma y A. Sanfuentes (1979), Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973), *EURE* 6(16), 1979: 35.

- La precarización de la vivienda de alquiler en las zonas centrales de la ciudad, con un alza del número de piezas en arriendo.
- Un aumento del número de campamentos y de familias que residen en ellos.

En conclusión, las limitaciones del mercado formal de dar respuesta a las demandas de vivienda de los sectores de bajos ingresos: suelos más caros, viviendas cada vez más lejos, un gran stock que reparar, permiten afirmar que nuevamente la producción informal resurge: viviendas de alquiler hacinadas y subdivididas, aumento de las familias en los campamentos.

ENTREVISTADORA: *“¿Entonces, creció el número de personas?”*

ENTREVISTADO: *“Claro, hay muchos más...”*

ENTREVISTADORA: *“¿Pero cuántos más, el doble?”*

ENTREVISTADO: *“¡Más, mucho más! Sí, hay harto extranjero, peruano, boliviano. Antes eran puros chilenos aquí. (ESPOSA): Cuando llegamos eran 45 familias. Y ahora hay 210 familias. Imagínese todo el cambio que hay. Mucho, demasiado”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 4).

## Capítulo 4.

### PERMANENCIA EN EL CAMPAMENTO

En este capítulo se revisan las razones, más allá de las económicas, que las familias toman en cuenta para permanecer en los campamentos.

#### 4.1 VARIABLES QUE REFIEREN A LA NOCIÓN DE GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES

En la permanencia, a diferencia de la llegada de las personas al campamento, se observan aspectos que se identifican con variables directamente asociadas a la noción de geografía de oportunidades. Asimismo, que las personas se ven convertidas en sujetos de políticas sociales y que aparecen redes de instituciones sociales.

##### 4.1.1 Salud y educación

Para el caso de los habitantes de campamentos, siguiendo el esquema de Galster y Killen (1995), tenemos que el set de oportunidades al cual pueden acceder las personas está fuertemente limitado por aspectos no modificables, como la edad, el género y la herencia familiar. A ello se suma su bajo capital social, cultural y económico, además del deterioro del acceso a elementos estructurales, como el mercado de trabajo y el mercado de vivienda. Por lo tanto, considerando la precariedad socioeconómica de las familias, sus tránsitos por la ciudad son limitados. En general, las salidas de las personas del campamento se limitan a hacer trámites (cobrar pensiones u otros), asuntos de trabajos o para abastecerse.

Si bien hay que tomar en cuenta que los campamentos considerados en el estudio estaban en sus inicios en terrenos periféricos y aislados, con el paso de los años se han ido integrando a la trama urbana, la que se ha expandido. El resultado de estos cambios es que los campamentos cuentan con acceso a servicios de salud y educación.

En este marco, están bien valoradas la localización, la cercanía de los servicios de salud y educación.

Cuando hay enfermedades crónicas, tercera edad, y otras que suelen ser frecuentes en contextos de pobreza, el acceso a servicios de salud es muy importante. Y, a pesar de que las familias no llegaron al campamento evaluando si tendrían o no acceso a servicios de salud, con el tiempo se observa que las personas están inscritas en consultorios, que saben llegar a ellos, conocen a las personas que las atienden, y eso les da una gran sensación de dependencia de este factor.

*“Es que yo, mis viajes más frecuentes era mi trabajo antes y los hospitales, como lo que más salgo. Ahora es lo mismo, ahora mi entorno gira en los hospitales (...). Me toca ir, por ejemplo, al consultorio de allá abajo; después, no sé por qué voy al Pedro Aguirre Cerda, al Calvo Mackenna, al Cordillera; dependiendo de si hay algún especialista que necesite mi hijo, allá tengo que ir”*  
(Campamento 3 Zona Central, mujer 1).

También en el caso de la educación existe una buena valoración, porque en muchos casos la presencia de establecimientos educacionales en las cercanías ha permitido mejorar el nivel educacional intergeneracional. Las nuevas generaciones del campamento (segunda y tercera) han podido acceder al sistema educacional y aumentar así las posibilidades de movilidad social de la familia.

Este acceso a activos urbanos, tal como lo mencionan Galster y Killen (1995), se percibe como una oportunidad para aumentar la calidad de vida de quienes viven en el campamento.

#### 4.1.2 Ubicación

En el caso del norte de Chile, aun estando los campamentos en el borde-cerro, se consideran bien ubicados respecto al centro de la ciudad, con cercanía a la mayor área de servicios públicos y de comercio. Es este uno de los aspectos mejor valorados por sus habitantes, quienes aprecian su proximidad con servicios de salud, educación y comercio.

La ubicación, en el sector centro alto de la ciudad, posibilita el acceso a distintos servicios básicos (consultorio, escuelas, almacenes y supermercados), además de permitir la rápida llegada al centro de la ciudad para la realización de distintos trámites:

*“Tengo el consultorio, el hospital, los colegios, todos los servicios (...). Ellos están estudiando en Covadonga abajito, en San Antonio y las niñas están estudiando al frente del hospital y uno se demora como quince minutos en micro en llegar allá; y si uno quiere irse a pie al centro, uno se demora quince minutos a pie; así no se va en colectivo y ahorra el pasaje; y si uno se enferma, está el consultorio aquí abajito no más, a unas cuadras”* (Campamento 1 Zona Norte, mujer 1).

*“Por ser, el colegio está súper cerca, que eso yo creo que es privilegiado; el colegio, hay sala cuna, está el jardín, todo acá a un paso. La mayoría se atiende en el Consultorio Corvallis, que no queda tan lejos, quince minutos de acá; retén de carabineros, que también se encuentra abajo, todo bien... Locomoción igual: tenemos como dos líneas no más, que son 114 y 241, pero son como bien recurrentes. No hay problema con la locomoción”* (Campamento 2 Zona Norte, mujer 2).

En general, se percibe que un campamento está bien ubicado cuando en las cercanías hay colegios, transporte, consultorio, comercio, entre otros. Uno de los factores más importantes de considerar es que esté cerca del trabajo (mercado laboral) de muchos de los habitantes del campamento, quienes —según la localización— trabajan como temporeros, constructores, asesoras del hogar. En especial es bien valorada la atención en salud y el acceso a educación para los hijos, como elementos que explican la decisión de las familias de permanecer en el lugar.

*“... mire, yo, para mí, la atención ha sido súper buena, para todos, porque a la hora que yo vaya, encuentro una hora, encuentro cupo... Y es cerca, el colegio también es cerca. Son como cinco cuadras; yo trabajo ahí en el colegio, vendo verduras, pinches, dulces... También tenemos colectivo, también; aquí salimos y tomamos colectivo. Para ir al centro, me tomo un colectivo”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 2).

Se valoran las cercanías a los centros comerciales, la presencia de carreteras que permitan un rápido desplazamiento hacia otras comunas de mayores ingresos. Esto porque las personas se movilizan por la ciudad principalmente para abastecerse de alimentos y trabajar en los períodos en que hay trabajo. Muchos de estos trayectos los hacen en bicicleta, en particular en el caso de las personas que trabajan en construcción, ahorrando locomoción. De igual manera, de acuerdo con las entrevistas, hay una percepción positiva de cercanía con colegios, consultorio y municipalidades:

*“Tenemos consultorios (...). Hay buenos liceos ahí, de la Municipalidad y subvencionados (...). Hace mucho tiempo que no voy para el centro. No salgo porque no tengo tiempo, hijo, porque aquí estoy amarrada de lunes a lunes, por los niños...”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).

El acceso a educación es uno de los aspectos que objetivamente ofrece ventajas comparativas para las familias que habitan en el campamento Centro 3. En particular, que existe un establecimiento de

educación básica a tres cuerdas del campamento, al que asisten todos los niños en edad escolar de 1° a 8° básico, que implica claramente la posibilidad de una movilidad en los estudios de ellos con respecto a sus padres.

*“Yo nunca he sido partidaria de las tomas, pero la necesidad me trajo hasta aquí y aquí me quedé y aquí terminaron de estudiar mis hijos. Como no pagaba arriendo, era más fácil para pagar los colegios... Tengo un mecánico automotriz especializado, tengo otros dos que son electricistas”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).

Existe consenso respecto de que una ubicación es muy buena cuando se encuentra muy cerca del centro, hay buena locomoción y desde el campamento se puede llegar a cualquier parte de la ciudad.

*“El entorno urbano, bien bueno será que uno lleva tanto tiempo. Pero de aquí uno sale, toma locomoción y se va al centro, o se puede mover a varias poblaciones de aquí en colectivo. Ir al centro, o arriba tenemos consultorio, la escuela... en realidad es asequible, bueno. Así lo encuentro yo”* (Campamento 2 Zona Sur, hombre 3).

**Figura 3. Interior del campamento**



Fuente: Campamento 2 Zona Sur, 2017.

Como se puede observar en la Figura 3, además del “centro” del campamento, que corresponde a la sede, existen otros espacios públicos. No solo simplemente la cancha de fútbol ubicada frente a la sede; hay un mirador ubicado en su costado, y también el “parque” en que juegan las niñas y niños del campamento, en la esquina inferior derecha.

### 4.1.3 Sujetos de políticas sociales

El hecho de ser habitantes de campamento y ser parte del catastro del Programa Campamentos, les da una condición particular como sujetos de políticas públicas, y además un estatus de legalidad a su permanencia en el campamento, del que —a ojos de los mismos pobladores— carecen los no inscritos:

*“Yo creo que entre que aquí y que allá, más menos, hay como 168 aquí en el campamento inscritos, y que están ilegales son como 38”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 2).

La espera por acceder a un subsidio y proyecto de vivienda, para sí o para algún miembro de la familia, cuestión que puede extenderse por décadas, media en la permanencia en el campamento.

*“Sí, volvimos decididos ya; era como una oportunidad igual que se nos estaba dando. Entonces, igual tú sabes que vivir en campamento tiene hartos beneficios, más por tener la casa propia, que se toman más en cuenta los campamentos; o sea, muchos allegados de las poblaciones, familias allegadas, reclaman por ese tema, que a veces la prioridad es el campamento... Porque si uno arrendara sería más difícil, la Ficha de Protección no me favorecería... Por estar en un campamento me baja el 40%”* (Campamento 2 Zona Norte, mujer 2).

*“Lo principal, lo principal es lo de la casa. (...). Porque entendemos que al estar acá uno tiene más posibilidades de postular a la casa y que realmente salga, a no estar acá. Porque nosotros, también, cuando nosotros no vivíamos acá postulamos, nos fueron a encuestar y todo el cuento, pero nunca quedó en nada”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 2).

Ahora bien, la accesibilidad que ofrece el campamento, ¿involucra un cambio en situaciones de desigualdad social? Por un lado, en cuanto al incremento en la calidad de vida “objetiva” de las personas, si se consideran las trayectorias de vida y las historias de marginalidad, deprivación, etc., al parecer sí. Aunque no haya movilidad social y las condiciones de las personas y familias las hacen altamente vulnerables a crisis, enfermedades, invalidez y otros, al menos ante la pobreza, la cesantía, la enfermedad, tienen la ventaja de no tener que pagar arriendo ni cuentas para vivir. Y por otro lado, está el tema ya mencionado respecto a las nuevas generaciones, las que, por el hecho de poder acceder a servicios de educación y salud con los que no contaron sus padres, están en mejor pie para enfrentar el porvenir y desarrollar proyectos de vida.

## 4.2 VALORACIÓN DEL CAMPAMENTO POR MOTIVOS QUE EXCEDEN LA GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES

Existen variables que contribuyen a explicar la permanencia de las familias en el campamento y que exceden la noción de geografía de oportunidades, pero que implican una valoración del campamento en cuanto a lo que ofrecen “la casa” y el lugar.

La noción de ‘topofilia’ se refiere al apego socioemocional de las personas por el lugar de residencia, así como a una apropiación simbólica en el sentido de que sienten que es “su casa”. En este sentido, hay una valoración de “la casa” y sus ventajas comparativas en relación con las alternativas habitacionales de salida que ofrece el Estado.

Otro de los hallazgos en este ámbito se refiere a que la configuración del campamento y la vivienda, como modo de habitar, ofrece la posibilidad de sostener redes y economías solidarias en pequeña escala, que en otras modalidades de vivienda se dificultan. Por último, el sentido de comunidad y pertenencia, que es también un factor de seguridad y tranquilidad (en un sentido subjetivo), contribuye a explicar el aprecio por el lugar y la permanencia de las personas y familias en los campamentos.

Estos cuatro elementos, vinculados entre sí, forman parte de los hallazgos del estudio y serán retomados como parte de las conclusiones.

#### 4.2.1 Redes y economías solidarias en pequeña escala

Asociada al espacio, también aparece la economía de la solidaridad territorializada, término con el que Abramo (2001) se refiere a las relaciones solidarias mediante las cuales se construyen redes en las favelas del Brasil. Algo similar ocurre en los campamentos en Chile. Este podría ser uno de los factores que incidirían en la opción por preferir el campamento por sobre otros tipos de vivienda.

Interrelacionado con lo anterior, relativo a las ventajas comparativas de la configuración de las casas y campamentos, se observa en los casos estudiados que las formas de habitar en campamentos se van adaptando a las necesidades de las familias de una forma que dista de ser el modelo de la familia nuclear para el cual se diseñan la mayoría de las viviendas —sociales y no— hoy en día.

Vivir en un campamento ofrece una solución flexible, en donde las viviendas se pueden ir modificando a partir de los cambios familiares que van ocurriendo; además, favorece prácticas de economías solidarias en pequeña escala. Puede tratarse de una familia extendida, de varios núcleos familiares habitando una misma casa o sitio, o relaciones de vecindad en el mismo campamento. En algunos casos se comparte la cocina, o se cocina para varias familias dentro del campamento, las que pueden tener o no vínculos de parentesco. También se observan lazos de solidaridad en el caso de que alguno de los vecinos se encuentre sin trabajo.

Caso especial es el de las tareas de cuidado, normalmente desempeñadas por mujeres. Cuidado de niños, de enfermos, de adultos mayores, lo que se pudo observar de una forma constante en todos los campamentos visitados. Existen casos, como una entrevistada que se hizo cargo de sus nietos cuando su hijo enviudó. También está el caso de una mujer que cuida a los niños de su hermano y de su prima, ya que su hermano trabaja y es él quien compra el pan para todos. En otro caso, la hija de la entrevistada se fue a vivir con una amiga para hacerle compañía luego de que su marido falleciera, cambiándose de casa dentro del mismo campamento.

Otro caso ofrece una clara muestra de dependencia de las redes familiares en el campamento. Es el de una entrevistada que tiene familiares tanto dentro del campamento como de la población contigua; se trata de una persona en situación de extrema vulnerabilidad, adulta mayor, analfabeta, con problemas de salud y víctima de violencia por parte de su marido. Siendo analfabeta y adulta mayor con problemas de salud, es una persona dependiente de las redes familiares, ya que necesita ser acompañada para ir a las consultas médicas, para cobrar la pensión, y para acudir a ellos cuando está en peligro o es amenazada por su marido.<sup>12</sup>

ENTREVISTADORA: *“Claro... ¿Y usted tiene para llamar a carabineros cuando [el marido borracho] llega?”*

ENTREVISTADA: *“No, pues, yo no puedo llamar...”*

ENTREVISTADORA: *“¿Por qué?”*

ENTREVISTADA: *“No puedo. Se me corta para marcar; si para llamar a mi hija yo voy donde mi nieta a marcar, no puedo sola”.*

---

<sup>12</sup> En este caso hay que señalar también el hecho de que la casa tiene un segundo piso que ella ha habilitado como refugio para cuando se siente amenazada por su marido.



ENTREVISTADORA: “¿Y cómo usted se comunica si necesita algo?”

ENTREVISTADA: “A donde mi hija voy, a donde mi nieta” (Campamento 3 Zona Central, mujer 2).

En muchos de los campamentos estudiados existe allegamiento externo (varias viviendas en un mismo lote) o allegamiento interno (varios hogares en una misma vivienda).<sup>13</sup> Esto, que puede ser pensado como un problema, por las condiciones de habitabilidad y la vulnerabilidad social de las familias, también es uno de los motivos por los cuales las familias permanecen en los campamentos. Al respecto, desde hace décadas, varios autores (Arriagada, Icaza y Rodríguez, 1999; Saborido, 1993; Espinoza, 1993; Taller Norte, 1991; Necochea, 1987) han señalado que el allegamiento no es solo un problema de vivienda, sino uno relacionado con los bajos ingresos y la vulnerabilidad social de las personas: da cuenta del acceso limitado de las familias de menores ingresos al suelo urbano o a la vivienda, por diferentes motivos (Rodríguez, 1987). No obstante, el allegamiento también se constituye como una estrategia de sobrevivencia tanto de los hogares receptores como de los hogares allegados.

Entre receptores y allegados se crean fuertes lazos de ayuda y dependencia; por ejemplo, en lo que se refiere a arreglos domésticos (labores de la casa, la crianza de los hijos, donaciones de alimentos, préstamos, entre otros). Por lo mismo, una vivienda nueva no siempre es la solución adecuada y no todos los allegados demandan una. Los problemas de ‘solucionar’ el allegamiento se relacionan con la separación de la familia, con las necesidades vinculadas a la crianza de los hijos, la distancia al trabajo, la pérdida de apoyo monetario y la llegada a un nuevo barrio.

El allegamiento posee un valor solidario y remite a un ideario basado en la sociabilidad, la vecindad y el barrio como unidad territorial de la vida comunitaria. Puede tratarse de familias extensas que comparten su casa y su terreno; también, de una forma de asociación que ayuda a la subsistencia de las familias de menos ingresos, “sobre la base de mecanismos de reciprocidad” (Saborido, 1993: 88).

Los aspectos positivos del allegamiento serían, según el CIS (2014), las relaciones de reciprocidad entre los núcleos (pago de cuentas, cuidado de niños, tareas asociadas a la economía del cuidado, ayuda financiera, etc.). Para Greene (1993), los aspectos positivos tienen relación con que se economiza, se recibe, se suplen roles, se comparten actividades y la mejor ubicación de la vivienda. Se trataría de “*dar una mirada positiva del allegamiento, partiendo de la idea de que este no solo se producía por un déficit habitacional, sino que también se relaciona a una estrategia de sobrevivencia, ya que a partir de este vínculo se generan una serie de relaciones de complementariedad y cooperación entre familias*” (Bustamante y Sagredo, 2009: n/p). En este contexto, el allegamiento podría ser considerado como una posibilidad para la recuperación de ideales y valores, tales como el ideal comunitario, la sociabilidad enriquecida.

---

<sup>13</sup> Se comprende por *hogar* a una persona o grupo de personas con o sin vínculos de parentesco, que viven en la misma vivienda y con un mismo presupuesto de alimentación; y por *hogar secundario* (hogar allegado), a una persona o grupo familiar con presupuesto independiente y que actualmente comparte la vivienda con uno o más hogares, sin ser el hogar principal (propietario, arrendatario u ocupante principal) de la misma (allegamiento externo). Por *núcleo familiar* se entenderá una parte del hogar, el que podrá estar constituido por una pareja, a la que se suman sus hijos; y por *núcleo secundario* (núcleo allegado), una parte de un hogar (es decir, un subconjunto de sus miembros) compuesto por una o más personas que comparten presupuesto y vivienda con el núcleo principal del hogar (allegamiento interno).

#### 4.2.2 Topofilia, el afecto por el territorio

En cuanto a lo que ofrece el campamento como acceso a la vivienda, se observa que, sobre todo para sus primeros habitantes, o primeras generaciones, no hay un gran cuestionamiento con respecto a la situación irregular del terreno o la vivienda, ya que de alguna manera han vivido en la precariedad toda la vida. En este contexto, el campamento ofrece la posibilidad de “tener algo” “un lugar donde vivir”, “lo propio”.

*“Yo no me quiero ir de aquí, pero tampoco me puedo quedar aquí, porque se supone que van a sacar a la gente de aquí. A mí me encantaría que el Serviu me dijera el día de mañana ‘Señora, ¿usted se quiere quedar en este sitio? Le entregamos un sitio para usted’. Sería una maravilla más grande, porque yo no me quiero ir de aquí”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 3).

Hay una valoración de “tener lo propio”. Aunque se sabe que no es una casa o un terreno en propiedad, comparativa y subjetivamente parece tener esa connotación.

*“A él tampoco le gustaría irse a un departamento, que igual él dice que no quiere irse de aquí, porque tiene sus amistades, aquí está su ‘pelota’. Es que la vida de nosotros está aquí, está todo aquí”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 3).

El sentido de comunidad y pertenencia se encuentra presente entre los habitantes de campamentos, con matices en algunos de ellos, sobre todo considerando la sensación de seguridad y tranquilidad que otorga el espacio de “lo conocido”.

Una de las situaciones en que este sentido se encuentra claramente, es la de un campamento donde conviven chilenos y extranjeros. Por un lado, se trata de un espacio con bastante trayectoria; y por otro, se ha conformado como parte estructurante de él una comunidad de migrantes que refuerza como tal a este grupo en específico, pero que otorga también a todo el campamento una característica particular que lo identifica.

Los entrevistados de este campamento mencionan este sentido de comunidad y pertenencia como una oportunidad para las familias que habitan en él, destacando las relaciones de solidaridad, colaboración y confianza como un factor que impacta positivamente en la calidad de vida de los habitantes, lo que se expresa en un sentirse a gusto, acompañado.

HIJA: *“Cuando pasó que mi mami perdió la guagüita y todos pusieron globitos blancos, barrieron, adornaron”*. ENTREVISTADA: *“Y aquí mismo para acá, globos a la entrada, serpentinas, cosas así. Mis vecinos, todos. Dominicanos, chilenos, todos”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 2).

*“Que buenos días, buenas tardes, y así. Si tenemos que pedir algo: ‘¿Vecina, tiene esto? – Ya, tome’. Y después uno lo va a devolver. Si se corta la luz de repente, hay que ir a darla allá arriba, si es a la 1, 2 de la mañana: ‘¿Vecina me tira un alargador?’ Y ya, tienen luz”* (Campamento 1 Zona Central, Mujer 2).

En otro caso, el territorio se asocia a redes familiares y de amistad, que aun cuando no necesariamente están dentro del campamento, son parte del sector poblacional. Estas redes actúan tanto en cuanto apoyo y contención para situaciones de la vida cotidiana y situaciones de emergencia, como para reforzar el sentido de pertenencia al territorio.

PARTICIPANTE GRUPO FOCAL: *“Claro, si ese es el tema; si la familia de uno está aquí, con tres niños, de repente, uno se enferma, voy donde mi mamá y tengo de todo...”*.

ENTREVISTADORA: *“¿Tú mamá también vive en el campamento?”*

PARTICIPANTE GRUPO FOCAL: *“No, vive, en la población. Mi hermana vive en la población, mi otra hermana vive en la población. Entonces es como difícil que a una la pesquen y la lleven para Buin... Para El Monte, para Peñaflo... Si a uno, las raíces son de aquí”*. (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central)

Por otra parte, al interior de los campamentos no solo se tejen relaciones de solidaridad y reciprocidad que permiten sortear los inconvenientes que surgen en el diario vivir, sino que también, en algunos casos, llega a constituirse un mecanismo de control social informal sobre el entorno del asentamiento, contribuyendo a la percepción de seguridad que hay en los campamentos.

*“A nosotros [no nos pasa] nada. Los cuidan: ‘¿Vecina va saliendo? – Sí. Ya’. Aquí no puede llegar nadie extraño (...). Saben quién es de aquí y quién no es de aquí. Yo sé quién vive al frente y quién no. Y yo estoy pendiente. Aquí nadie viene a robar”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 2).

Está la sensación de que el espacio es conocido, la gente es conocida, y eso refuerza el sentido de pertenencia y comodidad con respecto al espacio físico y social del campamento.

*“Para mí esta es mi casa, me gusta como la tengo, no me gustaría irme de aquí, ojalá sea así. Yo vivo tranquila aquí, la mayoría de la gente es buena, es trabajadora; aquí a las cinco de la mañana ya va saliendo la gente a trabajar... No me gustaría irme de aquí”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 1).

*“Yo no me quiero ir na, estoy acostumbrado. Es súper tranquilo, aquí vivimos pura gente tranquila. La mayoría son sureños acá y me encantaría quedarme en este sitio acá”* (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).

*“Lo que más me gusta también es la vista que tengo para abajo, ver el paisaje hacia allá abajo, se ven los barcos, todas esas cosas. También me gusta por el sector, la gente a mí, a mi señora...; a mis hijos nunca nos han faltado el respeto”* (Campamento 1 Zona Norte, hombre 1).

*“Que uno igual se acostumbra, por ser, a la gente, a la población en sí, porque uno, independiente de que no se hable con todos ni se lleve bien con todos, uno también arma lazos con las personas más cercanas a uno que ya los conoce hace años”* (Campamento 2 Zona Norte, mujer 2).

Uno de los ejes más reiterados por las personas entrevistadas es la percepción de tranquilidad y seguridad asociada a la convivencia entre vecinos. Esto se explica por la organización y lazos existentes, que solamente hace un par de años se habrían vitalizado después de un incidente asociado a tráfico de drogas, donde una mujer fue expulsada por la comunidad. Desde entonces, la organización en todo ámbito es continua, al igual que la solidaridad y el control interno. De esta manera, se aprecia una clara demarcación discursiva que podría interpretarse como *“si no nos ayudamos entre nosotros, nadie lo va a hacer”*; y es por eso que, más allá de las rencillas intrapersonales, el campamento se describe como una *comunidad o asociación de hermanos metafórica*.

*“Tranquilo sí, (...) Todos nos cuidamos como hermanos aquí, porque en caso de algo que llegue a pasar, todos somos uno ahí una sola familia”* (Campamento 2 Zona Sur, hombre 2).

Se destaca especialmente la evaluación de que están en un lugar privilegiado, un sector tranquilo. Sobre todo, se deja ver esta comparación con respecto a la percepción de inseguridad que existiría en otros barrios o poblaciones, y esto es un factor que favorece la permanencia en el lugar.

*“Uno que está acostumbrado que aquí es tranquilito, aquí no hay mucha delincuencia, no hay delincuencia; hay, claro, obvio que hay, pero no tanto como en otros lados”* (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).

*“Porque es tranquilo, porque llevo gran parte de mi vida viviendo aquí, porque estoy acostumbrada (...). Yo pienso que este es mi mundo y me gustaría morirme aquí [risas]. Me encantaría quedarme aquí y que mis hijos vivieran aquí, que mis nietos vivan aquí, que tengan un lugar tranquilo donde vivir, porque uno no sabe en otros lados”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 3).

*“Eso me da temor, sí. O sea, a San Bernardo yo no me iría por ningún motivo, porque pa San Bernardo hay proyectos, pero yo no me iría a un proyecto a San Bernardo. Por ningún motivo para allá”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 3).

*“Por ejemplo, aquí nadie se mete con nadie, es su vida; pero aquí, por ejemplo, usted sale a las doce de la noche, una de la mañana, y es una tranquilidad. Hasta el momento no ha llegado droga, que es lo más importante. Entonces por eso es que aquí es casi pura gente de trabajo. Entonces por eso estamos acostumbrados, estamos acostumbrados; entonces es una tranquilidad única...”* (Hermano de entrevistada Campamento 3 Zona Central, mujer 1).

A pesar de todas las características negativas de los territorios —que pueden ser tráfico de droga, balaceras, amenazas, riñas—, los entrevistados creen que esto siempre puede ser peor, y justifican que, si bien el campamento tiene problemas de violencia, por lo menos estas personas son conocidas para ellos. Por otra parte, esta condición está asociada no solo al campamento en sí, sino que a la población en general donde se inserta.

*“Yo lo encuentro que está malo en todos lados, en todos lados, y aquí uno por lo menos conoce a la gente po. Por ejemplo, gracias a Dios yo nunca he tenido un problema con la gente”* (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

*“Por ejemplo, yo no me quise ir pa Renca, yo le dije con estas palabras: ‘¿Usted quiere que yo salga violá junto con mi marido?’. Porque yo no conozco a la gente de allá. En cambio, aquí a mi casa, no se van a meter a robar, porque nos conocimos todos en el sector”* (Grupo focal, Zona Central 2).

#### **4.2.3 La casa “propia”, en el campamento**

El campamento ofrece “una casa propia donde vivir”.

*“No es que me guste, pero estoy feliz porque tengo una casa, cosa que no tenía nadie en Bolivia (...) no, vivíamos en una casa, en una pieza (...) en una cama dormíamos seis. (...). Entonces y ahora estamos aquí; cuando llegamos estamos bien, nunca nos ha faltado nada, ahora tenemos nuestras cosas, tenemos una casa no propia, pero una casa donde vivir. Ahora estamos mejor que antes”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 5).

Un entrevistado lo expresa de este modo:

ENTREVISTADOR: *¿Qué lo motivó a venirse para acá?*

ENTREVISTADO: *La necesidad, de tener donde vivir y no andar de allegado, y no andar pagando arriendo, eso de tener algo mío...* (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).

Para las primeras generaciones, la intervención pública, incluso la oferta gubernamental, viene asociada a la amenaza de ser expulsados o de perder “su casa”, su hogar, donde han construido familia, han logrado establecerse, donde se han acostumbrado a vivir.

*“Aquí no hay nadie que tenga casa; tienen su casa como nosotros mismos, pero el terreno no es de uno... Entonces en cualquier momento vienen y nos sacan y nos hacen tira todo... Y se ha*

*gastado harta plata en hacer estas casas” (Marido de entrevistada Campamento 3 Zona Central, mujer 2).*

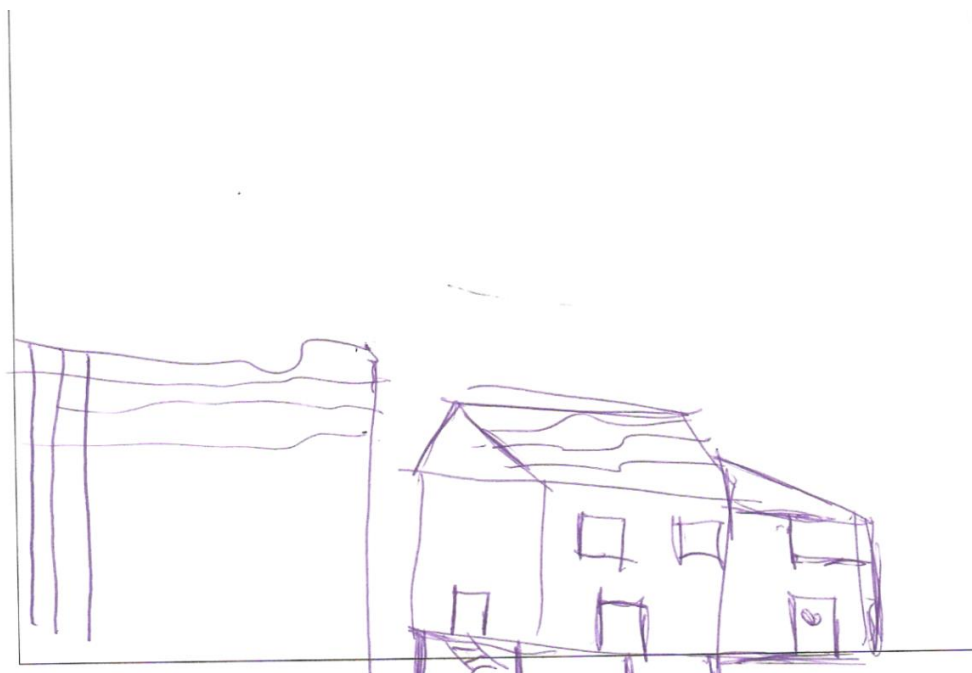
En la segunda generación son más críticos y se aprecian mayores iniciativas o proyecciones por salir del campamento. Sin embargo, también hay valoraciones positivas y apego al lugar. La idea común es que si pudieran quedarse, lo harían e invertirían en arreglar la vivienda. Esto a diferencia de la tercera generación, que ve el habitar en el campamento de manera más instrumental, como un paso hacia la vivienda propia a través de subsidio, o como un mecanismo para desarrollar una actividad ilícita, como está sucediendo en algunos casos.

Aparece la oportunidad de “un subsidio”, que en las generaciones más recientes parece cobrar mayor importancia o ser visto como una oportunidad que ofrece el campamento.

*“Por eso mi mamá también se quiso venir a vivir aquí, porque como iban a hacer ya para subsidio de vivienda... Por eso no se quiso ir mi mamá” (Campamento 3 Zona Central, mujer 5).*

Para ejemplificar esta valoración de la “casa propia”, observamos algunos de los dibujos que las personas hicieron de sus casas.

**Figura 4. Vivienda de Campamento 2 Zona Central**



Fuente: Entrevistado Campamento 2 Zona Central, hombre 1.

Este dibujo muestra una edificación grande, con palafitos por el desnivel del terreno del campamento y con una ampliación trasera, la que la construyó el entrevistado cuando quedó de dueño de casa (antes vivía con una hija y su familia). El dibujo de la casa central (con dos ventanas y dos puertas) corresponde a una mediagua. El dibujo de la izquierda corresponde a un parrón que se encuentra a un costado de la casa.

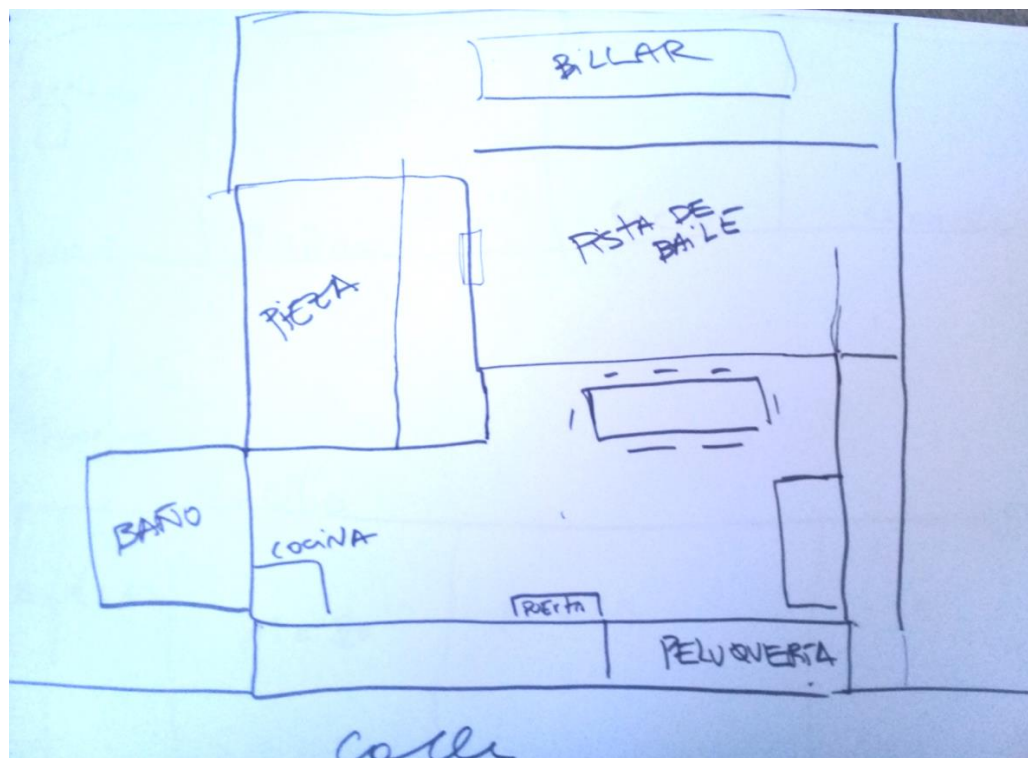
Para las personas entrevistadas y consultadas, sus casas no tienen únicamente un valor como habitación o cobijo; también tienen un valor afectivo (crean jardines, cuidan animales) o económico: pueden ser usadas para realizar sus actividades de subsistencia (recolección de leña, acopio de electrodomésticos).

Por otra parte, hay una valoración de las ventajas comparativas que tienen las viviendas y la vida en el campamento, frente a la alternativa que visualizan para salir de él: lo que pueden acceder con el subsidio. En general, hay una distancia entre las necesidades, expectativas e imaginarios, y lo que las personas perciben como la oferta a la que podrían acceder, como vivienda usada en poblaciones ya consolidadas o nuevos proyectos. Esto se da en relación con aspectos como:

- Localización distinta de la actual: quieren permanecer en la comuna y sector en que viven actualmente.
- Flexibilidad de la vivienda para adaptarse a las necesidades, cambios o preferencias de las familias.
- Departamento vs. casa, asociado a origen e imaginario rural y prácticas de habitar que en departamento no es posible.
- Intimidad relativa que da la casa y que no ofrece el departamento.
- Imaginario de poblaciones o conjuntos de departamentos asociados a delincuencia, drogas e inseguridad (guetos).

Así, los dibujos de las casas, por ejemplo, dan cuenta de ciertas condiciones que ofrece la vivienda en el campamento, que en general no ofrecen las viviendas “tipo” que permiten los programas habitacionales.

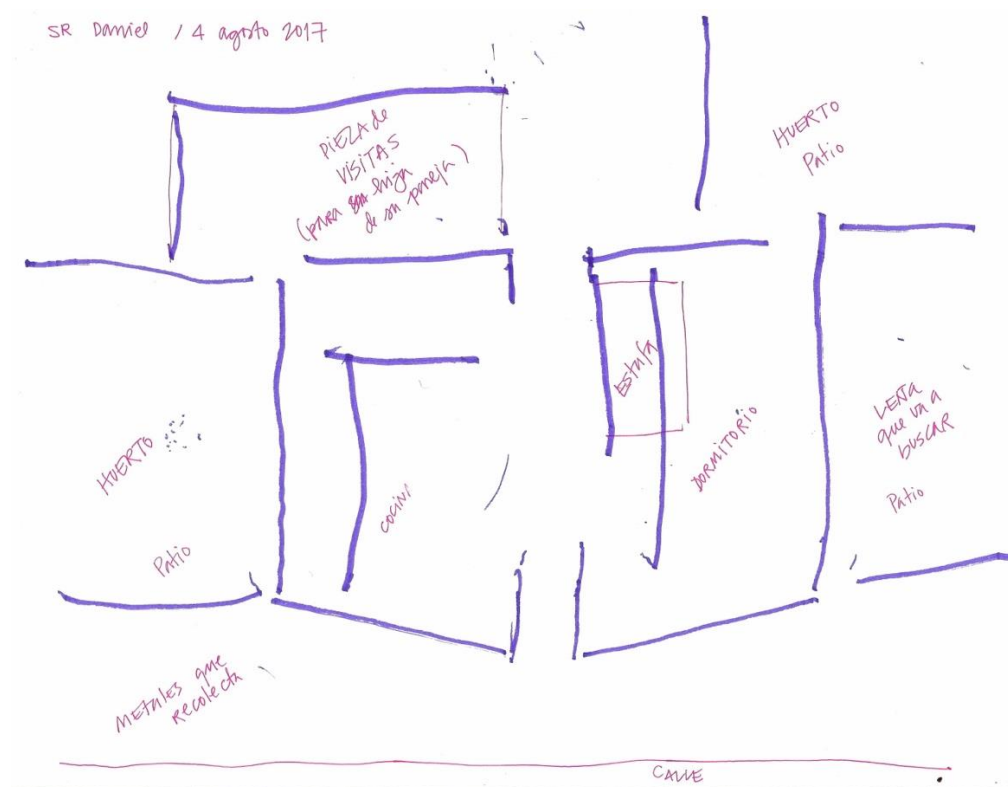
**Figura 5. Casa que integra vivienda con actividades económicas: peluquería, billar y pista de baile**



Fuente: Entrevistada Campamento 1 Zona Central, mujer 3.

La casa vivienda de la Figura 5 destaca dentro del campamento, ya que no solo es utilizada en su dimensión habitacional, sino que también tiene un sentido comercial, al utilizarla como billar y pista de baile, características que no son distinguibles desde el exterior de la vivienda.

**Figura 6. Casa con pieza de visitas, huerto, lugar de leña y de metales que recolecta**

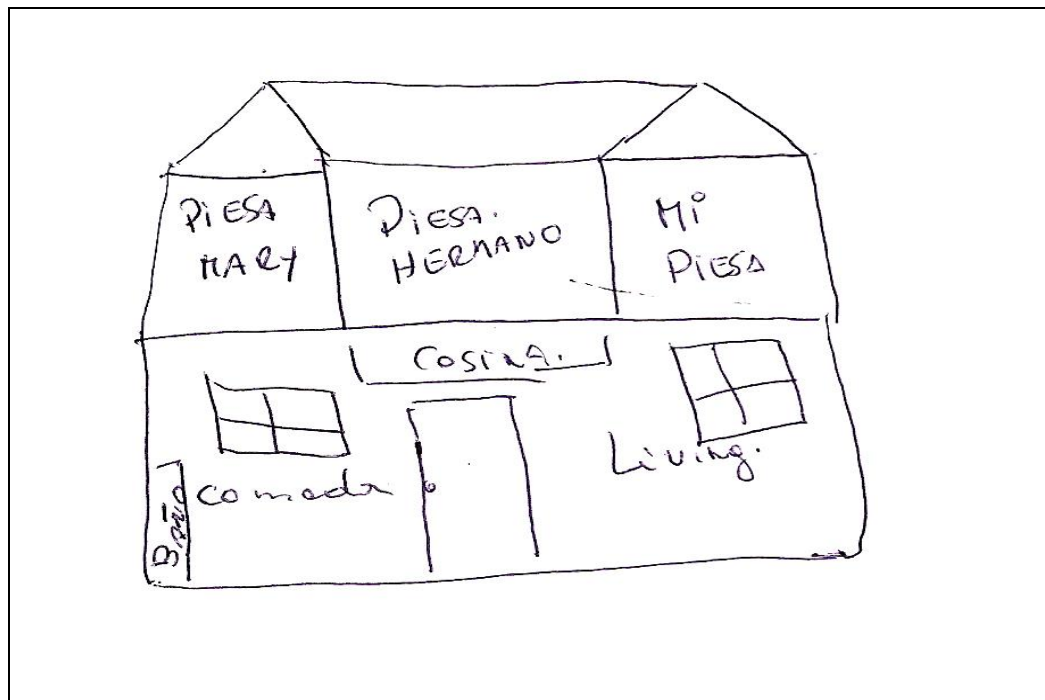


Fuente: Entrevistado Campamento 1 Zona Sur, hombre 2.

En el caso de la vivienda de la Figura 6, se puede apreciar que principalmente está destinada a uso habitacional, además de contar con una habitación para las visitas, lo que da cuenta de la flexibilidad de estas viviendas. Además, se aprecian distintas ampliaciones que le han realizado, lo que ha respondido a las diferentes dinámicas habitacionales que han experimentado. La mediagua original es la zona marcada como cocina, estufa, dormitorio; el resto de la vivienda corresponde a ampliaciones que ha ido realizando el dueño.

Junto a lo anterior, se observa que el terreno tiene dos huertos, que permiten sembrar alimentos para consumo personal, además de, una leñera. El patio delantero es utilizado para hacer acopio de materiales.

Figura 7. Vivienda de campamento Campamento 3 Zona Central



Fuente: Entrevistada Campamento 3 Zona Central, mujer 1.

En la Figura 7 se muestra una vivienda que ha sido construida de acuerdo con las dinámicas familiares, y dividida de acuerdo con los distintos núcleos familiares que la habitan. Se podría decir que muestra la funcionalidad de la vivienda, de acuerdo con las necesidades de los grupos familiares.

Hay un hecho y es que las casas en el campamento en general se han ido haciendo “de a poco”, a la medida de las necesidades de las familias. Hay una respuesta funcional a dichas necesidades que ofrece la flexibilidad de este tipo de viviendas, precarias, pero que permiten esa adaptación.

Por otro lado, es frecuente escuchar “no podría vivir en departamento”, lo que presumiblemente va asociado a pensar que el departamento no podrá resolver ciertas necesidades como sí lo hace la casa. Esta misma casa, aunque precaria, pobre, pequeña, pero de alguna manera “hecha a medida”. Es así que también dicen que, si supieran que se pueden quedar, arreglarían la casa, invertirían en ella.

Por otro lado, se buscan y elaboran argumentos para justificar este ideal: “Yo quiero casa, no departamento”. Por ejemplo, se alude a la condición de tercera edad o problemas de salud para los cuales las escaleras aparecen como limitantes. También a la seguridad de los niños.

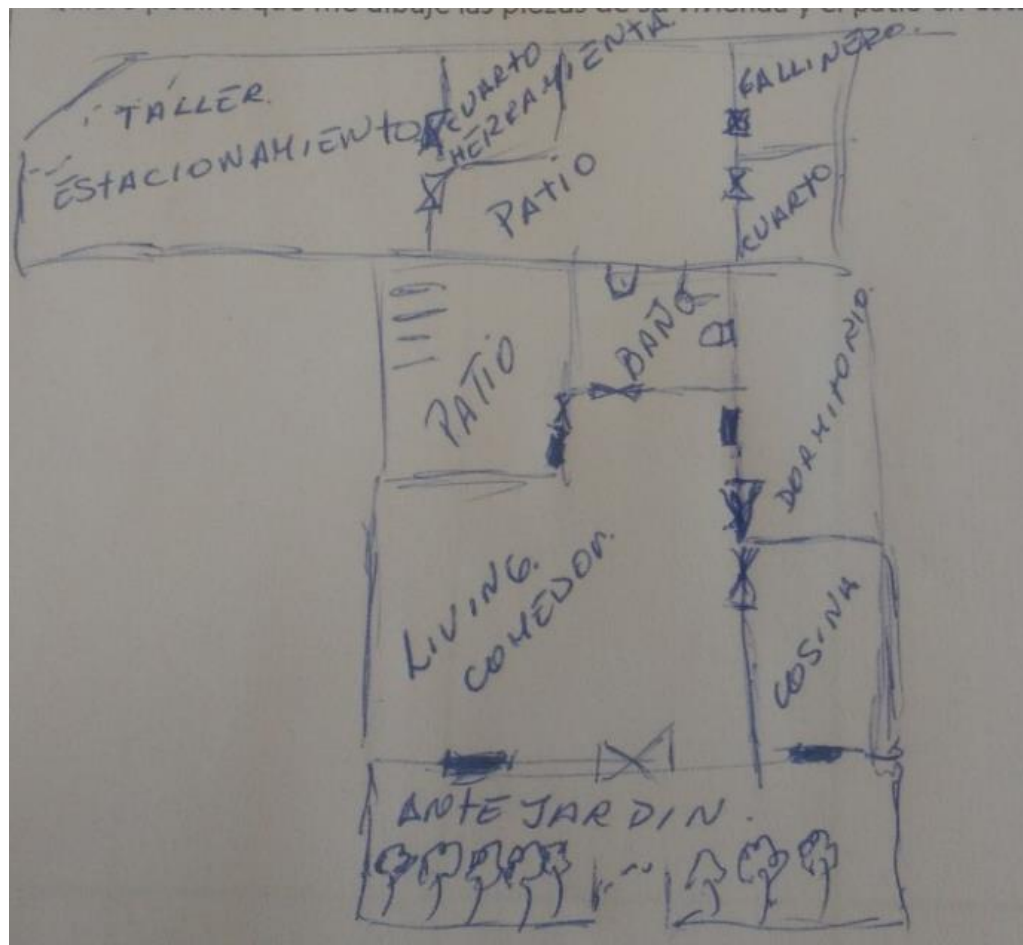
*“Aparte yo, por ejemplo, no podría vivir en un departamento. Y menos si me toca en un tercer piso, porque mi hijo es demasiado inquieto, demasiado, demasiado, pero demasiado en el jardín, todas partes. Entonces yo irme a vivir un departamento con él... Si usted lo ve ahí tranquilito porque está con el teléfono, pero... es muy peligroso”* (Hermano de entrevistada Campamento 3, Zona Central, mujer 1).

Independientemente de los argumentos más o menos lógicos que se den, sí se puede considerar que, por su origen campesino, algunas de las familias —sobre todo las más antiguas— están acostumbradas a



tener un patio, aunque sea pequeño; mascotas, estufa a leña, etc. En ese sentido, hay elementos asociados a una forma de vida en campamento que no son plausibles de proyectar en un conjunto de departamentos.

**Figura 8. Casa con taller, estacionamiento, gallinero y antejardín**



Fuente: Entrevistado Campamento 2 Zona Norte, hombre 1.

La casa tiene piso de tierra y es de una extensión bastante grande; la parte interior cuenta con un solo dormitorio, siendo el patio el espacio más significativo, en donde tiene un taller que también utiliza como estacionamiento, un espacio destinado a gallinero y dos cuartos para guardar herramientas y cosas que le regalan (que luego comparte con los vecinos del campamento). Por otro lado, el antejardín es utilizado como espacio de diversión .

Es evidente que se le asigna un valor particular a la figura de la casa como tipo de vivienda, y a partir de ello se puede explicar también la preferencia y comodidad. También se asocia el vivir en departamento a irse a una población que no conocen, donde se encontrarán con delincuencia.

*“Pero me encantaría quedarme con este sitio, porque es tranquilo. Sí, porque si me toca un departamento, llega todo tipo de gente”* (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).

El sitio que ellos ocupan les ofrece la oportunidad de ampliar y personalizar sus espacios conforme a las necesidades y posibilidades materiales. Cuentan con un pequeño patio, que pese a su reducido tamaño es visto como algo positivo, en tanto ofrece una eventual oportunidad de ampliación.

*“Supóngase que me den una casita de esquina, ahí tengo la entrada de autos, por último, para no ocupar el frente... pero yo tengo toda la parte de atrás del sitio. Y si ya no me compro el auto, ¡pongo un negocio!”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 2).

Como se mencionó, la preferencia por una casa también tiene relación con el deseo de resguardar la privacidad.

ESPOSA: *“Es que una casa es como más independiente de todo”*.

ENTREVISTADO: *“Más independiente”*.

ESPOSA: *“En cambio, estar escuchando todo... los departamentos son pegados al lado, arriba y al otro lado. Entonces escuchar peleas, gritos, ¡ay, no sé! Fiestas (...)”*.

ENTREVISTADO: *“Tenemos el vehículo que está afuera, tenemos el furgoncito aquí, el cual, para la feria, para el trabajo. Entonces, en el departamento, cómo guardamos eso; en una casa, a lo mejor, uno hace un espacio, aunque sea chica, pero guarda las cosas ahí”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1)

La solución habitacional ideal para ellos es una casa. El espacio y la conexión con la tierra son elementos centrales en esta valoración.

*“El tema es que no se va a ir la gente. Por ejemplo, hay gente que se va pa Renca, hay gente que se va pa Quilicura, y yo, personalmente, no me voy a ir ni pa Renca ni pa Quilicura. Porque yo no me voy a ir a un departamento de dos dormitorios con cuatro niños, siendo que acá en el campamento tengo cuatro dormitorios* (Campamento 2 Zona Central, hombre 1).

**Figura 9. Patio de vivienda en el campamento, su ocupación**



Fuente: Equipo SUR Profesionales, 2017.

Los patios cumplen una función en términos económicos, aspecto no menor para quienes trabajan en reciclaje y comercio de leña, pues son el lugar de acopio de materiales y cumplen una función importante en la economía doméstica.

Encontrar una casa usada es difícil, ya que generalmente su precio en el mismo sector supera considerablemente el monto del subsidio que se aprueba a las familias. Si el subsidio es de 17 millones de pesos, el precio de las casas puede superar los 25 millones. Aunque la percepción sobre los subsidios y el proyecto habitacional es positiva, la discordancia entre los montos asignados y el mercado de vivienda actual en la zona representaría una de las limitaciones más concretas al momento de proyectarse fuera del campamento.

Hay lugares donde el monto del subsidio podría alcanzarles para comprar una vivienda usada, pero no quieren irse a ellos por considerarlos peligrosos o muy alejados. Por otra parte, los proyectos que les han presentado para viviendas nuevas no les satisfacen.

Algunos entrevistados señalaron que no están en condiciones de “andar buscando casa”. El asunto se vive con una suerte de resignación. A veces se opta por inscribirse en un proyecto habitacional:

*“Y casas no hay, hemos buscado y no hay. Hay arriba de veinticinco, treinta y cinco millones: No hay, la Cony ha buscado hartito en internet y no...”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 3).

*“Cuando yo recién empecé a buscar y todo, yo decía ‘si puede ser igual de bueno, podría acomodarme, a lo mejor buscar trabajo por allá en alguna parte’. Pero nació mi gordo y cambió todo. O sea, quedé embarazada y cuando supe, ya cambió todo. Ahora no me puedo mover de acá, tengo que estar acá por lo menos hasta que —le digo yo a él—, no sé, ya esté grande, esté más firme”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 1).

#### **4.2.4 Imprevistos que inciden en la permanencia**

##### ***Salir, ¿adónde?***

Entre quienes permanecen en el campamento, algunos declaran que ha sido un buen lugar para vivir. Para otros, las salidas que se les ofrecen son a lugares que consideran no elegibles; no solo por no ser adecuadas a sus expectativas o circunstancias, sino porque incluso reflejarían prejuicios respecto de su valor como personas. Ello no implica, sin embargo, un rechazo definitivo a salir del campamento, ya que quieren mejorar sus condiciones de vida, por lo que se encuentran postulando al subsidio habitacional. Y ello implica salir, pero no a lugares lejanos, donde no tienen redes de ningún tipo, sino a lugares en la comuna misma.

Es así que, por ejemplo, las personas creen que los barrios que les ofrece el subsidio para vivir son malos, que incluso pueden llegar a ser más peligrosos que aquel donde viven. De esa valoración se desprende un relato compartido que da cuenta de un prejuicio negativo que tendría el Estado respecto de las personas que viven en campamento. Se sienten discriminados y desvalorados por sus “condiciones de habitabilidad”, discriminación que se manifiesta en el tipo de oferta que existe para ellos en materia de vivienda. En palabras de los actores:

*ENTREVISTADA: “Yo quiero hacer una pregunta. O sea, nosotros, porque nosotros vivimos así, las primeras opciones que nos dan para tener casas siempre son La Pintana, Puente Alto... ¿es porque uno está acostumbrado a vivir así? (...) Supuestamente, porque el Serviu le da veinte mil pesos pa comprar un sitio, y el sitio vale cuarenta mil pesos. Entonces, por eso que van a comprar el sitio p'allá, pa La Pintana, porque allá el sitio vale quince mil pesos...”*

ENTREVISTADOR: “¿Qué solución sería ideal para ustedes?”

ENTREVISTADA: “Que nosotros quedemos aquí en la comuna...” (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

En la intervención anterior se hace patente un tema de gran relevancia sobre la valoración que tienen las personas respecto a las soluciones habitacionales entregadas por el Estado, que también relacionan con su autovaloración y la forma en que posiblemente son valoradas. Quieren permanecer en su barrio, en su comuna, en el sector en que viven. Para ellos la postulación al subsidio representa un desarraigo de su espacio de pertenencia y significados.

Hay un caso en que es la primera vez que la persona se encuentra en un proceso de postulación a la vivienda. La vivienda para ella es un proyecto compartido con su esposo; sin embargo, señala que de todos los lugares en que ha vivido, donde “*ha sido más feliz*” es en el campamento:

*“Aquí, porque aquí he estado tranquila, no me aburro aquí... Estar aquí en mi casa, lo que más me gusta en realidad, tejer, hacer cualquier cosa, viendo mis teleseries... Si yo aquí no converso con nadie, con la pura vecina y con la Xime... Lo que me gustaría, el sueño mío de ahora... que habíamos conversado con el Carlos tener una casita propia... Porque el Carlos siempre me ha dicho: ‘Vieja, si algún día me llego a morir’ me dice, ‘ni Dios lo quiera’, me dice, ‘pa que tú quedes con tu casa... la propia tuya que nadie te vaya a decir tú no tení dónde vivir, estás de allegada... No, para eso te quiero dejar una casa que sea propia tuya, para ti...’. Nosotros con el Carlos no tenemos hijos tampoco, somos los dos solitos no más... (Campamento 2 Zona Central, mujer 1).*

Se hace patente en ello la subjetividad de la experiencia positiva en la permanencia en un campamento, y ello incluso cuando muchas trayectorias habitacionales de las personas que allí habitan dan cuenta de viviendas anteriores que han sido hasta más precarias que la actual.

En cuanto a las posibilidades de cambio, se dan dificultades para volver a postular, o la imposibilidad de hacerlo, por algunos de los mecanismos definidos por la política de subsidios:

*“Yo no puedo porque yo tuve casa; cuando era más joven tuve casa y la tuve que vender cuando mi hijo nació enfermo (...). Nunca la ocupé, en Colina (...). Ahí cuando mi hija tenía siete años, la mayor, tiene veintiséis, hace veinti... veintiséis (...). Sí, me dieron un departamento, pero yo nunca lo ocupé porque se lo pasé a mi hermano, porque después me vine para acá (...). Lo postulé con subsidio, lo postulé y qué pasó: que mi hermano se fue a ese departamento y yo me vine para acá y salió con unas fallas y tenían que desarmarlo (...) y teníamos dos opciones: de buscar otra vivienda o quedarnos en Colina con casas que iban a construir, y yo busqué la vivienda acá, busqué una vivienda aquí que quedaba para la Bonilla (...). Y me la vendieron, por las UF que pagó el Serviu (...). Y qué pasó, que después yo tuve que vender esa casa porque teníamos que arreglarla, una que estaba atrasada la luz y el agua y otra que teníamos que arreglarla (...). Era una casa usada y con la plata que nos dieron no podíamos comprar una casa muy alta (...) y yo estaba viviendo aquí en el campamento y quedé embarazada de mi hijo y la vendí, porque tenía que llevarlo para Santiago, tenía que quedarme allá, comprar remedios y todas esas cosas, porque mi hijo seis veces lo operaron, del riñón, dos acá y cuatro en Santiago; y ahí pues el viaje para allá y para acá y todas esas cosas teníamos que gastar, porque nadie nos ayudó a nosotros con mi niño. Entonces teníamos que ver de dónde sacar recursos y tuvimos que vender la casa” (Campamento 1 Zona Norte, mujer 1).*

### **Circunstancias de la vida personal**

Quienes llevan más tiempo viviendo en el campamento han realizado intentos por salir de él, intentos marcados por situaciones, contingencias, acontecimientos propios de la vida que hacen que este propósito no tenga éxito. Por ejemplo, hay un caso en que la no resolución de su divorcio ha sido un impedimento:

ENTREVISTADO: *“Ella a espaldas mías no me dijo nunca a mí ‘Yo postulé para casa. Tengo casa’. Entonces yo no sabía nada, después vine a saber que ya había sacado casa por Serviu, que le salió casa en Colina... Entonces yo le dije ‘bueno, esta será tu casa’ Yo nunca he postulado, nunca te he comprado casa’. No sé y me tomó el nombre mío... Entonces por eso teníamos un encontrón que siempre yo le dije ‘no pues, si yo no tengo casa. Y esta es tu casa’, y ahí me dijo ‘¿quiere divorciarse?’ me dijo, ‘para que pueda postular usted...’. ‘Claro’ yo le dije, ‘yo postulo’ y fue así (Campamento 2 Zona Central, hombre 2).*

Señala haber postulado hace más de quince años al subsidio y desconocer los reales motivos por los cuales no ha logrado obtener su casa, a pesar de cumplir con los requisitos. Ha sido beneficiado con el ahorro por parte del Gobierno, y señala que en esta larga espera ha debido usar el dinero para costear gastos de sus enfermedades crónicas, por lo que hoy no tiene el ahorro.

Según los relatos de la gente mayor, no parece haber existido de su parte intentos reales de salir del campamento. Más bien, la obtención del subsidio es una posibilidad que se les ha presentado cuando han cumplido los sesenta años de edad.

En otros casos, en el relato de los hombres entrevistados se repiten situaciones similares de vida que explican su llegada y permanencia en el campamento, pero como algo provisorio. En otro caso ello es evidente, ya que llegó a vivir al campamento luego de su separación. Una vez abandonado el hogar común, no tenía donde vivir, motivo por el cual llegó donde su hija a vivir de allegado.

*“Por mientras sale la vivienda definitiva. A ellas ya les salió. A la María y a la Alejandra ya les salió, las casas nuevas que hay allá abajo. Entonces, tuve que andar durmiendo en la calle, cuando me separé y supe todo el ‘atao’, yo me fui de ahí y tuve que dormir en la calle. O sea, no literalmente en la calle, porque tenía amigos, una pieza por ahí. Entonces fue mi hija, como yo las crié a todas, me fue a buscar y me dijo: ‘Papi, no tenís por qué andar así’, y me hizo una pieza acá” (Campamento 2 Zona Central, hombre 1).*

Desde un análisis desde la perspectiva de género, se puede señalar que los hombres que viven solos valoran el campamento como un lugar cómodo, con espacio suficiente y tranquilo. Y la postulación al subsidio es una oportunidad que les permitirá avanzar hacia un proyecto futuro mayor. El entrevistado se encuentra postulando a un departamento, espacio que para él es suficiente, ya que no pretende vivir ahí el resto de su vida.

ENTREVISTADO: *“Al de Renca, a un departamento, porque pa qué quiero más yo. Me gustaría tener una casa, porque me gusta tener árboles, tener donde plantar. Me gusta tener todo verdecito, como soy de campo, así que no me gusta na ver mucho. (...) Entonces, mi idea es tener departamento, tenerlo bien bonito, arreglarlo bien, y venderlo después y comprarme un sitio cerca de la playa y el campo e irme. Si yo puedo trabajar en cualquier parte” (Campamento 2 Zona Central, hombre 1).*

En el caso de una entrevistada, en un momento hicieron una definición del polígono del campamento y ella habría quedado fuera. Por gestiones posteriores la incorporaron a ella, pero los otros núcleos familiares que viven en su casa quedaron fuera del programa y no han logrado postular.

Una situación particular es la de las familias migrantes; al no existir un programa especial dirigido a ellas, solo pueden postular a vivienda una vez obtenida su visa definitiva, pero deben cumplir los mismos requisitos de las familias chilenas y competir por los mismos recursos.

*“Yo solicité la visa, pero para podérmela dar parece que tenía que estar trabajando, y como renuncié a la pega, me la negaron... Postular a una casa me gustaría, porque igual me da miedo. Anoche yo no dormí nada, todo esto se movía para todos lados por el temblor, y fue fuerte, yo no pude dormir más.... Con mi familia, tengo a un futuro, de aquí a un año, traer a mis hijos de allá de República Dominicana. Si yo he visto que ya a varias personas les han otorgado subsidio, puede que yo corra con suerte (...). Si me regalan una casa así o me dan la facilidad de yo comprarla y pagarla como por cuotas, obvio, claro que sí...”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 3).

La persistencia de los campamentos en el tiempo se ve en la dinámica de repoblamiento de los terrenos y viviendas cuando han ocurrido salidas masivas en el pasado, que ocurre por nuevas ocupaciones sin que necesariamente medie un sistema mercantilizado. Luego, cuando las familias van saliendo una a una con subsidio, esto sí se da en el marco de acuerdos previos para la compraventa de la vivienda, y la vivienda es ocupada inmediatamente.

### ***Ir al campamento, salir, volver***

En las trayectorias habitacionales se encuentra un universo informal en movimiento. Las personas van y vienen entre distintos lugares, entre el campo y la ciudad, distintas ciudades, distintas comunas, distintos campamentos, salen a programas de vivienda social, algunos regresan...

*“Yo tenía como 18 años, yo me fui, me casé y me fui a una toma; al frente ahí había una toma. De ahí nos dieron casa a nosotros como en el 87 para La Pintana. La casa esa después la vendimos porque súper malo allá, muy malo. Volví a arrendar y aquí ya llevo instalada, del 2006 acá en el campamento de nuevo”* (Campamento 2 Zona Central, mujer 2).

ENTREVISTADORA: *“Ya, y después vivieron allá de nuevo. O sea, a ver si entiendo... ustedes, del sur se vinieron acá [al campamento], y después se volvieron al sur. Y después volvieron acá...”*

ENTREVISTADA: *“Sí y después arrendamos acá donde esta señora”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 2).

*“Me fui a trabajar a Viña con unos patrones y ahí vivía con ellos (...) Trabajé tres años ahí. (...) Después de que terminé con ellos me devolví [al campamento en Concepción]. Ahí viví hasta que me vine para acá para Santiago. Mi prima me dijo ‘pucha, acá hay trabajo, de todo, te quedái en mi casa’. Ya... pescamos un colchón, frazadas, ropa y nos vinimos a Santiago”* (Campamento 2 Zona Central, mujer 3).

*“Yo sufrí mucho, aguanté todo por mis hijos, él era malo, me pegaba, era celoso, viví humillaciones, malos tratos, y cuando mi hijo mayor se casó, hacía lo mismo con su señora. Cuando mi hija menor cumplió 18 años yo me fui de la casa...”* (Campamento Centro 1, mujer 1).

Cuatro casos de mujeres que salen del campamento y vuelven a él, por distintos motivos. Para ellas, el campamento es un lugar de refugio, del cual salen y, si las cosas no salen bien, al cual vuelven. Es para ellas un recurso dentro de su estrategia de sobrevivencia.

#### **4.2.5 Hallazgos desde la perspectiva de género**

Al revisar las trayectorias de vida de las mujeres y hombres entrevistados que habitan los campamentos, se han observado diferencias de género que permiten comprender de mejor manera las desigualdades existentes y las necesidades específicas de diversos grupos.

Muchas de las problemáticas encontradas se pueden asociar a las desigualdades que se expresan en brechas de género, entendidas como “la distancia que existe entre mujeres y hombres con relación al acceso, participación, asignación, uso, control y calidad de recursos, servicios, oportunidades y beneficios de desarrollo en todos los ámbitos de la vida social” (Serviu, Región Metropolitana, 2017: 12). Asimismo, es posible identificar demandas relacionadas a las políticas de vivienda diferenciadas según género.

Considerando los hallazgos del presente estudio, es interesante destacar tres temas importantes referidos a las diferencias entre hombres y mujeres, vinculados a la experiencia de vivir en campamentos que emergieron en el análisis de la información. Tales temas —las tareas de cuidado, la situación de hombres mayores sin familia y la violencia hacia las mujeres— permiten problematizar y reconocer necesidades en relación con el uso de la vivienda, del barrio y de los servicios públicos.

El primero de ellos se refiere a los modos o sistemas de cuidado al interior de los hogares, en que mayoritariamente prevalece la división sexual del trabajo. Están asociados al rol tradicional de la mujer en cuanto madre y cuidadora de la familia, según el cual las mujeres se dedican al cuidado de la familia, postergando su autonomía (Cepal, 2016b). Los sistemas de cuidado —uno de los pilares fundamentales de la reproducción social— funcionan al interior de los campamentos, donde en muchos casos se comparte esa labor con otras mujeres, amigas, familiares, vecinas, constituyéndose así en una de las razones importantes para permanecer en ellos.

El segundo tema es la permanencia en el campamento de hombres mayores sin familia. Al analizar las entrevistas se encontró un patrón común en las trayectorias habitacionales de algunos hombres alrededor de los sesenta años, que vivían actualmente en los campamentos y que compartían historias de vida similares. Al mirar con detención, estas similitudes no corresponden a coincidencias azarosas, sino más bien a procesos asociados a cambios en las familias y en las masculinidades, que miraremos con mayor detención más adelante.

El tercer tema es la violencia contra las mujeres, en su dimensión de violencia de pareja. Si bien este tema es transversal socialmente, hay situaciones específicas de las mujeres que viven violencia que pueden ser consideradas en el contexto del campamento.

#### ***Los sistemas de cuidado en los campamentos***

Los sistemas de cuidado que operan en los campamentos no solo se encuentran asociados a los hijos e hijas, sino a todas aquellas personas que requieran de cuidados especiales en la comunidad. Este trabajo es desarrollado mayoritariamente por las mujeres de manera transversal; es decir, también por aquellas que trabajan fuera del hogar, sin distinción de nivel de ingresos ni de ocupación. En los relatos de las personas que viven en campamento hay muchos elementos que van dando cuenta de este modo de cuidado de las personas dependientes y cómo ello va configurando una verdadera red de apoyo para la reproducción social, que incide en la decisión de permanecer en el campamento, y también valorar el lugar/ barrio en que se habita.

Las redes de solidaridad con los vecinos cuando hay necesidades por enfermedad se pueden ejemplificar en la siguiente cita:

*“Allá donde don Juan, porque, ¿no ve que teníamos el baño afuera? Afuera yo tenía que salir y me resbalé y me caí y me quebré la pierna... Ahí estaba sola como una perra... Ahí iban a verme la Marisol con su marido. Ahora no lo tiene, iban a verme ahí, me traían al baño...”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 2).

Estas redes de solidaridad funcionan como una economía solidaria, donde vecinos y vecinas se apoyan cuando no cuentan con los recursos necesarios para subsistir. En el campamento se comparten gastos y se aporta tiempo, y estos se encuentran relacionados con dar respuesta a las necesidades de los niños, niñas y personas a cargo. Es parte de una forma de cuidado que permite la crianza en conjunto, sistema en el cual las mujeres tienen un protagonismo muy relevante.

*“Ya, yo igual una vez lo ayudé hartito. Una vez no tenía qué comer, y yo tenía cazuela de pollo, y ya, yo dije, voy a compartir mi cazuelita porque la vecina tiene niñitos chicos; ya, papitas, zanahorias, para que se hiciera su cazuelita, porque no tenía qué darle a su niño y le dije; ‘Vecina, tome, disculpe, tengo cazuelita de pollo no más’, le dije yo, para que le haga un caldito a los niños”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 2).

En situación de pobreza, tener varios hijos representa una limitación mayor para las mujeres, profundizando las brechas de género en materia de cuidado, ya que su situación no les permite desarrollar ninguna actividad que no sea el cuidado. En palabras de las entrevistadas:

*“Yo, él es drogadicto y alcohólico, estamos separados. Él viene y me ayuda igual, pero yo con mis nietos, pero claro que he trabajado. Igual, yo me he desenvuelto, he hecho cursos en la Universidad Santo Tomás, tengo cursos de capacitación, hago proyectos del Fosis, me he ganado dos proyectos en el Fosis. Pero lo malo es que no puedo salir de aquí porque no me alcanza lo que gano. Yo soy mamá, papá, abuelita, todo. Entonces lo que gano, lo que hago yo, es para comer, para comprar”* (Campamento 1 Zona Norte, mujer 2).

*“No salgo porque no tengo tiempo, hija, porque aquí estoy amarrada de lunes a lunes por los niños, como te digo”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).

Las abuelas cuidadoras son una figura fundamental para comprender las dinámicas de cuidado al interior de los campamentos. Para las mujeres jóvenes que trabajan fuera del hogar y han accedido a una autonomía económica, la figura de sus “madres cuidadoras: abuelas” es fundamental para la reproducción social. El desarrollo de ellas en el ámbito laboral depende de la posibilidad de que sus hijos e hijas se encuentren al cuidado de otras mujeres, donde el principal apoyo lo encuentran en sus madres. La “gratuidad” de esta ayuda permite un cálculo racional según el cual trabajar fuera del hogar se convierte en una actividad rentable. Por tanto, para las mujeres, salir del campamento a un proyecto habitacional que las aleje de estas redes de apoyo no representa una alternativa viable si se quiere mantener el acceso al ámbito laboral:

*Y le cuido los hijos a uno de mis hijos que quedó viudo; quedó viudo con tres niños y yo se los crío, porque él tiene que trabajar Ahora andan en el colegio, porque quedó con una guagüita de 1 año 8 meses, otro de 3 años y uno de 8. Ahora la señora cumple tres años fallecida y los niños son más grandes...”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).

De igual manera, algunas familias permanecen en el campamento porque este les brinda la posibilidad de tener una “casa” con espacio donde niños y niñas puedan jugar sin estar en riesgo, permitiendo que sus madres y adultos responsables tengan el control necesario para la seguridad de los menores:

*“Y mi hermana sí ha vivido en lugares donde hay un espacio, algo para que los niños salgan, porque aquí en el verano ellos salen al patio, juegan hasta que se cansan, porque tampoco somos*



*de sacarlos mucho a la calle nosotros. Como que con los niños igual se mantienen aquí adentro, más que nada cuando salen a jugar afuera es cuando uno está más o menos mirando, que salen a jugar a la pelota con los demás niñitos; que eso en el verano y no siempre, en ocasiones, y pasan siempre aquí encerraditos...” (Campamento 3 Zona Central, mujer 1).*

En campamentos donde hay problemas delictuales las mujeres señalan la necesidad de salir del lugar, más que por un deseo personal (que en algunos casos afectaría en forma negativa su acceso al mundo laboral) sería por el bienestar de los niños y niñas que viven situaciones de violencia a diario. Aquí se percibe claramente que las mujeres analizan y perciben el espacio desde el rol de madre y de cuidadora. En el discurso de los hombres, por otro lado, al relatar sobre problemas de violencia al interior del campamento, señalan que no les afecta demasiado, situación que sería completamente distinta si tuviesen niños y niñas a su cuidado.

*“Esa gente no alcanzó a durar dos años. Las balaceras, en los secos, allá arriba, donde están los árboles. Las balaceras, eran las 3, las 4 de la mañana, la señora tenía que tomar sus niños y meterlos debajo de la cama. Era algo desesperante” (Campamento 1 Zona Central, mujer 1).*

Un tema interesante que se desprende al introducir la perspectiva de género en el análisis de las relaciones al interior del campamento es la comprensión del concepto de “familia”. Si bien este contexto no puede ser comprendido desde el modelo de la familia nuclear —padre, madres e hijos—, pareciera ser que en el Estado aún predominan respuestas desde esa mirada, que se distancian de la situación real de las personas y sus vínculos familiares.

En los campamentos estudiados se observan maneras muy disímiles y variadas de hacer familia, así como “arreglos familiares”. Se aprecian familias compuestas por varios familiares de distinto parentesco, que comparten las funciones domésticas y de cuidado. Por ejemplo, aquellas donde viven varios hermanos con sus respectivas hijas e hijos, algunos que trabajan fueran del hogar mientras los otros desarrollan labores de cuidado. Cuando estas familias se plantean la posibilidad de vivir fuera del campamento y postular a un subsidio, sus principales limitaciones remiten al espacio, por la cantidad de núcleos familiares y la posibilidad de que todos permanezcan juntos en un mismo proyecto habitacional.

En el marco del rol de cuidadoras y madres asignado a las mujeres, está su hacerse cargo de la precariedad en la construcción de las casas, la carencia de infraestructura y servicios básicos necesarios para el sostenimiento de la vida cotidiana y el desarrollo personal y familiar que ellas asumen. En la siguiente cita se grafica esta situación, junto con el accionar de las mujeres frente a esta realidad a través de su rol de cuidadoras y madres:

*“Aquí dentro de todo está cerrado, pero igual hay filtraciones de aire, la humedad, el frío, los hielos, sobre todo para mí que yo tengo al Renatito... Tampoco uno tiene tanto, así como mi baño, por ejemplo, que me gustaría tener un baño con una tina donde uno pudiera ducharse ahí sin problema de que los niños se enfermen... Uno ducha a los niños acá en el baño y los sacas después, y este resfriado por las corrientes de aire. Entonces eso es lo que uno... por eso que uno a veces quiere tanto la casa propia...” (Campamento 3 Zona Central, mujer 1).*

### **Hombres mayores solos, necesidades específicas**

Al mirar las trayectorias y revisar las entrevistas de hombres que habitan en los campamentos y que bordean los 60 años en los campamentos se encontraron elementos comunes, que más allá de responder a simples coincidencias en sus historias de vida, pueden ser analizadas desde una perspectiva social. En los campamentos se encuentra el perfil del hombre que vive sólo y que permanece por mucho tiempo en él, siendo algunos casi fundadores y conocen perfectamente la historia del campamento y sus ciclos. Al

revisar sus relatos, se aprecia que son personas que se sienten cómodos viviendo en el campamento. En sus proyectos de vida los habitantes estos hombres no tienen intención de salir de él, sino más bien se ha creado la necesidad en ellos, por la posibilidad que existe de adquirir un subsidio y tener algo propio. Muchos de ellos se encuentran alentados por las “dirigentes” a inscribirse, abrir su libreta y postular..

¿Qué pasó en la vida de estos hombres? Un factor común que surge de sus relatos, aunque no explícitamente, es que la desintegración de la familia tradicional deja hombres en edad adulta desprovistos de propiedad, sobre todo en materia de vivienda. Mientras se encontraban viviendo en pareja, fueron sostenedores de sus familias. Relatan que en sus trabajos les iba bien económicamente, pero que los malos usos del dinero y los quiebres de pareja los llevaron a situaciones de extrema pobreza. Esta mala situación los ha llevado a vivir al campamento.

*“Lo que pasó es que esta niña se puso a trabajar, conoció a otro ‘gallo’. Conoció a un traficante esta ‘loca’, y cayó preso. Un día llega mi ‘cabra’, una de las mayores, la Bernardita, y la pilla hablando por teléfono con ‘el hueón’, y yo no tenía idea. En ese tiempo yo trabajaba, estaba ganando cien mil pesos diarios. A todo esto, yo aprendí de construcción, estaba de capataz en un colegio que estábamos haciendo en Pedro Fontova. Le dejaba yo, póngale sesenta mil pesos diarios, y cuando llegaba en la noche yo, no había comida, no había nada tampoco” (Campamento 2 Zona Central, hombre 1).*

Las exesposas o exparejas de estos hombres son dueñas de las viviendas donde han formado familia y los quiebres de pareja o matrimoniales los dejan a ellos sin posibilidad de adquirir algo para sí mismos, sobre todo cuando se encuentran casados de manera formal. En el siguiente relato, el entrevistado se casó muy joven y se separó de igual manera; en la entrevista ni siquiera sabía con certeza si en la actualidad se encontraba casado o no.

*“En Barranca, la señora que tenía yo, tenía una casa y ahí estuve viendo cinco años en San Antonio, y nacieron dos niñitos, un niñito y la niñita (...). Ahí estuve casado con ella como cinco años y me separé porque era muy cabro chico; yo tenía 19 o 20 y ella tenía 14, 15 años. (...) Ella me preguntó cuántos años tenía yo, y yo le dije: ‘Tengo 52’. Entonces ella me dijo que yo tenía posibilidad de tener casa por la edad. Pero el problema que tengo yo es que soy casado y la mujer que yo tenía, la mamá le dejó una propiedad, ella tiene una casa. Entonces a mí me llegó un papel de ella —o no de ella—, un papel, que necesitaba separarse de mí. Y yo, cómo yo soy malo para hacer trámites —yo soy re malo; si yo tengo varias enfermedades, pero yo soy dejado para todo—, bueno, me llegó ese papel y después me llegó otro papel que yo ya estaba automáticamente separado de la señora, porque mi hijo ya tiene como 30 y tantos años. Entonces estoy separado legalmente, parece... ¿Pero yo tendría que haber firmado un papel? ¿O no?” (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).*

Según aparece en este testimonio, y también en otros, los hombres suelen sentirse ajenos a los procesos de postulación a la vivienda. Por tal razón, generalmente son las dirigentes quienes los motivan a participar, y quienes finalmente terminan haciendo muchos trámites por ellos, de manera asistencial. En esto proceso aparece la presencia de la mujer en la comunidad: además del trabajo reproductivo para la familia, son quienes realizan el trabajo comunitario y, junto con ello, el trabajo de postulación a la vivienda.

*“Ah, el campamento, sí... pero no tengo idea cómo se llamaba antes, porque yo me mezclo re poco con las vecinas, no me meto, porque como yo soy solo, ella viene a verme de repente [se refiere a una mujer que estaba en la casa durante la entrevista] y como yo no tengo señora, y como normalmente cuando uno tiene matrimonio la señora es la que anda metida en todos los atados, digamos en lo que son las reuniones, pero yo no. Yo soy poco sociable, ese es el*

*problema que tengo. Ya me han dicho que tengo que ser más sociable, pero soy así. Salí a mi madre, así, poco sociable; no se metía con la gente, no se metía en cahuines. Yo trato de evitar eso...”* (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).

*“Como yo le contaba, yo soy poco sociable. Yo vivo y me las arreglo solo. En la luz estamos todos colgados; el agua aquí, como era sitio, tenemos agua, pero yo antes tenía un pozo negro, porque tenía la caseta tapada, pero ahora puse una tacita y tengo el baño. Pero nunca me he metido en la junta de vecinos, sino que ella, ‘la gordita’, me dijo: ‘Oiga, usted tiene que tener su casita, si de aquí nos van a sacar’. Si yo, por mí, yo no me fuera de aquí. Yo soy así, soy ermitaño; si ella es la que quiere que yo tenga casa...”* (Campamento 3 Zona Central, hombre 1).

En general, estos hombres ayores que viven solos son padres y de varios hijos e hijas; sin embargo, no se identifican desde la paternidad. En algunos casos, ni siquiera nombraban el nacimiento de sus hijos en sus relatos de vida, si no aparecían a través de las preguntas de los investigadores. Varios no tenían relación cercana con sus hijos e hijas. Se identifican como trabajadores, aunque no trabajen en la actualidad, ya sea porque no encuentran trabajo o bien porque están enfermos, con discapacidad para hacerlo.

Respecto a la salida del campamento, todos señalan que se quedarían viviendo en él si fuera posible. Uno de los entrevistados, que ya se encontraba inscrito en un proyecto habitacional, señala:

*“Pa mí está bien [vivir en el campamento], pero para la gente que tiene cabros chicos, no. Para mí, pa’l Carlos —que es el cabro de al frente— está bien, pero para la gente que tiene niños, no. A ellos les conviene tener una casa. Pa mí no; voy a tener que dormir en tres dormitorios [se ríe]* (Campamento 2 Zona Central, hombre 1)

Esta experiencia de hombres mayores en campamento es importante, ya que presentan características particulares al momento de enfrentar tanto la vida en campamento como la salida de él, lo que tiene que ver con sus necesidades y expectativas respecto a la vivienda.

### **Violencia contra las mujeres**

Como lo indican diversos estudios y experiencias, el problema de la violencia hacia las mujeres es transversal a todos los espacios sociales (Rodríguez et al., 2012; Falú, 2009; Falú y Segovia: 2007) Sin embargo, hay particularidades que es necesario abordar en condiciones específicas. Por tanto, es pertinente considerar el enfoque de interseccionalidad, que permite visibilizar las diversas violencias contra todas las mujeres en diversos los espacios y contextos.

Las mujeres que viven en campamento se encuentran en una situación estructural de violencia; las brechas de género se acentúan, ya que no tienen autonomía económica ni autonomía física (relacionada con situaciones de violencia en los espacios privado y público, y con el no ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos), y tampoco se encuentran en una posición de igualdad con los hombres en la toma de decisiones (participación y acceso al poder) (Cepal, 2016a).

Estas violencias de género muchas veces se ven mezcladas con violencias asociadas a formas negativas de resolver conflictos que van naturalizando ciertas prácticas y generando una sensación de inseguridad y violencia en la comunidad, a la vez que invisibilizan las violencias con connotación de género. Muchos relatos de las mujeres entrevistadas se encuentran marcados por hechos de violencia a lo largo de sus vidas: maltrato físico, psicológico y sexual.

*“Bueno, mi primer hijo fue... fue por una mala experiencia. Bueno, abusaron de mí, derechamente. Un gallo me violó y quedé embarazada (...). Ahí fue mi primer embarazo a los dieciocho años y nació a los diecinueve años”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 3)

PERSONA 1: *“Suben [los carabineros] cuando peleái con el marido, suben altiro, sí”.*

PERSONA 2: *“¡Adonde! Cuando yo he peleado los he llamado y llegan como a las tres horas después, cuando ya estoy calmá [Se ríe]. Cuando ya no querís echarlo...”*

PERSONA 3: *“¡Se demoran caleta!”* (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

La exposición permanente a la violencia a lo largo de muchos años tiene consecuencias irreversibles en la vida de las personas. Hay mujeres que han generado mecanismos de defensa para su sobrevivencia que tienen relación con la vivienda propiamente tal y las redes en el territorio. Estas situaciones son de vital relevancia al analizar una política habitacional que considere un enfoque de género.

Un caso que expone la gravedad e importancia de la violencia de género en relación con el hábitat es el caso de una mujer mayor, que vive en un campamento en la Región Metropolitana. Ella ha construido un segundo piso a su vivienda, el cual le permite protegerse de las agresiones de su marido, quien sufre discapacidad motriz y no puede subir. Además, en el campamento viven sus hijos, que la asisten y la visitan de manera periódica. Para ella, una solución habitacional fuera del campamento, en la cual no tendría mecanismos de protección, podría significar un riesgo para su vida.

## Capítulo 5.

# MITOS EN TORNO A LOS CAMPAMENTOS

### 5.1 MITOS O PREJUICIOS

Para responder al objetivo relacionado con mitos o prejuicios,<sup>14</sup> se recurre a dos categorías analíticas: mitos y estigmas.

#### 5.1.1 Mitos

Como indica Barthes en *Mitologías* (1994), los mitos son sistemas particulares que se refieren a cadenas semiológicas que existen de manera previa a la construcción y puesta en circulación de un signo; es decir, son casos en que las personas otorgan sentido a un signo de manera previa a su circulación (acción que precede al signo).

En esta construcción se da una desproporción entre significante y significado. En tales casos, no importa lo que se diga, muestre o construya, porque el sentido ya está acordado previamente. El sentido (que podría ser el sentido común) empobrece y quita contingencia a cualquier signo.

El otorgamiento previo de sentido que da paso al mito, de acuerdo con Barthes (1994), siempre está mediado por la deformación y la ambigüedad. Esto es así porque el valor del mito se sustenta en que no pretende ser verdadero, aunque interpele desde un “concepto histórico, surgido directamente de la contingencia” (pp. 216-217).

En el caso de los campamentos, entre estos deslizamientos y relaciones desproporcionadas entre significante y significado, se pueden nombrar los que se señalan en la siguiente tabla:

---

<sup>14</sup> Nota metodológica. Como bien lo indica Bourgois (2010), solo se puede hablar de estigmas y mitos con las personas que se investiga después de establecer lazos de confianza. Este proceso requiere un trabajo e inserción de largo aliento, porque se está preguntando por temas muy personales y se esperan respuestas reflexivas y serias. “Para reunir ‘datos precisos’, los etnógrafos violan los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos” (p. 43).

**Cuadro 10. Mitos en torno a los campamentos**

	<b>Mito: sentido previo al signo</b>	<b>Contingencia, historia que se ve desplazada en la construcción del “mito”</b>
SIGNO: CAMPAMENTO	“Nicho de delincuencia y actividades ilícitas”	De acuerdo con la información recopilada en el trabajo de campo y lo que indicaron los informantes, solo en algunos lugares de los campamentos se realizan actividades ilícitas; por ejemplo, venta de drogas. En algunos campamentos existe control social (vecinos organizados) que limita esas situaciones.
	“Mecanismo para obtener ‘casa’ fácilmente”	De acuerdo con la información recopilada en el trabajo de campo y lo que indicaron los informantes, no siempre es “fácil” obtener una “casa” con el subsidio habitacional. Indicaron, también, que en la mayoría de las ocasiones se obtiene un “departamento”. Por otra parte, se debe tomar en cuenta el déficit cuantitativo de viviendas; asimismo, faltan políticas en vivienda para familias migrantes.
	“Mecanismo para no pagar cuentas”	De acuerdo con la información recopilada en el trabajo de campo y lo que indicaron los informantes, lo que ganan lo comen; las personas que viven en campamentos tienen muy poca capacidad de ahorro, no han podido pagar cuentas. Otros vecinos de campamentos pueden incluso estar pagando cuentas de luz y mantener deudas que comprometen sus ingresos mensuales (cobros abusivos por parte de las compañías de electricidad).
	“Gente ‘de mal vivir’”	De acuerdo con la información recopilada en el trabajo de campo y lo que indicaron los informantes, la mayoría de las personas han optado por vivir en el campamento por “necesidad”, porque los arriendos son muy altos y los sueldos, muy bajos. La cantidad de personas ligadas a actividades “ilegales” es muy bajo en casi todos los campamentos.
	“Les gusta vivir en la mugre”	De acuerdo con la información recopilada en el trabajo de campo y lo que indicaron los informantes, existe una forma de vida asociada al campamento que no encuentra correspondencia con la realidad físico-social que ofrecen conformaciones formales u otro tipo, como los que ofrecen los conjuntos de la oferta Minvu: vida hacia la calle, uso de leña (calefacción, cocina), tenencia de animales, oficios de recolección de cachureos, feriantes, etc.
	“Existe una gran organización”	De acuerdo con la información recopilada en el trabajo de campo y lo que indicaron los informantes, ha cambiado la sociedad chilena en su conjunto: individualismo, baja participación y desafección de la política y de la vida en sociedad. El campamento hoy día representa una estrategia de sobrevivencia para familias de escasos recursos. Las agencias estatales pueden no promover la existencia de organizaciones territoriales y promover las salidas individuales.

Fuente: Elaboración propia, 2017.

Uno de los hallazgos del trabajo de campo fue que en la base de los mitos y prejuicios se puede encontrar una enorme cantidad de “estigmas”. Por lo mismo, se incorpora este concepto como categoría de análisis.

### 5.1.2 Estigmas

Goffman (2006) señala que la estigmatización es una construcción identitaria que necesita de dos definiciones: lo normal y lo que escapa a la norma. El estigma siempre se define como una desviación, algo poco corriente o portador de una marca de demérito; y, al igual que toda construcción identitaria, su definición implica tres tipos de relaciones:

- Intrapersonal (la persona se define por oposición a un “otros” normal).
- Interpersonal (las personas normales, el “nosotros”, definen al “otro”, al que está fuera de la norma).
- De solidaridad (las relaciones que se construyen a partir de marcas y estigmas entre un “nosotros” y un “otros”).

El estigma dificulta casi todas las situaciones sociales y exige el desarrollo de medidas restauradoras, control o acciones que permitan reparar los problemas que provocan las marcas del demérito o las desviaciones. Estas acciones pueden orientarse a subsanar los conflictos provocados por las desviaciones o, también, a encubrir, castigar y enmascarar los defectos.

En este contexto, Goffman (2006) llama la atención hacia el hecho de que tanto los “normales” como los “estigmatizados” no son personas, “sino, más bien, perspectivas” (p. 160). Las diferencias entre normales y estigmatizados solo existen en la interacción entre ambos. No se trata de tipos de personas, sino de roles asociados que se hacen visibles en “situaciones sociales durante contactos mixtos, en virtud de normas no verificadas que probablemente juegan en el encuentro” (p. 160).

En la misma línea, Wacquant (05/04/2012) nota que los transgresores de la norma (los estigmatizados) habitualmente son personas que componen (lo que él denomina) el ‘proletariado posindustrial’, el cual habita en los sectores más precarizados de las ciudades y al que se deja marcado con el ‘demérito’. Los mecanismos para producir las marcas del desprestigio pueden ser generados, según Lechner (1986, 2002) de las siguientes formas:

- El Estado (sus instituciones y agencias) deja de hacerse responsable de responder a los derechos de las personas de menores ingresos que habitan en la periferia (el Estado dismantela las políticas de redistribución social y urbana).
- Se muestra lo diferente como desviación, subversión, y se indica que las transgresiones a la norma deben ser castigadas y reguladas.

Para Wacquant (2012b), este proceso ocurre en la era del empleo inseguro, posterior al dismantelamiento de Estados sociales (o su proyecto); en tiempos en que, al mismo tiempo que se ‘canoniza’ el derecho a la seguridad, se abandona el “‘derecho al trabajo’ en su vieja forma (es decir, a tiempo completo y con beneficios sociales por tiempo indeterminado y a cambio de una remuneración que permitía que uno se reprodujera socialmente y se proyectara al futuro)” (p. 36).

## **5.2 CLASIFICACIÓN DE MITOS O PREJUICIOS DETECTADOS EN EL TRABAJO DE CAMPO**

De acuerdo con la información recopilada durante el trabajo en terreno en los siete campamentos, los mitos o prejuicios que los afectan pueden agruparse en las siguientes categorías, según el ámbito al que se refieren:

- Territorios y su relación con la pobreza: acceso informal al suelo urbano, mercado informal de la vivienda, materialidad de las construcciones, inseguridad de los territorios.
- Capitales que componen el espacio social: ausencia de capital laboral, cultural, educacional, simbólico.
- Relaciones de filiación y redes: mundo del trabajo (ilegal, irregular); nacionalidad (coterráneos, extranjeros); relación con las agencias estatales (locales, regionales, centrales).
- Elementos atribuidos al cuerpo: aspectos físicos, como fenotipos, vestimenta, limpieza.
- Normas morales: honradez, justicia, comprendidas como virtudes o defectos del carácter individual.

Los elementos que conforman estas categorías están en la base de la construcción de un “nosotros” normal que se opone e intenta regular a un “otros” estigmatizado.

De acuerdo con el sentido común del “nosotros”, “normales” serían aquellos que acceden de manera formal al mercado del suelo y la vivienda; los que habitan en viviendas de materiales sólidos; aquellos que poseen capital laboral, educacional; los nacionales; los honrados, los justos; los que, si bien necesitan el apoyo del Estado, no se aprovechan de este. Por el contrario, los “otros”, las personas que viven en campamento, serían “anormales”, porque pueden poseer una o más de las siguientes marcas: por ejemplo, pueden vivir en una mediagua (materialidad de la vivienda), en una quebrada o borde de río (acceso informal al suelo urbano); quizá no terminaron la enseñanza básica (ausencia de capital escolar) y trabajan “haciendo pololitos” (trabajo informal, de baja calificación). A lo anterior se puede sumar que tienen determinado color de pelo o piel, que visten ropa de aspecto envejecido; o pueden ser personas que provienen de otros países; o quienes viven en territorios inseguros y sin acceso a la justicia.

Al respecto se debe señalar que, de acuerdo con los entrevistados, existe un conjunto de marcas que comparten “normales” y “anormales”: ambos pueden tener trabajos formales e informales, estar bien o mal vestidos, ser limpios o no, ser deshonestos y tramposos o no.

El asunto que se debe revisar, entonces, y que apareció con fuerza en las conversaciones con pobladores, es quién es y cómo se define el “otros” normal. Si en todas partes hay “gente juleta” (problemática), como señaló uno de los entrevistados, quiénes y por qué dicen que ellos, los de los campamentos, son anormales y desviados.

En lo que coincidieron los entrevistados es que el estigma y marca del demérito se relaciona con el “ser pobres”; esto es, no contar con los recursos necesarios para su reproducción social y urbana. Sin embargo, en nuestro país, que lleva años en que los bajos salarios que perciben las personas no alcanzan (sin importar el monto) para su reproducción urbana, no puede ser un estigma no poder pagar un arriendo. Este argumento fue muy repetido por los entrevistados.

*“Porque, los terrenos, a lo mejor, son demasiado caros, y nosotros somos demasiado poca cosa para gastar tanta plata en un terreno. Eso es lo que yo miro. Yo creo que la única forma que esto cambie es que nos incluyan, porque siempre quedamos en el lado más malo. Y no sé, po, están menospreciándonos, porque ellos tienen plata y nosotros no. Yo le digo, hay harta gente aquí que no merece vivir en otros lados, porque van a robar, porque van a meterse a robar en esas casas, no van a vivir tranquilos. Pero hay harta gente que sí quisiéramos vivir en paz, tranquilos, sin problemas, sin traficantes, que es lo peor que está pasando aquí. Porque uno no puede decir nada, uno no tiene ni voz ni voto aquí con los traficantes, porque aquí uno dice algo y lo primero que pasa es que le balacean la casa”* (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

### **5.2.1 El punto de vista que crea el estigma: clasificados y clasificadores**

Cabe destacar que, si se les solicita que analicen su identidad estigmatizada, los entrevistados estuvieron dispuestos a nombrar todos aquellos elementos que pueden convertirlos en un otro desviado.

*“Eso es lo que hemos escuchado. Yo una vez dije que venía de un campamento y me dijeron que ahí vivía lo peorcito. ‘Pero, ¿qué es lo peor?’, les decía yo. ‘¿Qué es lo peor? ¿Ser pobre es lo peor?’. Porque ahí hay gente pobre y decente. Al final, el rico es rico, pero el pobre siempre tiene que trabajar y vivir en cualquier parte. Él también puede llegar a vivir en un campamento. Pero no vive gente delincuente ni nada. Los delincuentes viven en cualquier parte”* (Grupo focal, Campamento 1 Zona Sur).



Reconocer que estas diferencias pueden ser vergonzosas, implicó que señalaran que existen trabas (reales o ficticias) que les impiden o crean obstáculos para relacionarse con otros. Por lo mismo, se debe recordar que Goffman (2006) señala que los estigmas no se refieren a personas, sino a proyecciones y tipos de relaciones.

Lo que se juega en la construcción de identidades estigmatizadas en sus tres ámbitos (intrapersonales, interpersonales y solidaridades) es cómo una persona “social, cultural y económicamente subordinada” mantiene relaciones cargadas de negatividad “con la sociedad dominante” y, además, desconfía de “los representantes de dicha sociedad” (Bourgois, 2010: 42).

Bourdieu (2001: 102) indica que los agentes sociales pueden ser, al mismo tiempo, clasificados y clasificadores; el punto es que las clasificaciones que producen están determinadas por el lugar que ocupan en un campo determinado del espacio social:

*“Para resumir lo que quiero decir con esto, puede apuntarse brevemente la noción de punto de vista: el punto de vista es una perspectiva, una visión subjetiva parcial (momento subjetivista); pero es al mismo tiempo un panorama, tomado desde un punto, desde una posición determinada en un espacio social objetivo (momento objetivista)”.*

Este ejercicio de deconstrucción del punto de vista fue fácilmente realizado por los entrevistados, desde el momento en que accedieron a contestar cómo los ven los otros, los “normales”.

En este análisis del punto de vista de los estigmatizadores, se destacaron varios elementos relacionados con la justificación del estigma. Esto es, adoptar el punto de vista del agente social estigmatizador.

Las opiniones recogidas en el trabajo de campo dejaron entrever que la defensa y la valoración del propio espacio también funcionan en desmedro de otros sectores, ya sea externos al campamento o al interior de este. En ese sentido, los entrevistados reconocen la existencia de estigmas asociados a los campamentos y no se muestran en total desacuerdo con ellos, pues en su propio testimonio dejan entrever que algunos prejuicios pueden estar fundados en la realidad:

*“Hay prejuicios, claro que sí, que siempre... pero, también en esos mitos hay realidades”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1).

Por último, se debe tomar en cuenta que en otros países, como Perú, los campamentos (“las barriadas”) son comprendidos y valorados como una solución “convencional” para acceder a la vivienda y al suelo urbano, por lo que no se genera estigmatización. El fenómeno es de tal magnitud, que no se puede decir que “en las barriadas viven prostitutas”, por ejemplo. Lo que sí se producen son conflictos con vecinos del sector, quienes sienten que las barriadas son una amenaza a la calidad del medioambiente construido; estas fricciones pueden llevar a que los vecinos de mayores ingresos levanten muros divisorios.<sup>15</sup>

## **5.2.2 La relación entre los mitos, prejuicios y la geografía de oportunidades**

Como ya se ha indicado, para Galster y Killen (1995) las oportunidades se refieren a poder acceder a bienes y activos urbanos que involucren un cambio en situaciones de desigualdad social.

Los cambios señalados se podrían producir por dos caminos: uno objetivo, esto es, que el acceso a activos urbanos mejore la calidad de vida de las personas de manera ‘objetiva’; otro subjetivo, vale decir, que sea dicho acceso sea percibido como una posibilidad para incidir en un aumento en la calidad de vida.

---

<sup>15</sup> El equipo de SUR agradece a Gustavo Riofrío, de DESCO, Lima, esta observación y paralelo con la situación de las barriadas en el Perú.

Para que tales cambios ocurran, según los autores mencionados, se necesita ya sea la cercanía física entre las personas y los activos, o disminuir las distancias geográficas entre ambos.

Lo que es necesario examinar al respecto, a partir de los mitos respectivos, es si los campamentos:

- a) ofrecen una mayor igualdad de oportunidades para todos los que residen en ellos;
- b) ofrecen a los residentes libertad para incidir en decisiones que los afectan;
- c) les ofrecen la posibilidad de participar en agrupaciones que les permiten enriquecerse de manera recíproca, lo que les posibilita construir un sentido social para sus vidas;
- d) responden a las necesidades de sus habitantes sin comprometer a generaciones futuras;
- e) les permiten ejercer sus oportunidades de desarrollo de manera libre y segura; y
- f) les dan la posibilidad de participar activamente en empleos remunerados y en la producción de recursos.

A continuación se examinan cuatro mitos referidos a los campamentos que tienen relación con los puntos anteriores: Mito 1: los campamentos son territorios anormales; Mito 2: vivir en ellos permite disminuir la desigualdad social; Mito 3: vivir en ellos permite mejorar el acceso a servicios localizados en sus cercanía; Mito 4: los campamentos son inseguros.

### ***Un mito: la ciudad ordenada es la norma, en oposición a los territorios “anormales”***

En las relaciones adversas que los pobladores mantienen con los “normales” aparecen una gran cantidad de mitos, entendidos como construcciones previas, a partir de lo que el “sentido común” indica.

Parafraseando a Lechner (1986: 7), lo que se debate en la construcción de un “otros” estigmatizado son las tensiones que se producen entre las ciudades que actualmente existen en el país y aquellas que debieran ser. Estas ciudades utópicas, basadas en un orden social, no existen. Lo que tenemos son ciudades con personas y familias para quienes no les es posible la reproducción social y urbana.

La irrupción en el espacio urbano de personas que solo pueden acceder a la ciudad y la vivienda de manera informal, para algunos supone sentir que *“la ciudad —el orden ciudadano— se derrumba. El desmoronamiento del edificio social aparece como un peligro inminente: ya nada/nadie está en su lugar”* (Lechner, 1986: 7).

Los comentarios y actitudes de las cuales hablaron los pobladores, y que dan cuenta del irrespeto que reciben de otros, dan cuenta de la subversión que representan: en tiempos en que las empresas proveedoras de servicios como agua y luz han sido privatizadas, lo anormal y que escandaliza es no pagar una cuenta:

PERSONA 1: *“Somos como los últimos, una cosa así”.*

PERSONA 2: *“Somos como la escoria de todo; entonces nosotros, la gente dice: ‘ah, viví en campamento, no pagái luz, agua, no pagái arriendo, les llega ayuda, o sea estái, chí... ¡Estái playa!’. ¡Yo no estoy playa! Yo no vivo en las nubes, porque aquí hay que guerrear, aquí se pasa frío y se pasa mucho frío. Pero, por lo general, pasamos frío”.*

PERSONA 3: *“ a los que tienen más, les llega más. Yo cuando llegué a vivir acá, aquí en El Rodeo, también viví, era un campamento, pero era diferente la cosa. Esto de que en masa llegó la droga, esto sirve para eso”* (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

Sin embargo, lo cierto es que en esta apreciación también se puede detectar la construcción de un mito. Ello porque, en varios campamentos, las compañías de electricidad han conectado las viviendas con la red de electricidad. Las mediaguas cuentan con medidores y los pobladores pagan cuentas. Incluso en algunos casos, pueden ser víctimas de cobros abusivos por parte de las compañías de electricidad y mantener deudas que comprometen sus ingresos seriamente.

Tampoco es cierto que se opte por vivir en un campamento para no pagar arriendo, porque actualmente se paga arriendo, se compran o arriendan mediaguas y el acceso al suelo. Hoy en día es posible señalar la existencia de un mercado informal de la vivienda y el suelo urbano, en las periferias marginales y pauperizadas.

### ***Un mito: vivir en un campamento permite disminuir la desigualdad social***

Cuando se pasa a formar parte de los “anormales”, no es posible realizar cálculos que permitan que se supere alguna situación de inequidad o injusticia. La falta de estatus, el irrespeto y la falta de poder están en la base de la definición de anormalidad que se disputa y está en juego:

*“Claro, son los mitos. Es lo mismo que pasa con el condominio, que iban a poner un campamento al lado de ellos, y se oponían porque creían que todos eran ladrones, que eran sinvergüenzas. Y tú sabes que al final cedieron, conocieron a la gente, realmente era gente de trabajo y esfuerzo. Entonces, la discriminación empieza por la cabeza, porque si una Junta de Vecinos te discrimina —este cabro, el drogadicto; ese es ladrón—, ahora va creciendo y perjudica todo esto la gente. Eso es lo malo... El alcalde de La Florida crea las cosas porque lo dice la presidenta de una Junta de Vecinos, porque no se acerca aquí (...). Ni siquiera papel de residencia le dan a la gente acá (...). Me dijeron que no podía ser de la Junta de Vecinos, porque no era propietaria, porque no había pagado la inscripción” (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).*

De ninguna manera optar por vivir en un territorio en el que “la gente dice” que viven sinvergüenzas, traficantes, prostitutas, ladronas y aprovechadores, podría ser considerada o valorada como una oportunidad para “surgir” o “salir adelante”.

Vivir en un campamento no incide especialmente en una mayor igualdad de oportunidades o en la libertad de tomar decisiones; no permite participar en agrupaciones que enriquezcan la vida social de las personas o ejercer oportunidades de manera libre y segura; tampoco asegura poder participar activamente en empleos remunerados y producción de recursos.

Todos los elementos de la geografía de oportunidades se ven afectados:

*“Por ejemplo, ahora yo misma, yo no tengo trabajo, trabajo... Hago trabajitos por aquí y por allá, me las rebusco; pero, ni aun así tení como oportunidades. No sé, la verdad, es que hasta el día de hoy no entiendo cómo se trabaja, cómo lo harán. No sé... Pero yo de verdad que lo único que sueño es con tener mi casa, tener un lugar que sea mío que, no sé po. Que, como dicen aquí, de repente vienen, hacen reunión, dicen ‘no, si esto se va a demoler’. Entonces estar siempre con el miedo de que en cualquier momento a lo mejor va a pasar así. porque tienen que erradicar este campamento. Pero, y la casa, ¿cuándo?” (Campamento 3 Zona Central, mujer 1).*

Hay en esto un subconjunto que se ve especialmente dañado: trabajo (legal, ilegal), acceso a la justicia y redes<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Todas las situaciones de discriminación que señalaron los entrevistados están contempladas y rechazadas en los documentos legales señalados: dos leyes que regulan las relaciones laborales: la ley de acoso sexual (Ley N°

En todos los territorios estudiados, la opción por el campamento dificulta las opciones de trabajo. Esta información coincide con lo señalado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH, 2015: s/n)

*“El 48,5% de las personas entrevistadas identificó ‘el trabajo’ como el lugar donde más se ejerce la discriminación, y sobre los motivos por los cuales se discrimina el 61,3% respondió ‘por la apariencia física’, el 57,1% ‘por ser pobre’ y el 52,4% ‘por la forma de vestir’”.*

Los campamentos se distinguen por su nulo o deficiente acceso a la justicia. “Los pacos no llegan nunca”, fue una de las quejas más frecuentes. Y los amigos también se distancian.

### ***Un mito: vivir en un campamento permite mejorar el acceso a servicios ubicados en las cercanías (la localización)***

El mito indica que por medio de la ocupación de terrenos y construcción de campamentos se accedería a un conjunto de posibilidades identificables en un territorio. Lo anterior implicaría que en las ciudades existen lugares que ofrecen bienes, servicios y otras prestaciones. Estos activos serían más accesibles para las familias de campamentos, especialmente la opción por un subsidio habitacional (seguridad social). Esto porque llegar al campamento les permitiría “saltarse la fila”.

Si se toman en cuenta los seis elementos de la geografía de oportunidades (educación, trabajo legal, acceso a la justicia, trabajo ilegal, seguridad social y redes), los que se ven más afectados son aquellos relacionados con el trabajo legal, el acceso a la justicia, a la seguridad social y las redes.

Entre las desventajas que señalaron los pobladores, el laboral es el ámbito que más se ve afectado por los prejuicios es el ámbito laboral (trabajo legal o ilegal). Esto los impacta sobremanera, porque incide directamente en la precarización de su vida:

ENTREVISTADORA: *“¿Cuáles cree que son los prejuicios acerca de la gente que vive en los campamentos? ¿Usted dice que viene de un campamento?”*

ENTREVISTADO: *“Sí po, cuando yo trabajo por ahí, sí po. Alguna gente de repente lo mira a uno no más... porque como saben que este campamento está al lado de la Villa, siempre la han mirado mal. Por eso. Porque ahí, como le dije, hay mucha droga. Por eso lo miran mal a uno”* (Campamento 1 Zona Sur, hombre 1).

Las percepciones y representaciones sociales vertidas sobre los campamentos, por una parte, y la experiencia de vivir en ellos, por otra, son diversas e, incluso, contradictorias. Por ejemplo, el hecho de vivir en un campamento representa, para la mayoría de los entrevistados, la precariedad de servicios básicos y las dificultades que ello acarrea para desarrollar la vida cotidiana; sin embargo, para algunos (de la tercera generación) representa la oportunidad para proyectar su futuro habitacional o el futuro educacional de los hijos.

Un entrevistado del campamento Centro 1 reparó en la falta de urbanización como uno de los aspectos más criticables de la vida en campamento, especialmente observable en la ausencia de pavimentación o

---

20.005, de 2005, que modificó el Código del Trabajo) y la ley de acoso laboral o anti *mobbing* (Ley N° 20.607, de 2012, que modifica al Código del Trabajo para incorporar el acoso laboral). A lo anterior se suma la promulgación, a fines del 2012, de la Ley Zamudio (Ley N° 20.609), ley antidiscriminación, que regula y busca impedir las acciones que excluyan o restrinjan el ejercicio de los derechos que se establecen en la Constitución, causando privaciones, perturbaciones o amenazas, sobre la base de motivos como raza, etnia, situación socioeconómica, ideología, participación política, orientación sexual, entre otros.

de una red de alcantarillado, además de la irregularidad y deficiencia en la provisión de los servicios básicos, específicamente del agua:

ENTREVISTADO: *“Lo que menos me gusta de este campamento es el barro, el que no haya alcantarillado, no hay agua; son las cosas que cualquier persona debe tener, y no están acá”.*

ESPOSA: *“El barro. Son como las cosas más básicas. Las cosas básicas, eso es lo que más a uno le molesta”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1).

Según la opinión de las personas entrevistadas, el imaginario en torno a los campamentos abunda de referencias más bien negativas. Como ya se ha señalado, existiría la idea de que vivir en un campamento es una forma de aprovechamiento sobre otras personas por la posibilidad de eximirse de los pagos de luz y agua, sin reconocer la condición de esfuerzo de la mayoría de los habitantes de campamentos.

*“Por ser, los campamentos están siempre catalogados como que todos fuéramos sinvergüenzas y no es así. Muchos trabajamos. Muchos luchamos mucho tiempo. Hemos tenido que pasar muchas cosas para lograr lo que tenemos. Entonces, a veces los comentarios por redes sociales son muy malas las críticas a campamentos... Entonces, para las personas a veces uno va por la calle o la población misma y ‘no, que los campamentos... sinvergüenza’. No, no todos somos así. Eso a veces da un poco de impotencia, porque no todos se han puesto en nuestros zapatos, de lo que hemos tenido que pasar para estar en campamentos. No todo es lindo y decir ‘ay, vivo en campamento, no pago luz, no pago agua’. Sí, pero mi hijo no tiene un baño normal. Que eso es lo que yo creo que más un niño va a otra casa y dice ‘ay, qué lindo el baño’. Se abre la llave. Para mí eso ha sido difícil, que se abra la llave del lavamanos. Eso aquí no lo tenemos”* (Campamento 2 Zona Norte, mujer 2).

*“Que son unas aprovechadas... Sí, eso he escuchado yo: que los que viven ahí tienen los medios autos y trabajan de jefe, no sé, y que tienen... eso es lo que he escuchado. Pero yo creo que en realidad no conocen a todas las personas; en realidad, no pueden ser todas iguales, porque en verdad hay personas que con mucho esfuerzo han conseguido lo que tienen; porque nosotros llegamos acá sin nada, sin nada, y acá en el campamento hemos ahorrado, compramos un auto rojo primero, pero de uso; o sea, ¿cómo se llama eso? Usado. Después de eso logramos comprarnos un auto ‘de paquete’, pero no es de marca. Una marca china que costaba barato, pero de paquete nuevo. Pero fue por el esfuerzo de nosotros”* (Campamento 2 Zona Norte, mujer 1).

### **Un mito: todos los campamentos son inseguros**

En varios de los campamentos estudiados se recogieron testimonios acerca de una organización interna que supe el control policial.

Más de un entrevistado contó que entre todos se cuidan y no dejan que cualquier persona llegue al lugar; por ejemplo, personas que van a robar o consumen drogas, que generalmente provienen de poblaciones aledañas. Las amistades y buenas relaciones de vecindad parecen tener un rol importante en el funcionamiento del campamento y en la vida cotidiana de las personas, pues a ellos se recurre en caso de tener algún problema o para pedir algún favor:

*“Uno saluda. Aquí en la casa de nosotros es eso. Que yo invite a una persona a compartir, a tomar o a hacer una fiesta, no; nosotros no participamos de esas cosas, pero claro, buenas relaciones con los vecinos (...) claro, favores, de ayudarse mutuo”.*

ESPOSA: *“De avisarse si pasa algo”.*

ENTREVISTADO: *“Cualquier cosa, claro, cuidarse de todo eso, todo eso”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1).

Siguiendo la misma línea de representaciones positivas, otra idea surge con fuerza en el relato de más de un vecino, y dice relación con ciertos signos de un discurso de defensa y reivindicación del espacio que habitan. Ello se puede ver reflejado en los alegatos y recriminaciones hacia quienes contaminan y botan su basura en las cercanías del campamento, principalmente gente externa:

*“Y la gente, ¿porque vive en un campamento se va a hacer más pobre? No po, si vive en un campamento, uno está bien. La pobreza es pobreza, pero uno tiene que saber vivir, tener todo limpiecito, ordenado, las calles limpiecitas. Y aquí nosotros tenemos todo limpiecito”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 2).

*“No y ahí afuera ahora hay unos... que botaron unos pedazos de olivo. Yo les dije: ‘aquí no es nada basural para que vengan a botar esto. Llévenselo para otro lado, por último, vayan al otro lado y los queman”* (Campamento 1 Zona Central, mujer 2).

A partir de la cita anterior, queda de manifiesto la intención de la entrevistada por mejorar la imagen del campamento y romper con el mito generalizado sobre que la pobreza se asocia directamente con la suciedad o la insalubridad.

### **5.2.3 Un mito: los campamentos del norte “están llenos de migrantes”**

Uno de los mitos que circula con mayor fuerza en la ciudad de Antofagasta, y particularmente en los campamentos, es la mayor presencia de migrantes —principalmente colombianos— que estarían “invadiendo” la ciudad. Estos migrantes serían desordenados y aprovechadores. Los imaginarios negativos estarían en la base de una serie de manifestaciones xenofóbicas y racistas.

No importa cuál sea la cifra real de inmigrantes colombianos, la construcción mítica permite una distorsión de los números. Esta percepción desproporcionada se agrava cuando se incluye que los colombianos son percibidos como desordenados y, por lo mismo, valorizados negativamente:

*“Ahora no, esta es otra época y ya los mitos no existen ahora. El mito que sí ha existido en el campamento es que la ciudad de Antofagasta en los cerros es colombiana y el centro es chileno. Y el otro mito también que ha salido en general —no solamente en el campamento, sino en general de la ciudad—, que no sabemos si estamos en Colombia o en Chile, ¿me entiende? Porque para donde uno mire hay un extranjero, para donde uno va hay un extranjero o hay una... un grupo de personas extranjeras o una masa extranjera que uno no sabe... Por ser, uno en la noche, yo creo que sale al centro tipo 11 de la noche, usted encontrará, de mil extranjeros que hay, encontrará un nacional. ¿Me entiende? Todos los demás son extranjeros”* (Campamento 2 Zona Norte, hombre 1).

En esta misma línea, la idea de que los migrantes están solo de paso, que vienen por un tiempo pues después regresarán a sus países de origen, genera percepciones de aprovechamiento y acrecienta las conductas discriminadoras por parte de las personas:

*“Algunos, la mayoría, sí, yo los que he escuchado hablar ellos viven en el campamento para juntar dinero y regresar a su país”* (Campamento 2 Zona Norte, mujer 1).

## 5.2.4 Estrategias para superar la estigmatización y la discriminación

Frente a situaciones en las que se los estigmatiza, los pobladores desarrollan una variedad de estrategias destinadas a evitar las discriminaciones de las que son objeto en distintas situaciones.

### ***La denigración lateral***

En el trabajo de campo fue muy habitual escuchar microdistinciones basadas en el honor al interior del campamento. De acuerdo con los pobladores, no todos serían iguales; por ejemplo, los vecinos de un campamento señalaban que quienes tienen sus viviendas en el “fondo” serían problemáticos y conflictivos; los de la siguiente cuadra generan ruidos y peleas; los pobladores jóvenes serían “irrespetuosos”; en los mayores se “*puede confiar*”, pero tampoco en todos; mientras que los de la cuadra del frente llevarían a cabo actividades ilegales; los del este otro lado, serían personas “honradas”:

VECINO 10: *“Ustedes que ya tienen experiencia, ya saben cómo es un campamento...”*

VECINA 3: *“Las cosas son complicadas aquí y no solamente por la droga. Eso de que todos somos malos. Siempre va a ser así, siempre lo van a decir. Así no es un campamento”.*

VECINO 10: *“Y no es así”.*

VECINA 3: *“Porque nos juntan a todos en un mismo saco”.*

GUÍA: *“Claro, por eso mismo les preguntaba cómo es... Ustedes dicen ‘no es así’...”*

VECINA 7: *“Hay gente trabajadora”.*

GUÍA: *“Hay gente de trabajo. De esfuerzo”.*

VECINA 9: *“Sí po”.*

VECINA 4: *“Hay gente que se sacrifica por tener lo que tiene”* (Grupo focal, Campamento 1 Zona Sur).

Paralelamente, existe lo que Wacquant (2011) denomina “denigración lateral”, consistente en adoptar los comentarios estigmatizantes que se hacen referidos al grupo de pertenencia, y usarlos con los restantes miembros de ese grupo; en este caso, los vecinos. De esta manera se replica el desprecio que reciben:

PERSONA 5: *“Si la gente que vive aquí y no opta por irse a una casa o a un departamento, es porque también es gente que le gusta no pagar. Hay gente que le gusta que le llegue todo fácil, que llegue ayuda, que no paguen luz, que no paguen agua, pa que tengan esas comodidades. En vez de gastar plata en luz, en agua, gastarla en cable, en internet, en otras cosas”* (Grupo focal, Campamento 2 Zona Central).

Frente a ambas situaciones —la denigración externa y la interna, en que los pobladores se saben mencionados como “lo peor”—, la estrategia es elaborar normativas y microjerarquías, a fin de enfocar u acotar las críticas que reciben:

Junto con vivir en un territorio degradado física y socialmente, las estigmatizaciones y mitos desgastan a los pobladores. Con relación a los mitos o prejuicios, las opiniones recogidas en el trabajo en terreno se dividieron en dos: las de quienes reconocieron las conceptualizaciones denigrantes existentes respecto de las personas que viven en el campamento, pero no las reconocieron como mitos, porque eran “verdad”; y las percepciones de aquellos que identificaron tales conceptualizaciones como mitos y prejuicios, acotándolos con lo que sucedía en la realidad. Algunos señalaron, por ejemplo, que habían escuchado que decían que la gente que vive en campamento no trabaja; pero, continuaron, esto podría ser cierto,

porque no hay muchas fuentes de trabajo. Otros dijeron que se decía que las personas de los campamentos son de mal vivir, lo que podría ser verdad en algunos casos, porque ha empeorado mucho la composición de los campamentos, de acuerdo con lo que ellos mismos indicaron.

Lo anterior da cuenta de la capacidad de las personas para elaborar aquella información que les permite explicar las diferencias entre los “estigmatizados” y los “normales”. En este sentido, es interesante señalar que los entrevistados realizaron fácilmente la distinción entre una opinión negativa hacia la realidad que se vive en los campamentos, y las opiniones que se sustentan en el sentido común (adverso) hacia ellos. Ambos impedirían que las personas los traten con respeto. Más aún, cuando se ven partícipes de situaciones en las que priman “mitos” (sean justificados o no), los pobladores se perciben carentes de autoridad, sin autonomía para tomar decisiones y ven profundamente afectado su estatus como personas:

GUÍA: “¿Los demás han sentido discriminación?”

VECINA 7: “Sí”.

VECINA 4: “Sí”.

GUÍA: “¿O es algo que ya da un poco lo mismo?”

VECINA 6: “Mi vecina mía, a ella sus amigas la discriminan por vivir en un campamento”.

GUÍA: “¿No la vienen a ver?”

VECINA 6: “No. Por lo mismo, porque vive en un campamento, porque ellas son de Santiago. Entonces, donde ellas viven... Viven en el departamento. Tienen casa. Son gente que ya está mejor tenida, por decirlo. Y ella, como vive en un campamento, ‘ah, es que ya no te puedo ir a ver, porque eres de campamento’. Entonces, en ese sentido se siente discriminada” (Grupo focal, Campamento 1 Zona Sur).

### **El establecimiento de normas morales para la regulación de las interrelaciones**

En Chile se discrimina. En el año 2012, un 87,3% de los encuestados por el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales (ICSO-JDP) señalaron que los chilenos son discriminadores, especialmente contra homosexuales y mapuches (CNN Chile, 03/04/2012). Esto ocurre aunque Chile ha suscrito una larga lista de convenios internacionales que incluyen el respeto a los derechos esenciales —lo que se señala en la Constitución del Estado—, tales como la Convención relativa a la lucha contra la discriminación en la esfera de la educación (1972); la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1989); el Pacto internacional de derechos económicos sociales y culturales (1989); el Pacto internacional de derechos civiles y políticos (1989); la Convención sobre los derechos del niño (1990); la Convención americana sobre derechos humanos (1990); el Convenio 169 de la OIT, sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (2008) (Véase también Unicef y Subsecretaría de Carabineros y Carabineros de Chile, 2008)<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> En Chile también se han promulgado dos leyes que regulan las relaciones laborales: la ley de acoso sexual (Ley N° 20.005, de 2005, que modificó el Código del Trabajo) y la ley de acoso laboral o anti *mobbing* (Ley N° 20.607, de 2012, que modifica al Código del Trabajo para incorporar el acoso laboral). A lo anterior se suma la promulgación, a fines del 2012, de la Ley Zamudio (Ley N° 20.609), ley antidiscriminación, que regula y busca impedir las acciones que excluyan o restrinjan el ejercicio de los derechos que se establecen en la Constitución, causando privaciones, perturbaciones o amenazas, sobre la base de motivos como raza, etnia, situación socioeconómica, ideología, participación política, orientación sexual, entre otros.



La discriminación se revela de diferentes maneras en la vida de las personas que viven en los campamentos, una de las cuales sería el “trato irrespetuoso”. De acuerdo con lo indicado en las entrevistas y en el trabajo de campo, los pobladores sienten que su falta de estatus social se hace visible cuando deben relacionarse con personas o grupos que llevan a cabo algunas acciones que los violentan.

En las situaciones en que los pobladores se sienten discriminados, llevan a cabo una producción de normas morales secundarias. Como lo indica Heller (2004)<sup>18</sup>, este tipo de reglas permite que las personas ajusten sus conductas. En el caso de los pobladores de campamentos, ellos modifican su manera de hacer las cosas para evitar situaciones en las que, de acuerdo con sus palabras, se sienten discriminados o que se les faltan el respeto.

Las reglas o normas morales secundarias tienen como función entregar a las personas afectadas alguna orientación en sus relaciones próximas, para provocar cercanía o distancia. Este tipo de reglas se basa en la experiencia de las personas, en los sistemas de objetivación, en los conocimientos que han adquirido en su vida; en el caso de los campamentos estudiados, también apelan al capital religioso de las personas. Así, por ejemplo, cuando los pobladores indican que han sido irrespetados por algún funcionario público o algún servicio, sus estrategias para superar estas situaciones adversas pueden ser: hablar fuerte y claro, ir bien vestido(a) y ser amable. En los casos en que apelan a su capital religioso, las normas que elaboran para evitar malos ratos pueden incluir rezar a la Virgen o confiarse en “papá Dios”.

Con estas normativas con contenido moral secundario, los pobladores intentan influir en los aspectos subjetivos adversos de las interrelaciones con distintas instituciones (municipios, ministerios, entre otros).

Más allá de que sea posible, o no, constatar situaciones de discriminación (dadas las dificultades que presentan los casos), las narraciones de los entrevistados tienen varios valores. Primero, coinciden con las cifras nacionales. Chile es un país en el que se discrimina: esto es sabido por todos y nadie se puede sorprender al respecto. Segundo, las narraciones dan cuenta de cómo la subjetividad crea realidades. Y tercero, la elaboración de normas morales habla de una capacidad de resolución de conflictos mediante la cual los pobladores apelan a un conjunto diverso de capitales, incluyendo el religioso.

Las normas morales secundarias de los pobladores son más visibles, aparecen con más fuerza, cuando se ven objeto de agresiones en las que se les reprocha que “viven gratis”. En estas ocasiones, sus respuestas buscan enfatizar que son “personas de trabajo”, “personas de bien”, que han llegado al campamento por situaciones de cesantía:

*“Nos discriminan porque quizás piensan que somos unos aprovechadores que nos gusta vivir gratis, que todos se nos regale, y están equivocados. Porque como yo quedé cesante y el presidente de la Junta de Vecinos me acogió aquí, ellos piensan que uno se vale de eso. Pero no sé. A mí me dicen ‘señora tiene que pagar \$100.000 mensuales, yo pago \$100.000 mensuales’. ¿Cómo se hace? Los pago. Pero por el problema de mi hijo ya no puedo trabajar” (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).*

---

<sup>18</sup> Heller (2004) indica que los sentimientos pueden ser agrupados en dos grandes categorías: los sentimientos del sí (simpatía, inclinación, amor) y los sentimientos del no (antipatía, aversión, odio), y dice que las personas estamos insertas en redes compuestas por ambos sentimientos. Estos dos grandes grupos de sentimientos (del sí y del no) fueron normas sociales hasta la aparición de la individualidad burguesa, la que permitió incrementar la posibilidad la elección de objetos de simpatía y de aversión (por ejemplo, actualmente un funcionario de un servicio público puede sentir aversión y desprecio por un beneficiario de una política pública).

Mediante estas respuestas apelan “al buen poblador”: el que no miente, no engaña, no vive gratis, trabaja, tiene su casa limpia, entre muchos otros factores. En este sentido, aparecen opiniones que indican que los problemas son responsabilidad de cada individuo; por ejemplo, se originan en sus malos hábitos o en falta de iniciativa personal:

*“Hay gente que piensa que porque está en campamentos tiene que vivir, no sé, lo último. No sé, sucios, una casa con un hoyo, que entre viento, que entre agua. No, yo no. (...) Porque, supongamos que les den todas las cosas, ellos... hay personas que se acostumbran a, o sea, se victimizan, ‘que no tengo, que me falta esto, que me falta esto otro’, pero en realidad no es así”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1).

### **5.2.5 El papel de las instituciones en la estigmatización**

En el trabajo de campo se recogió información acerca del resultado estigmatizante de la acción de algunas instituciones, como agencias estatales (de distintos ámbitos, local, central), medios de comunicación, universidades y ONG, entre otros.

#### ***Sentimiento de abandono por parte de actores gubernamentales***

La informalidad se reproduce al interior del campamento debido a la ausencia de actores gubernamentales que respondan a las necesidades básicas de las personas. Por otra parte, la existencia de representaciones sociales negativas asociadas a los campamentos también es reproducida en instituciones gubernamentales. Ejemplo de ello es lo señalado respecto de que Carabineros no acude al campamento, salvo en casos excepcionales cuando buscan a un infractor o delincuente que trata de ocultarse en el mismo:

*“Hay que ser tajante y decir que aquí los carabineros, por cualquier cosa, no vienen. Aunque los llamen. No vienen. Aquí pueden estar dos personas matándose y no, no vienen. (...) Aquí solo vienen cuando gente, a lo mejor —no digo que aquí viven blancas palomas—, pero hay gente que, en ocasiones, ha cometido su delito por ahí y se arrancan para acá. Y las únicas veces casi que se ven acá, es cuando vienen persiguiéndolos a ellos o si ha habido un caso extremo de violencia y cosas por el estilo”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1).

Las dificultades que manifestaron los pobladores con relación al acceso a la policía se relacionan con el elemento de la geografía de las oportunidades que se refiere al acceso a la justicia. En este caso, las dificultades en dicho acceso señalan que este componente no incide en las decisiones de las personas por vivir en un campamento.

La cita también permite apreciar un sentimiento de abandono por parte del Estado, e incluso un indicio de una creciente estigmatización espacial, al haber determinadas instituciones que rehúyen acudir al campamento, aun cuando sus servicios sean solicitados directamente por los propios vecinos:

*“Lo único, no más, que al campamento no lo ayuda mucho la Municipalidad, en el sentido de la basura, las calles que ni siquiera las ven; por último, si somos gente decente también. (...) Mira si el tema de arreglo de calle y el tema de la basura es un derecho social que todos tenemos, como ciudadanos chilenos, y aun así hasta los extranjeros tienen todo el derecho. Entonces, qué es lo que pasa. Yo siempre reclamo eso, a lo mejor los jefe de la Muni tienen la voluntad, o los tipos de la basura, o los tipo que contrata la Muni no son capaz de entrar. Entonces, ¿cómo me siento yo? Discriminado total”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 3).

En las entrevistas también quedó de manifiesto un sentimiento de ser discriminados por parte de las municipalidades, lo que ha afectado la calidad de vida de las familias:

*“Han ido [a la Municipalidad], pero no le hacen caso a la presidenta, no la pescan y no le dan ninguna solución. Siempre ha sido lo mismo aquí, con la basura; gracias a Dios el agua no nos ha faltado, pero la basura es lo principal”* (Campamento 1 Zona Central, hombre 1)

Entre las quejas que se escucharon, están las relacionadas con el abandono por parte de las instituciones. Esta apreciación echa por tierra el elemento de la geografía de oportunidades que se refiere al acceso a asistencia social.

*“Qué hay prostitución, tráfico, delincuencia... Ella dijo una vez, una persona de la Junta de Vecinos, que había una ‘traba’ [persona transgénero] en esta calle, y que la habían sacado con metralleta. Por favor, revise la casa a ver si encuentran un arma. ¿Cómo tú te puedes expresar así de gente de trabajo? Que tú conoces; ya salí, ya la conozco. Así, como puede decir que dentro del campamento somos narcotraficantes, prostitutas, aquí y allá, solo por ser de campamento. Todos los días ella le mandaba cartas al Serviu para que la sacaran de acá por la prostitución, el narcotráfico. Ella dijo que había trata de blancas acá dentro, no sé qué son... pero hasta eso llegaron a decir”* (Campamento 3 Zona Central, mujer 4).

Lo que escamotea el prejuicio, de acuerdo con la entrevistada, es que la mayoría en el campamento “son gente de trabajo”, y que se ven perjudicados cuando el comentario deprecatorio viene de alguna persona que tenga un cargo dirigenal, ya que las autoridades escuchan y creen lo que dicen los dirigentes.

### **Las relaciones de solidaridad que reproducen estigmas**

En los territorios comparece un conjunto de actores públicos, privados y voluntarios, universidades, ONG y fundaciones, que actúan en la producción de espacios comunes (plazas, escaleras, veredas, sedes). Sin embargo, sus intervenciones no logran revertir el sello marginal, que está en la base de la discriminación de la que son objeto los pobladores y que se expresa en la segregación, las privaciones materiales, las desigualdades en el acceso a servicios comunes y en la protección de sus derechos. Más bien, la información que se produce por medio de la intervención de este conjunto de actores sociales y gubernamentales, se convierte en un símbolo de la falta de estatus, de prestigio, de las personas que viven en el campamento.

A lo anterior se suma la intervención de los medios de comunicación, los que, por medio del encuadre de las noticias que difunden respecto del campamento, no crean conciencia de las problemáticas sociales del territorio: solo acentúan la falta de estatus de los habitantes de los campamentos y el irrespeto de que son objeto.

Esta transmisión de noticias e imágenes de las que son objeto los campamentos, en ocasiones incluso positivas, se sobreponen al hecho de que es la falta de acceso a la justicia y a la policía lo que constituye la “mayor marca” del lugar, porque la inseguridad asociada a las actividades ilegales es uno de los elementos en los que se sustentan los prejuicios y mitos.

# Tercera Parte

## CONCLUSIONES

En este capítulo se presentan las conclusiones o comentarios finales del estudio. En este marco, se recuerda que en el análisis de la información recolectada en el trabajo de campo se utilizaron las siguientes categorías conceptuales:

- Los seis elementos que componen la geografía de oportunidades (Galster y Killen, 1995): educación, mercado del trabajo legal, acceso al sistema de justicia, mercado de trabajo ilegal, seguridad social y redes sociales.
- Los tres tipos de lógicas para el acceso al suelo y a la vivienda (Abramo, 2001, 2013): lógica del Estado, lógica del mercado, lógica de la necesidad.
- Los tipos e identidades de las trayectorias (Bourdieu, 2001, 2011, 2012).
- Los tipos de informalidad (Cardoso, 2003), referidos a la propiedad, a la ausencia de documentación, y una combinación de las anteriores.
- Los tres tipos de actores (Di Virgilio, Arqueros y Guevara, 2010) presentes en situaciones de informalidad: actores estatales, actores barriales, actores económicos.
- Mitos o prejuicios (Barthes, 1994). A este último punto, referido a los mitos, se agregaron los trabajos de Goffman (1995), Lechner (1986, 2002) y Wacquant (2012) sobre estigmas.

Una vez que se aplicaron las herramientas de recolección de información, se obtuvo que:

- Las familias residentes no cuentan con los recursos necesarios para su reproducción social y su reproducción urbana.
- En la mayoría de los casos se trata de trayectorias biográficas marcadas por la exclusión, vulneración de derechos y pobreza extrema.
- En gran parte de las trayectorias habitacionales, el elemento de la geografía de oportunidades que prima corresponde a las redes de parentesco presentes en los territorios.
- En las trayectorias biográficas aparecen nombrados “imprevistos”, en los términos que indica Bourdieu (2011, 2012), los que impiden que las personas puedan establecer estrategias de planificación para el futuro (Abramo, 2001).
- Existe un mercado de suelo informal, que permite hablar de prácticas económicas (Bourdieu, 2001) y mercantilización de la vivienda (Pírez, 2014).
- Se puede hablar de tres generaciones de pobladores, en lo que se refiere no a la edad de las personas que llegan al campamento, sino a tres épocas o periodos en que han ido llegando las familias a habitar estos territorios.

**En esta línea, la principal conclusión del estudio es que la falta de recursos y la vulnerabilidad social son los principales motivos por los cuales las personas deciden ir a vivir a un campamento y permanecen en él.**

El campamento puede ser pensado como “el último refugio” de los que no tienen nada. Pareciera que en los campamentos solo viven quienes se encuentran a la espera de un evento externo o un cambio de fortuna.

## **1. MÁS ALLÁ DE LAS RAZONES ECONÓMICAS**

Atendiendo al objetivo general del estudio: “Conocer las motivaciones, más allá de las razones económicas, de las familias que conforman y habitan campamentos...”, una de las primeras cuestiones

que se observa en cada uno de los casos es que, entre las motivaciones para llegar y/o permanecer en un campamento, se encuentra la variable “razón económica”, pero nunca de manera aislada.

En la mayoría de los casos, las trayectorias de las personas se encuentran marcadas por historias de exclusión, vulneración de derechos (violencia, trabajo infantil, abandono) y pobreza extrema a largo de sus vidas. Es decir, no estamos ante un fenómeno que se explique solamente por la falta de recursos económicos. De la misma forma, tampoco en los relatos que las personas hacen de las circunstancias, causas y motivaciones que las llevaron a instalarse y/o permanecer en el campamento, aparece directamente el tema económico como causa.

A lo largo del estudio se constata que las familias residentes en campamentos constituyen un segmento de la sociedad que encarna una fragilidad de la trayectoria vital que queda encarnada en las trayectorias habitacionales, por ejemplo en:

- migraciones campo-ciudad;
- migraciones campamento a campamento;
- permanentes condiciones de vida precarias, en ranchas rurales, habitaciones para temporeros o inquilinos, arriendos de piezas, conventillos, etc.

A pesar de que en algunos casos los residentes en los campamentos estudiados fueron por años empleados en casas particulares, en empresas agrícolas o en la construcción, nunca logran movilidad social ni incrementar su capital social, cultural, educacional o laboral. Se trata de historias en que la pobreza extrema se junta con la riqueza extrema tanto en algunos espacios geográficos (Colina/Chicureo; Huechuraba/Vitacura; La Florida/Las Pircas) como en las relaciones laborales.

Muchas veces desconectadas de sus redes familiares por la condición migratoria o por la misma situación de abandono y abuso sufridos, además de no contar con capital económico, las personas son en extremo marginales en cuanto al capital educacional y cultural, y esto difícilmente lo logran revertir a lo largo de sus vidas. Es por ello que el capital que ofrecen las propias familias, la red familiar, o los afectos que se logran articular y consolidar en los campamentos, cobran gran relevancia en las decisiones o movimientos del habitar, en particular en las opciones frente a los traslados. También inciden en tales decisiones la inestabilidad o los cambios en las composiciones familiares, que en muchos casos van marcando los movimientos y trayectorias.

## **2. LAS REDES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS**

Si se consideran las seis variables de la geografía de oportunidades que señalan Galster y Killen (1995) — educación, mercado del trabajo legal, sistema de justicia, mercado del trabajo ilegal, seguridad social y redes sociales locales—, se tiene que parte importante de las trayectorias habitacionales registradas y la llegada a un campamento se asocian con la pertenencia a redes sociales. Estas redes son más que nada redes de parentesco, y dan cuenta de lazos familiares y afectivos. En las trayectorias habitacionales, el papel de la familia, los matrimonios, parejas, nacimiento de hijos e hijas y separaciones van ilustrando el paso en una vivienda a otra. De igual manera, adquieren vital importancia las redes de familia y los sistemas de cuidado (hijos e hijas, adultos mayores y personas dependientes), como un conjunto de oportunidades para permanecer o bien para salir del campamento, en relación con la existencia o búsqueda de una red de apoyo.

Por otra parte, también fue posible detectar redes de instituciones sociales, relacionadas con Iglesias evangélicas y otras instituciones de distinto carácter. La cercanía con estas redes también incidiría en la llegada a los campamentos, en las ocasiones en que operan como vías informales de comunicación

referidas a lotes y viviendas disponibles, o respecto de algunas supuestas ventajas de habitar en un campamento.

### **3. TRES GENERACIONES DE HABITANTES DE CAMPAMENTOS**

Respecto de las razones por las cuales las personas y sus familias chilenas llegan al campamento, se puede señalar que en la base de esta decisión siempre se encuentra un factor común: la necesidad, dada por situaciones de pobreza, desigualdad, inequidad, a las que se superponen todas las demás variables, tales como pobreza intergeneracional, exclusión, violencia, abandono y maltrato infantil, desesperanza aprendida.

En la trayectoria de los campamentos estudiados se puede reconocer tres generaciones, marcadas por los períodos en que las personas y familias llegan a habitar el campamento. Si bien se pueden definir distintos grupos etarios, la definición que aquí se hace de las generaciones en referencia no remite a la edad de los sujetos, sino más bien al período de la trayectoria del campamento en que se insertaron en él.

En líneas generales, en la trayectoria de existencia del campamento se observa un deterioro claro entre su situación actual y la de décadas anteriores. Hay una degradación generacional asociada a dinámicas relativas a la organización interna, al control social interno, a las relaciones vecinales y la solidaridad. Esto se expresa hoy en día principalmente en la actual falta de organización, en la compra y venta de terrenos y habitaciones (piezas, mediaguas, casas), en la inseguridad, en el microtráfico, entre otros aspectos, todas condiciones que parecen no haberse dado en sus orígenes.

#### **Primera generación: 15 a 20 años viviendo en el campamento**

Considerando la realidad de este grupo, se tiene que el campamento es un lugar al que llegan personas que migran del campo a la ciudad, cuyas viviendas siempre han sido informales (ranchos, un habitar sin permanencia ligado a trabajos como temporeros, cuidando terrenos, etc.). Para estas familias, el campamento representa la única oportunidad de ingresar a la ciudad, y en este sentido es una modalidad de vivienda que se encuentra naturalizada: no se podría decir que exista realmente un cálculo de la conveniencia o inconveniencia de llegar al campamento, o una evaluación de dónde podrían vivir bien o mejor.

Quienes así inician su vida en la ciudad son por lo general personas con historias de abandono, vulnerabilidad y abusos de varios tipos (puede incluir violencia sexual). Han sido pasados a llevar sus derechos en distintos ámbitos, con una lesión grave de su dignidad como personas.

Hoy, entre estas generaciones se observa menor interés en abandonar el campamento que en las de llegada más reciente, ya que se encuentran conformes y cómodos viviendo en él. Aunque exista temor por la amenaza de ser expulsados, la idea generalizada es que el campamento nunca se va a terminar, y que aunque ellos se vayan seguirán llegando nuevas familias, lo que parece confirmarse por el hecho de que en intentos previos de traslados fue eso lo que ocurrió. Al llevar más tiempo en el lugar, puede existir una apropiación que involucra afectos hacia el lugar, hacia lo construido, y valoración del entorno. En otros casos pueden estar desesperanzados y sentir gran frustración porque no logran salir del campamento.

En este grupo también hay varias personas mayores que permanecen en el campamento, que han participado de procesos de erradicación anteriores y cuyo traslado ha fracasado por situaciones puntuales y de contingencia (accidentes, falta de información, se gastaron el dinero, errores de Serviu, etc.). También hay quienes, tras haber sido beneficiarios de subsidio, han vendido sus casas o se las han rematado, y han regresado a un campamento.

## **Segunda generación: 6 a 14 años viviendo en el campamento**

A primera vista sí se puede hacer una diferenciación intergeneracional de las razones por las cuales se llega al campamento: mientras que los mayores vienen de historias de pobreza extrema, los más jóvenes son familias trabajadoras que han visto la oportunidad de vivir en el campamento como una manera de ahorrar para obtener la vivienda propia y mejorar sus condiciones materiales de vida, aunque el costo sea el estigma de “vivir en campamento, ser de campamento”.

En general, forman parte de la red extendida de la generación anterior: hijos, familiares, conocidos, nuevas familias que llegan como allegadas en primera instancia y que luego, en gran parte de los casos, pasan a tomar un terreno, a construir o habitar una vivienda o habitación preexistente.

Para ellos, la llegada al campamento se presentó como una oportunidad tomada de “segunda mano” ante circunstancias de dificultad económica o producto de transiciones familiares (separaciones, pérdida de trabajo, otros). La salida del campamento sí se evalúa en general como una oportunidad de mejorar la calidad de vida, lo que apunta a que en este grupo existiría mayor nivel de evaluación y movilización en torno a las posibilidades del subsidio que se ofrece.

En estas familias hay un relativo aprecio o afecto por el entorno y la forma de vida en el campamento, aunque sin existir un “apego” como en la generación anterior. Parecen más “objetivos” en la evaluación de los aspectos positivos y negativos del campamento, y más sensibles a los prejuicios o estigmas que recaen sobre ellos.

Algunas familias de este grupo han sido asignadas anteriormente con vivienda y la han perdido (venta, remate, arriendo). También se encuentran entre ellas subsidios asignados que no alcanzan para comprar vivienda, situación coincidente con un aumento en su precio.

En este grupo, algunos pueden considerar la entrada a un campamento como una oportunidad que se paga en dinero, lo que se presta para negocios y aprovechamiento de unos sobre otros.

## **Tercera generación: menos de 5 años viviendo en el campamento**

Las nuevas generaciones fueron menos abordadas directamente en el estudio, pero en general se podría identificar tres tipos de habitantes de nueva generación:

- Migrantes: llegan a levantar viviendas o arrendar (piezas, mediaguas, casas), como parte de su condición general como migrantes. Para ellos, el campamento es una mejor alternativa a los arriendos abusivos en condiciones de hacinamiento que encuentran en la ciudad central o en algunos barrios.
- Traficantes: desarrollan su actividad en el campamento (algunos campamentos).
- “Oportunistas”: viven o no en el campamento (pueden solo tener dirección en el campamento sin vivir en él). Su objetivo es la obtención de un subsidio habitacional.

Las nuevas generaciones en el campamento se encuentran cruzadas por la venta y consumo de drogas.

En el caso de las generaciones más jóvenes, se puede visibilizar un interés o “tomar la oportunidad” para la obtención de subsidio para una vivienda en propiedad, hecho que no se encuentra asociado claramente a un proyecto de vida, sino más bien a la posibilidad de “tener” algo propio.

El deterioro se expresa en el oportunismo de la venta y arriendo de piezas, la salida de control de las drogas, la delincuencia y la marginalidad.

Al igual que en el grupo anterior, este también considera la entrada a un campamento como una oportunidad que se presta para negocios.



#### 4. LOS “IMPREVISTOS”

Una de las marcas más explícitas de la fragilidad de las familias que llegan a habitar en campamentos y de las dificultades que encuentran para su reproducción social, es su vulnerabilidad frente a lo que aparece como “imprevistos” o “accidentes”. En general, la inestabilidad de sus trabajos, su extendida inserción en empleos informales y la concomitante falta de seguridad social, los bajos salarios que perciben y la imposibilidad de ahorrar para emergencias, todo ello redundan en que frente a situaciones cuya solución exigiría un cierto capital (económico, social o familiar), se vean inermes. Quizá el único capital con que cuentan en estas situaciones es el aportado por las redes familiares y la solidaridad vecinal, pero incluso en estos casos se trata de apoyos precarios, provenientes de quienes tampoco cuentan con respaldos sólidos.

Es importante, al respecto, destacar que los imprevistos que amenazan la estabilidad y futuro de la vida de las familias de los campamentos pueden ser graves, como la muerte de uno de sus miembros, una enfermedad catastrófica o el abandono por parte del cónyuge, por nombrar algunos. Sin embargo, también incluyen lo que en otros sectores con mayor capital económico y social serían accidentes menores fácilmente solucionables, como la pérdida de una herramienta de trabajo, que entre los habitantes del campamento puede echar por tierra la posibilidad de un empleo informal.

Los accidentes, y también aquellas situaciones que, pudiéndose prever de contarse con recursos, a falta de ellos se transforman en catástrofes, pueden arruinar la que suele ser la principal expectativa de una familia: salir del campamento a la ‘casa propia’.

#### 5. MERCADO DE SUELO Y HABITACIONAL

En los campamentos hay venta y arriendo de piezas, siendo esta actividad tan importante en términos económicos que incluso se encontraron personas cuya subsistencia depende ella. Los valores respectivos, sujetos a la calidad de la construcción y el monto de ahorro necesario para postular al subsidio, están entre los 100.000 y 200.000 pesos, e incluso pueden llegar a los 2.000.000 de pesos en el caso de ventas.

El origen de este mercado se puede encontrar en el *stock* de viviendas y lotes que dejan las sucesivas erradicaciones del Programa de Campamentos, sin que se logre “cerrar” el campamento y ocupar el terreno con otros fines; por ejemplo, áreas verdes, espacios comunes, etc.

Para definir y analizar las prácticas de este mercado, se puede hacer una relación con la noción de “prácticas económicas”, de Bourdieu (2001), concepto que hace referencia a que las personas realizan cálculos económicos de manera cotidiana. Piensan cuánto valen las cosas de acuerdo con las necesidades que se satisfacen con ellas; también realizan conjeturas en torno a cuánto dinero representan las cosas que poseen, por cuánto pueden cambiarlas o cuánto dinero requieren para adquirir alguna cosa que desean. Calculan costos, beneficios; especulan en torno a préstamos y créditos o en inversiones. Estas historias se refieren a prácticas económicas, a disposiciones que las personas aprenden porque están expuestas a lo que ocurre regular y cotidianamente en el campo económico. Pero no solo las personas calculan y asignan valor; también lo hacen las instituciones, las empresas, el Estado.

Lo que se observa en los campamentos es cómo ha permeado la lógica mercantil las prácticas de los pobladores. En el caso del sistema mercantilizado de la producción y consumo de vivienda, el ámbito subjetivo de la vida también se ve influenciado por valores mercantiles. La vida de las personas se puede ver afectada por el predominio de la economía de mercado. Estamos hablando de marcos políticos y morales para “*generalizar efectivamente la forma ‘empresa’ dentro del cuerpo o el tejido social*” (Foucault, 2007: 277) e instaurar nuevas maneras para comprender y valorar las relaciones, las personas y las cosas

(Wacquant, 2012). Esta grilla de inteligibilidad podrá permear el espacio simbólico (las clasificaciones mentales que permiten que conozcamos el mundo), el espacio físico (el medioambiente construido) y el espacio social (la distribución social de personas y activos) (Wacquant, 2017).

## **6. LA OFERTA PÚBLICA DE VIVIENDA (SUBSIDIO) NO SATISFACE LAS EXPECTATIVAS / NECESIDADES SENTIDAS DE LAS FAMILIAS**

El Programa Campamentos ofrece “productos” que no responden a la realidad de las personas que viven en ellos<sup>19</sup>. En este sentido, la oferta habitacional a través del subsidio no es adecuada a las expectativas (imaginario) de las personas que viven en campamento. En general, ellas quisieran permanecer en la comuna y sector en que viven actualmente, y en casas, por la “relación con la tierra” (campo/ciudad y espacio para los integrantes de la familia).

Los dibujos de sus casas, precisamente, dan cuenta de los desfases entre las expectativas y representaciones de la “casa propia” que tienen los habitantes de los campamentos, y la oferta de vivienda del Ministerio. Estas divergencias entre las personas y la institución dan cuenta de distancias simbólicas en la construcción del significado de las viviendas, como objetos.

Los dibujos expresan la hondura metafórica, el valor simbólico que las personas otorgan a sus casas. No se constituyen como una descripción objetiva más o menos exacta del lugar en el que habitan, sino que reflejan cómo perciben y qué valoran de sus actuales viviendas, por más precarias que ellas sean.

Para las personas entrevistadas y consultadas, sus casas no tienen únicamente un valor como habitación o cobijo; también tienen un valor afectivo (crean jardines, cuidan animales) o económico: pueden ser usadas para realizar sus actividades de subsistencia (recolección de leña, acopio de electrodomésticos).

## **7. LOS “MITOS”**

Con respecto al objetivo, “Describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento”, los principales hallazgos del estudio remiten a que tales percepciones, en su mayoría negativas, se basan en estigmas; esto es, marcas a partir de las cuales se establece lo que es normal y lo que escapa a la norma. Hay, así, una serie de afirmaciones descalificadoras respecto de las personas que allí habitan: utilizan mecanismos para no pagar cuentas, para obtener una casa fácilmente; son un nicho de delincuentes, gente de mal vivir...

Desde el punto de vista de los residentes —como se ha citado anteriormente—, en esas percepciones hay prejuicios, pero también realidades. No obstante, lo que se puede concluir es que todas ellas se refieren al hecho de ser pobre, a los atributos de la pobreza: informalidad, precariedad de la vivienda, ausencia de capital laboral, cultural, educacional.

El estigma que se produce por el hecho de vivir en campamentos es una entrada para responder al mito de los campamentos percibidos, desde la geografía de oportunidades, como facilitadores para el acceso al subsidio habitacional, entre otros.

---

<sup>19</sup> La realidad dinámica, los múltiples “cierres” y “replamamientos” de los campamentos, no queda registrado. Esto generó algunos problemas metodológicos en el trabajo de terreno. Entre ellos, fue necesario relativizar el criterio de inclusión a la muestra ‘años de permanencia’ solicitado por la contraparte, ya que las personas que tienen más de 6 años de permanencia son las mínimas. Producto de lo anterior, en algunos casos la población con más de 8 años quedó sobrerrepresentada en el trabajo de campo. En este sentido, es muy relevante observar: ciclo familiar, migrante extranjero o nacional y generaciones al interior del campamento.

Las personas llegan a los campamentos por necesidad. Ninguno de los elementos de la geografía de oportunidades tiene un peso gravitante en la elección de vivir en ellos. En la permanencia, sin embargo, con los años y con la extensión de la ciudad, algunos campamentos cuentan con buenos servicios de educación y salud, que sí se podrían relacionar con geografía de oportunidades, en el sentido de que llevan a no querer abandonar esa localización.

#### **Nota**

Para el caso de las familias inmigrantes extranjeras, se pueden esbozar algunas razones para habitar en campamentos distintas de las de familias nacionales:

- No contar con residencia y documentación que les permita arrendar formalmente.
- No contar con los recursos para arrendar, dado que suben los arriendos, especialmente a inmigrantes indocumentados.
- Falta de política en vivienda para familias migrantes.
- Regulación en el sistema de arriendos que no fija límites que no sean la demanda.
- Falta de información y protección a las familias que llegan engañadas, estafadas, con promesas que no se cumplen y quedan abandonadas en Chile.

## **8. EL CUIDADO: UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

El análisis de las relaciones al interior del campamento demuestra que el concepto de “familia” no puede ser comprendido desde el modelo de la familia nuclear —padre, madres e hijos—, que es fundamental. Se observan maneras muy disímiles y variadas de hacer familia, así como distintos “arreglos familiares”. Se encontraron familias compuestas por varios familiares de distinto parentesco, quienes comparten las funciones domésticas y de cuidado. Por ejemplo: hay familias donde viven varios hermanos con sus respectivas hijas e hijos, algunos trabajan fuera del hogar y los otros desarrollan labores de cuidado. Entonces, cuando estas familias se plantean la posibilidad de vivir fuera del campamento y postular al subsidio, sus principales preocupaciones se refieren al espacio, por la cantidad de núcleos familiares involucrados y la posibilidad de “quedar” todos juntos en un mismo proyecto habitacional. Sin embargo, pareciera ser que en las políticas públicas aún predominan respuestas distantes de la situación real de las personas y sus vínculos familiares.

La abuela cuidadora es una figura fundamental para comprender las dinámicas de cuidado al interior de los campamentos. Para las mujeres jóvenes que trabajan fuera del hogar y han accedido a una autonomía económica, la figura de “sus madres cuidadoras: abuelas” es fundamental para la reproducción social. El desarrollo de ellas en el ámbito laboral depende de la posibilidad de que sus hijos e hijas se encuentren al cuidado de otras mujeres, donde el principal apoyo lo encuentran en sus madres. La “gratuidad” de esta ayuda permite un cálculo racional, según el cual trabajar fuera del hogar se convierte en una actividad rentable. Por tanto, para las mujeres, salir del campamento a un proyecto habitacional lejos de la madre no representa una alternativa viable si quieren mantener la vida actual.

## **9. VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES**

Siendo la violencia hacia las mujeres una situación que se da, de distintas formas, en todos los sectores sociales, ella adquiere particular hondura en aquellos espacios donde se exacerbaban muchas de las

situaciones que, siendo violencias en sí mismas contra quienes las viven, además gatillan respuestas agresivas a los conflictos.

Entre tales situaciones, son varias las que se dan de manera diaria en los campamentos, como la escasez de recursos económicos para hacer frente a las necesidades de la vida diaria, la falta de privacidad en viviendas sobredensificadas, la inexistencia de espacios públicos recreacionales, la deficiencia en los servicios públicos, entre otras que afectan a todos, hombres, mujeres y niños, y que agudizan el malestar de la vida diaria.

No obstante, en el caso de las mujeres, las violencias a las que todos los habitantes de los campamentos están sujetos, se hacen especialmente graves y adquieren un cariz particular. Entre otros, más que los hombres, carecen de autonomía económica, por la precariedad y frecuente informalidad de sus empleos, sus bajos salarios y, especialmente, la ausencia de ingresos por su dedicación a las tareas de cuidado familiar. Carecen de autonomía física, sujetas como están a las tareas domésticas; pueden ser objeto de agresiones directas por parte de sus parejas, en el marco de una naturalización cultural de la violencia.

En este marco de violencia, hay algo que se debe rescatar: el rol de las mujeres en la reproducción social de los campamentos. Son ellas las que, a través del cuidado y tras haber vivido situaciones de mucha dureza y violencia, mantienen a hijos, maridos, allegados, nietos; son dirigentes poblacionales, las que gestionan los subsidios y los servicios sociales; las que se hacen cargo de las redes de solidaridad. Las que, en caso de necesidad, como ya se relató, dicen: *“Vecina, tome, disculpe, tengo cazuelita de pollo no más, para que le haga un caldito a los niños”*.

# ANEXOS

## Anexo 1.

### Carta de Consentimiento informado

(Modelo de Carta de Consentimiento Informado)

Usted ha sido invitada(o) a participar en una entrevista(as) en el marco de realización del estudio sobre “Causas que inciden en la decisión de conformar y habitar en campamentos, ID 587-10-LE17”, adjudicada a SUR Profesionales Consultores S.A., licitación que se rigió por las normas del “Mercado Público”. La institución mandante es el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) y tiene como objetivo “conocer las motivaciones, más allá de las razones económicas, de las familias que conforman y habitan campamentos en zonas urbanas de las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Los Lagos”.

En este marco, nos interesa saber su opinión y puntos de vista como habitante de un campamento.

A través del presente consentimiento, le solicitamos su autorización para que su participación en la marcha exploratoria pueda ser fotografía, y que la entrevista pueda ser grabada y transcrita para luego analizar, extractar notas y citas.

La entrevista podrá durar entre 1 hora y 1 hora y media. Usted tiene derecho a suspender su participación en cualquier momento. No tenga ninguna duda en expresar su opinión al respecto.

Nuestro interés es reconocer a todas las personas que colaboren en este estudio. Por ello, nos interesa saber si usted desea que su nombre sea incluido en los agradecimientos y citas de referencia o prefiera usar un seudónimo que usted elija.

Si usted tiene alguna duda sobre sus derechos como persona entrevistada o si en cualquier momento está disconforme con algún aspecto o considera que alguno de sus derechos es vulnerado, puede contactarse con la persona responsable de estos temas éticos, A. Rodríguez, en el correo electrónico [rodriguezarranz@gmail.com](mailto:rodriguezarranz@gmail.com), o llamar a SUR Profesionales Consultores S.A., ubicado en María Luisa Santander 0440, Providencia, Santiago, a los siguientes números telefónicos: (56-2) 23 411 050, (56-2) 22 696 311, (56-2) 22 691 974, (56-2) 22 255 477.

Esta carta se firma en dos copias y una de ellas es para usted.

Firma entrevistado/a:

Fecha:

Firma entrevistador/a:

Fecha:

## Anexo 2.

### Pauta de marchas exploratorias

#### Objetivos del estudio

**General:** “Conocer las motivaciones, más allá de las razones económicas, de las familias que conforman y habitan campamentos en zonas urbanas de las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Los Lagos”.

#### Específicos:

- a) Revelar la presencia de las variables que conforman la noción de “geografía de oportunidades” que consideran las familias al momento de llegar y permanecer en un campamento.
- b) Explorar variables que no están adscritas a la noción de “geografía de oportunidades”, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.
- c) Describir el sentido que las familias otorgan a vivir en campamentos.
- d) Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.
- e) Describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento (tema para tratar en grupo focal, o a explorar de acuerdo a como se desarrollen las conversaciones).

#### Propósitos de las marchas

Las marchas exploratorias se proponen registrar la *valoración* que las personas que residen en los campamentos atribuyen a:

- Sus espacios públicos y privados.
- La relación espacial del campamento con el entorno urbano.

Las marchas exploratorias se realizarán en grupos de 3 a 6 personas.

Tiempo requerido para la actividad: 2 horas y media.

El recorrido del grupo se propone observar, describir y conocer la presencia/ausencia de espacios como:

- El centro del campamento (físico o simbólico), así como otros espacios importantes (hitos; lugares de fiestas, reuniones, encuentros, etc.).
- Los lugares por donde se transita al interior del campamento.
- Los espacios comunitarios/comunes (sedes, canchas, juegos, espacios religiosos).
- Los espacios del comercio (lugares de trabajo, talleres, almacenes, comercio).
- La zona más antigua del campamento y las más recientes.
- Lugares de riesgos socioambientales (por ej., aluviones).
- Los límites, las fronteras, quiénes son los vecinos.
- La distribución de las viviendas, su nivel de consolidación, estatus; los patios y jardines.
- Las fuentes de servicios básicos urbanos (agua, luz, alcantarillado).
- El equipamiento comunitario (servicios, colegios, transporte, paraderos de locomoción).

Requerimientos. Pasos previos al taller.

- Las/los facilitadores deben preparar un bosquejo del campamento para trabajar con las vecinas y vecinos.
- Las facilitadoras/es debe llevar materiales de apoyo (lápices plumones, *post it*).
- Grabadora.
- Block de apuntes facilitadoras(es).
- Cámara de fotos o celulares.

## **Descripción de las marchas**

Las marchas exploratorias se realizarán de acuerdo con los siguientes pasos:

Paso 1: Presentación del estudio sobre campamentos, y de los objetivos de la marcha exploratoria (de acuerdo con la información contenida en esta guía). Se presentará a los investigadores encargados.

Se iniciará la actividad con una frase como la que sigue, a modo de ejemplo: “Queremos que ustedes nos muestren su campamento para conocerlo desde su propia perspectiva...”

Paso 2: Se constituye el grupo de tres a seis personas para recorrer el campamento. Se repasan los objetivos de la actividad en el marco del estudio y se responden preguntas acerca de la metodología que se utilizará.

Paso 3: Se entrega el bosquejo del campamento a los participantes y se inicia el trabajo identificando el centro del campamento (físico/simbólico) y otros espacios importantes.

Paso 4: Se inicia el recorrido. Para realizar la caminata exploratoria, el grupo recorrerá el campamento, o la parte de este que se va a trabajar, demarcándolo en el bosquejo.

Paso 5: El grupo será acompañado por 2 facilitadoras(es), quienes apoyarán en la observación del campamento y en el registro fotográfico. Es importante invitar a las y los participantes a tomar fotos y registro de la actividad.

Paso 6: Se conocen y describen:

- El centro del campamento (físico o simbólico), así como otros espacios importantes (hitos, fiestas, reuniones, encuentros, etc.).
- Los lugares por donde se transita al interior del campamento.
- Los espacios comunitarios/comunes (sedes, canchas, juegos, espacios religiosos, lugares de trabajo, talleres, almacenes, comercio, etc.).
- La zona más antigua del campamento y las recientes.
- Lugares de riesgos socioambientales.
- Los límites, las fronteras, quiénes son los vecinos, llegar a los bordes y relevar la relación con los otros.
- La distribución de las viviendas, diferencias entre antiguas y nuevas, nivel de consolidación de las viviendas, estatus. Patios y jardines.
- Fuentes de servicios básicos urbanos (agua, luz, alcantarillado). Equipamiento comunitario (servicio, colegios, transporte, paraderos de locomoción).

Paso 7: Puesta en común de lo observado para la construcción de un mapa colectivo. El grupo traspasará al bosquejo del campamento lo observado en la caminata exploratoria, con el objetivo de describir aspectos comunes, consensos, diferencias o la presencia de problemáticas comunes (espacios físicos o sociales). Se habla de la relación del campamento con la ciudad, de las oportunidades que entrega el vivir en el campamento, entre otros temas que salgan en la conversación.



## Anexo 3.

### Pauta de entrevistas

#### Objetivos del estudio

**General:** “Conocer las motivaciones, más allá de las razones económicas, de las familias que conforman y habitan campamentos en zonas urbanas de las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Los Lagos”.

#### Específicos:

- a) Revelar la presencia de las variables que conforman la noción de “geografía de oportunidades” que consideran las familias al momento de llegar y permanecer en un campamento.
- b) Explorar variables que no están adscritas a la noción de “geografía de oportunidades”, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.
- c) Describir el sentido que las familias otorgan a vivir en campamentos.
- d) Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.
- e) Describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento (tema para tratar en grupo focal, o a explorar de acuerdo a como se desarrollen las conversaciones).

#### Elementos de las historias de vida

Este instrumento consta de cuatro elementos:

- **Relato de vida:** Se aplica a una entrevistada/o que habite en un campamento por más de ocho años. Se cuidará seguir la secuencia temporal de la historia a partir del relato; las preguntas sugeridas solo buscan guiar el relato y se organizan en tres grandes temas: (i) la historia habitacional, (ii) las prácticas de construcción y habitar en el campamento, (iii) las prácticas por las cuales se otorga sentido al habitar en el campamento y que dan cuenta de la elección de vivir en él.
- **Líneas biográficas:** Como apoyo para las entrevistas y a fin de recoger información de los tres factores que determinan el curso de vida de las personas (trayectoria, transición y puntos de quiebre), se sugiere el uso de líneas biográficas. En este caso, para incorporar los factores que intervienen en las trayectorias habitacionales de las personas y a fin de elaborar un *relato cruzado*, se han incorporado tres niveles en la línea: el nivel de los hitos individuales, el nivel de los hitos habitacionales, y el nivel de los hitos familiares.
- **Ficha con información socioeconómica y demográfica:** Se aplica una vez finalizada la historia.
- **Dibujos:** Se realizan al final de la historia.

**Nota:** Se grabarán las entrevistas con objeto de poder citar textualmente en el análisis.

#### Pauta relato de vida

Se identificará a cada persona entrevistada: nombre, edad, ocupación, miembros del núcleo familiar, entrevistador/a, lugar/fecha.

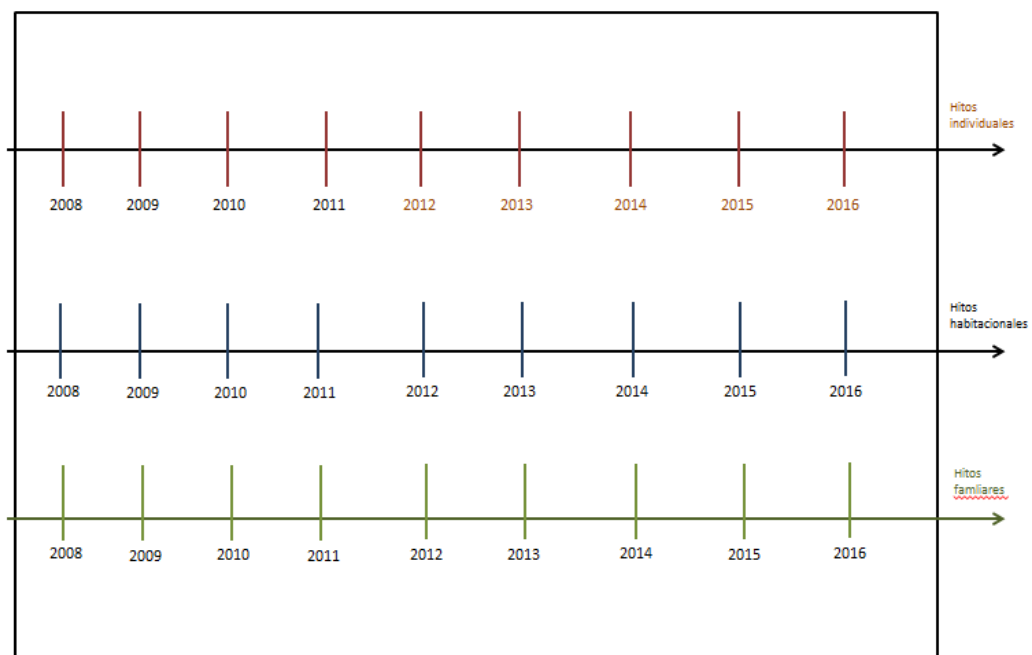
Cada entrevista se realizará en dos sesiones. En la primera se reconstruirá la historia biográfica habitacional de cada entrevistada/o; y en la segunda, se profundizará aquellos ámbitos que requieran mayor información. Además, en la segunda sesión se completará una ficha con datos socioeconómicos y se dibujará la vivienda y el patio de la misma.

A continuación, se presenta un esquema de línea biográfica, a modo de ejemplo:

## Esquema de línea biográfica

Nombre:  
Edad:  
Sexo:

Fecha:  
Campamento:  
Región:



La línea biográfica se irá completando en conjunto con la o el entrevistado, a partir de las preguntas orientativas de la primera entrevista.

Las preguntas orientativas de la primera y segunda sesión son las siguientes:

## Preguntas orientativas para las dos sesiones de entrevistas y los objetivos de las preguntas

PREGUNTAS ORIENTATIVAS PRIMERA SESIÓN	OBJETIVOS DE LAS PREGUNTAS
<p><b>I. Historia habitacional</b></p> <p>a) ¿Dónde nació usted? ¿Vivía con sus padres?</p> <p>b) ¿Qué ocupación tenían sus padres (o apoderados)?</p> <p>c) ¿Cómo describiría el entorno institucional de su infancia (escuela, familia, amigos, sus espacios habitacionales, etc.?)</p> <p>d) ¿Cuánto tiempo vivió ahí?</p> <p>e) ¿Dónde vivía antes de llegar a vivir aquí?</p> <p>* Dependiendo de las particularidades de la narración, se indagará en cada una de las experiencias habitacionales de la/el entrevistado, relacionándolas con su experiencia familiar y ocupacional.</p> <p>f) ¿A qué se dedica usted?</p> <p>g) ¿Cuándo llegó a vivir acá?</p> <p>h) ¿Cómo se enteró de este campamento o cómo se organizó para empezar con él?</p> <p>i) ¿Qué la o lo motivó para venirse a vivir acá?</p> <p>j) ¿Con cuántas personas vive en su casa? (Establecer parentescos).</p> <p>k) ¿Tiene otros parientes que vivan en el campamento? (Establecer parentescos).</p>	<p>Reconstituir la historia habitacional de las/los entrevistados, su entorno y su trayectoria en el campamento.</p>
<p><b>II. Construcción del campamento</b></p> <p>*Identificar si la entrevistada/o estuvo desde el inicio de la fundación del campamento o si hay presencia de un relato en torno a la fundación del mismo.</p> <p>a) ¿Cómo llegó a vivir a este lugar dentro del campamento?</p> <p>b) ¿Quién o cómo se escogió el lugar donde se construyó su casa?</p> <p>c) ¿Cómo estaban organizados en el campamento?</p> <p>d) ¿Recibió apoyo para construir su casa? ¿Qué apoyo y de quién?</p> <p>e) ¿Qué personas, organizaciones, instituciones tuvieron un rol importante en esta construcción? ¿Participaban más hombres? ¿Participaban más mujeres?</p> <p>f) ¿Cómo participó usted y su familia en la construcción del campamento?</p> <p>g) ¿Quiénes construyen las casas? ¿Los hombres, las mujeres? ¿En qué horario?</p> <p>h) Además de la organización que implicó la construcción concreta del campamento y las casas, ¿existen otras formas de organización al interior del campamento? (políticas, culturales, deportivas, religiosas, entre otras).</p> <p>i) De ser así, ¿participa usted de alguna de ellas? ¿Cómo / por qué?</p>	<p>Identificar y caracterizar las prácticas de construcción del hábitat en el campamento.</p>
<p><b>III. El campamento hoy</b></p> <p>a) ¿Qué cambios importantes usted recuerda que han ocurrido en el campamento y su entorno desde su experiencia acá?</p> <p>b) ¿Están las mismas personas desde que se inició el campamento?</p> <p>c) ¿Hay gente que se ha ido? ¿Por qué?</p> <p>d) ¿Tiene nuevos vecinas(os)?</p> <p>e) ¿Ud. cree que se arriendan casas en los campamentos?</p> <p>f) ¿Ud. sabe si se puede comprar un terreno en el campamento?</p> <p>g) ¿Tienen alguna organización? ¿De qué forma se organizan? ¿Cómo se ponen de acuerdo? ¿Qué actividades realizan en conjunto?</p> <p>h) ¿Están trabajando para salir del campamento? ¿Adónde? (casa, departamento social).</p>	<p>Identificar y caracterizar las prácticas de construcción del hábitat en el campamento.</p>
<p><b>IV. El campamento y su entorno</b></p> <p>a) Cerca de su campamento ¿usted cuenta con los servicios que necesita? (salud, educación, transporte, por ejemplo).</p> <p>b) ¿Cuánto tiempo demora en llegar a ellos?</p> <p>c) ¿En qué lugar trabaja?</p> <p>d) ¿Dónde compra y se abastece?</p>	<p>Identificar y caracterizar las prácticas que dan cuenta de la elección de vivir en un campamento versus otros tipos de vivienda y urbanización.</p>

PREGUNTAS ORIENTATIVAS PRIMERA SESIÓN	OBJETIVOS DE LAS PREGUNTAS
e) ¿Cuáles son los lugares que más frecuenta en la ciudad? f) ¿Tiene o ha tenido algún contacto con el municipio y en qué ha consistido? ¿Cómo ha sido la relación del campamento con el municipio o con el Serviu? ¿Ha ido cambiando en el tiempo? g) ¿Cómo es la relación del campamento con las poblaciones del entorno?	
<b>V. Identidad y territorio</b> a) ¿Cómo describiría su campamento? b) ¿Qué es lo que más le gusta de su campamento? ¿Qué es lo que menos le gusta? c) ¿Qué oportunidades cree le ofrece su campamento a Ud., su familia, sus hijas(os)? d) Las personas que usted visita a menudo, ¿viven en el campamento o fuera de él? e) ¿Qué actividades realizan en los tiempos libres? (celebraciones). f) ¿Cree que existe algo en común entre las personas que optan por vivir en este tipo de barrio o lugar? g) ¿En qué se diferencia su campamento de otros campamentos? (¿conoce personas de otros campamentos en la Región o la comuna?) h) ¿Qué mitos o prejuicios hay en torno a la vida de los campamentos? (tema para tratar en grupo focal, o a explorar de acuerdo a como se desarrollen las conversaciones).	Identificar y caracterizar las prácticas por medio de las cuales se otorga sentido al habitar en un campamento. Describir el sentido que las familias otorgan a vivir en campamentos. Explorar variables que no están adscritas a la noción de “geografía de oportunidades”, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.
<b>VI. Los proyectos habitacionales</b> a) ¿Cuál es el su proyecto habitacional para Ud. y su familia? (¿cómo, dónde y con quién le gustaría o quiere vivir?). b) ¿Piensa que es posible? ¿En qué plazo? c) ¿Tiene libreta de ahorro para la vivienda? d) ¿Ha postulado al subsidio? e) ¿Cuántas veces ha postulado? f) Si no le han asignado vivienda, ¿por qué no se la han asignado? g) ¿Existe un proyecto habitacional para Uds.? ¿Qué sabe de esto? h) ¿Cuál es su opinión respecto a este proyecto?	Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.

## Línea biográfica

Nombre (seudónimo):

Edad:

Sexo:

Fecha y lugar de la entrevista:

Campamento:

Región:

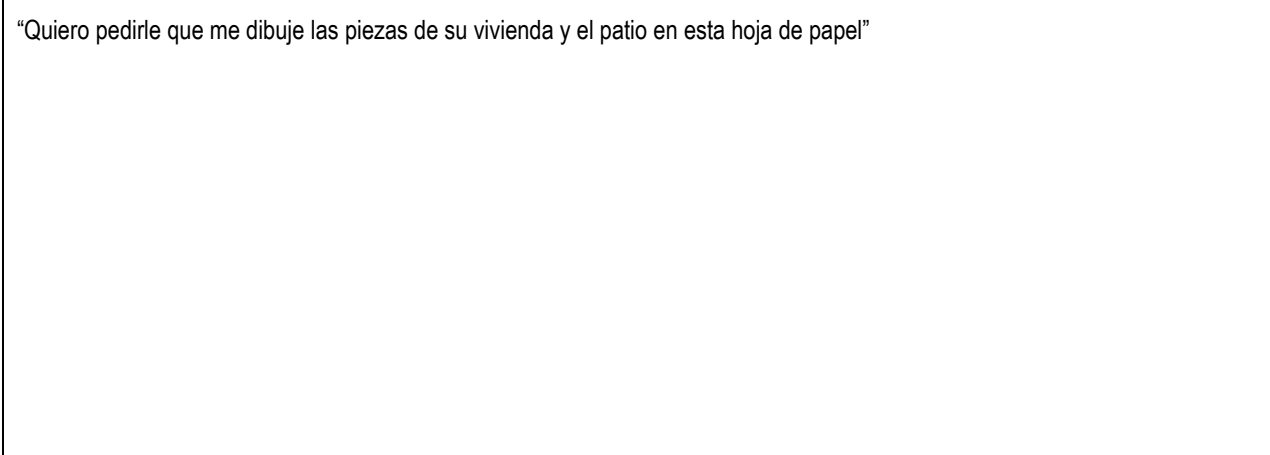
	Hitos individuales
	→
	Hitos habitacionales
	→
	Hitos familiares
	→

**Caracterización sociodemográfica y económica por hogar en vivienda**

N°	Nombre	Parentesco	Edad	Escolaridad Último curso/título Dónde (él/ella) y dónde sus hijos	Aporta a la economía familiar	Cuenta con seguro de salud (Fonasa)	Ocupación actual / actividad	Contrato / Sin contrato	Registro social de hogares (en qué tramo o porcentaje)

**Dibujo de la vivienda y del patio**

“Quiero pedirle que me dibuje las piezas de su vivienda y el patio en esta hoja de papel”



## Anexo 4.

### Pauta de grupos focales

#### Objetivos del estudio

**General:** “Conocer las motivaciones, más allá de las razones económicas, de las familias que conforman y habitan campamentos en zonas urbanas de las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Los Lagos”.

#### Específicos:

- a) Revelar la presencia de las variables que conforman la noción de “geografía de oportunidades” que consideran las familias al momento de llegar y permanecer en un campamento.
- b) Explorar variables que no están adscritas a la noción de “geografía de oportunidades”, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.
- c) Describir el sentido que las familias otorgan a vivir en campamentos.
- d) Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.
- e) Describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento (tema para tratar en grupo focal, o a explorar de acuerdo a como se desarrollen las conversaciones).

Grupos Focales: Por medio de la realización de grupos focales, se reconstruirán las historias grupales de los campamentos, relevando lo común y transversal.

Los grupos estarán compuestos por seis a ocho personas, de distintos campamentos, y por tres investigadoras(es)/moderadoras(es). En cada uno de los grupos focales se deberá resguardar la paridad de género.

#### Grupos focales por regiones

Comuna / Región	Número de grupos focales	Mujeres	Hombres	Años en el campamento	Rango etario
Metropolitana	2	Mínimo 3	Mínimo 3	8 años y más	18 a 55 años
Antofagasta	1	Mínimo 3	Mínimo 3	8 años y más	18 a 55 años
Los Lagos	1	Mínimo 3	Mínimo 3	8 años y más	18 a 55 años
Total	4				

#### Objetivos:

- Construir historias grupales de los campamentos.
- Relevar lo común en los campamentos en lo que se relaciona con el desarrollo de su historia, develando las motivaciones para vivir en ellos, sus cualidades positivas y negativas, el valor que se asigna a la vida en ellos, las relaciones sociales que se producen, las aspiraciones y proyecciones individuales y colectivas de sus residentes.

#### Requerimientos:

- 3 facilitadoras(es).
- Grabadora y block de apuntes.
- Galletas y café para compartir.
- Hervidor de agua.
- Local para la realización de la actividad, con conexión eléctrica.

Duración de cada grupo focal: 2 horas.

### Guía de preguntas del grupo focal

Tema	Propuesta de pregunta guía, preguntas orientativas
Historia del campamento	<p>¿Cuál es el origen del campamento?</p> <p>¿Cuál es el origen del nombre?</p> <p>¿Qué circunstancias estuvieron asociadas a su formación?</p> <p>¿Qué elementos consideran que permanecen y que elementos han variado a través de los años?</p>
Ventajas y desventajas de vivir en el campamento	<p>¿Qué cosas consideran como elementos buenos de la vida en el campamento?, ¿qué elementos consideran son los malos?</p> <p>Socio ambientales ¿Cuáles son los principales riesgos de este campamento? (inundaciones, hundir, quemar, terremoto, aislamiento, etc.)</p>
Relaciones sociales en el campamento	<p>¿Cómo describirían las relaciones de convivencia al interior del campamento?, ¿Cómo se llevan entre los y las vecinas?, ¿Cuáles son los principales conflictos?, ¿cómo los resuelven?</p> <p>¿Existen organizaciones (políticas, culturales, religiosas, deportivas) al interior del campamento?, ¿cómo describirían el trabajo comunitario al interior del campamento?</p>
Relaciones sociales con el entorno (geografía de oportunidades)	<p>¿Cómo describirían la ubicación del campamento en relación con su entorno?, ¿está bien ubicado?, ¿existen servicios sociales cercanos (salud, educación, seguridad)?, ¿son servicios públicos o privados?, ¿se acude a ellos?</p> <p>En general las y los vecinos que trabajan ¿cuánto tiempo y dinero les lleva trasladarse?</p> <p>¿Han sido discriminados (positiva o negativamente) por vivir en el campamento?</p> <p>¿Cómo describirían la relación con los otros barrios o poblaciones cercanas?, ¿cómo es percibido el entorno y cómo piensan son percibidos ustedes?</p>
Proyecciones y aspiraciones (colectivas)	<p>¿Qué les gustaría conservar de la experiencia de campamento? ¿Qué les gustaría cambiar de esa experiencia?</p> <p>¿Cuál sería su casa ideal? (mismo terreno)</p>



## Anexo 5.

### Guía de observación

#### Objetivos del estudio

**General:** “Conocer las motivaciones, más allá de las razones económicas, de las familias que conforman y habitan campamentos en zonas urbanas de las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Los Lagos”.

#### Específicos:

- Revelar la presencia de las variables que conforman la noción de “geografía de oportunidades” que consideran las familias al momento de llegar y permanecer en un campamento.
- Explorar variables que no están adscritas a la noción de “geografía de oportunidades”, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.
- Describir el sentido que las familias otorgan a vivir en campamentos.
- Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.
- Describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento (tema para tratar en grupo focal, o a explorar de acuerdo a como se desarrollen las conversaciones).

#### Historia del campamento

- Los orígenes, los hitos de la historia del campamento.
- El campamento hoy.
- Programas e intervenciones sociales en el campamento, que se implementan o han implementado en el barrio actual. Identificar, caracterizar.

#### La ubicación geográfica del barrio

- Los límites geográficos, en la ciudad (Santiago, Antofagasta, Osorno, Puerto Montt), en la comuna, en la Unidad Vecinal.
- El tamaño, número de viviendas, tipo de vivienda, distribución espacial.
- El equipamiento del campamento (canchas, plazas, sedes, comités, comercio, iglesias).
- Los servicios en el barrio y el entorno (educación, salud, carabineros...).

#### Los habitantes

- Cuántas personas, cuántas familias residen en el campamento.
- Sexo, edad, nacionalidad, tipos de familias.
- Redes de parentesco, mapeo de las redes en el barrio. Quién es pariente de quién.
- Población que trabaja, población cesante, inactiva, escolaridad, oficios/profesionales, ingresos familiares (aproximados).
- Origen de las familias (¿de dónde vienen las familias?).
- Posibilidades de acceso a una nueva vivienda (subsidio, ahorro individual, crédito, etc.).

#### Organización del barrio

- Cuáles son las organizaciones en los campamentos (orígenes, cómo, dónde y cuándo funcionan, periodicidad). Cuáles son sus proyectos, sus logros y fracasos; quiénes participan. Hitos y festividades, estatutos, estructura.
- Relaciones intergrupales, conflictos entre organizaciones, entre grupos.
- Administración y normas (formales e informales) de gestión, sociabilidad y seguridad del campamento.
- ¿Dónde se ubican las organizaciones en el barrio?

#### La vivienda y las familias

- Arquitectura, diseño, metraje y materiales de la vivienda; distribución, funcionalidad, índice de hacinamiento ( $m^2 / n^\circ$  miembros de familia), diseño de jardines, las transformaciones.

#### La vida en el barrio

- La rutina, convivencia según horas del día.
- Hitos, fiestas que marcan el año, los espacios de vida barrial.

**Anexo 6.**  
**Categorías de análisis**

**Cuadro 11. Relación entre objetivos y tablas de la pauta de análisis**

Objetivos del estudio	Análisis	Tablas de la Pauta	Observaciones
1. Revelar la presencia de las variables que conforman la noción de geografía de oportunidades que consideran las familias a momento de llegar y permanecer en un campamento.	Identificar si las variables de la geografía de oportunidades están presentes o no en las decisiones de llegar al campamento o en permanecer. Las variables de la estructura de oportunidades que permitirían maximizar las utilidades están relacionadas con: <ul style="list-style-type: none"> <li>• la educación,</li> <li>• el mercado del trabajo legal,</li> <li>• el sistema de justicia criminal,</li> <li>• el mercado del trabajo "ilegal" (así se refieren Galsten y Killen al trabajo que no es legal)</li> <li>• la seguridad social.</li> </ul>	Tabla relacionada con variables de la geografía de oportunidades.	Hay que diferenciar entre las razones para ir al campamento, de las razones para permanecer. Es posible que no haya presencia de este tipo de variables en las decisiones de ir, pero pueden existir en las razones para permanecer en campamentos, o a la inversa.
	En el ir (acceso) al campamento pueden encontrarse distintas lógicas (Abramo 2001, 2013): <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estado: municipio, Serviu u otro localiza la familia en el campamento.</li> <li>• Mercado: (informal) compra lote.</li> <li>• Necesidad: ocupación de terreno.</li> </ul>	Tabla relativa a las lógicas. Tabla relativa a los actores. Tabla relativa a las trayectorias habitacionales.	En el análisis de Abramo (2001, 2013) de las favelas (Brasil) es importante la identificación de mercados informales de suelo y vivienda. Lo mismo ocurra en las "villas" argentinas (Cravino, 2008; Di Virgilio, 2015). En nuestros campamentos vamos a encontrar simultáneamente las tres lógicas de acceso.
2. Explorar variables que no están adscritas a la noción de geografía de oportunidades, consideradas como activos importantes para las familias de campamento.	Identificar variables que las personas entrevistadas consideran que las decidieron a irse vivir al campamento o a permanecer en el campamento.	Tablas relacionadas con variables de la geografía de oportunidades. Tabla relativa a los tipos de informalidad.	
3. Indagar si han existido iniciativas para salir del campamento por parte de las familias entrevistadas.	Varios de los campamentos estudiados están en proceso de erradicación.	Tabla relativa a las trayectorias habitacionales. Tabla relativa a los tipos de lógica.	En las entrevistas se mencionan casos de otras personas que se han ido a viviendas sociales y han regresado. Hay personas que han recibido subsidio y no han querido salir,
4. Describir la presencia de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento.	Marcar el tipo de representación social (favorable o desfavorable) que prima (o los tipos de representaciones que se detectaron en el campamento, señalando cuál prevalece), en la llegada y permanencia; y los ámbitos que afectan.	Tabla relativa a mitos o prejuicios.	Indicar si los mitos o prejuicios producto de vivir en campamento les afecta en algún ámbito de su vida cotidiana, de acuerdo con las categorías de la geografía de oportunidades elaboradas por Galsten y Killen (1995); por ejemplo: en el trabajo, con la familia, amigos, parejas, en la atención que reciben en servicios públicos, policía, justicia, etc.

Fuente: Elaboración propia, 2017.

El propósito del análisis es identificar dimensiones y variables adscritas o no adscritas a la noción de geografía de oportunidades que podrían haber influido en la decisión de ir o de permanecer en un campamento.

En esta sección se presentan a continuación 7 tablas (tabla 2 a tabla 8) correspondientes a las siguientes unidades de análisis: (i) Dimensiones y variables adscritas a la noción de geografía de oportunidades que podrían haber influido en la decisión de ir o de permanecer un campamento. (ii) Variables que no están adscritas a la noción de geografía de oportunidades, que se constituyen en hallazgos del trabajo de campo. (iii) Tipos de lógica: Estado, Mercado, Necesidad (Abramo, 2001, 2013). (iv) Tipos de trayectorias habitacionales. (v) Tipos de informalidad. (vi) Tipos de actores. (vii) Tipos de mitos o prejuicio.

## **DIMENSIONES Y VARIABLES ADSCRITAS A LA NOCIÓN DE GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES**

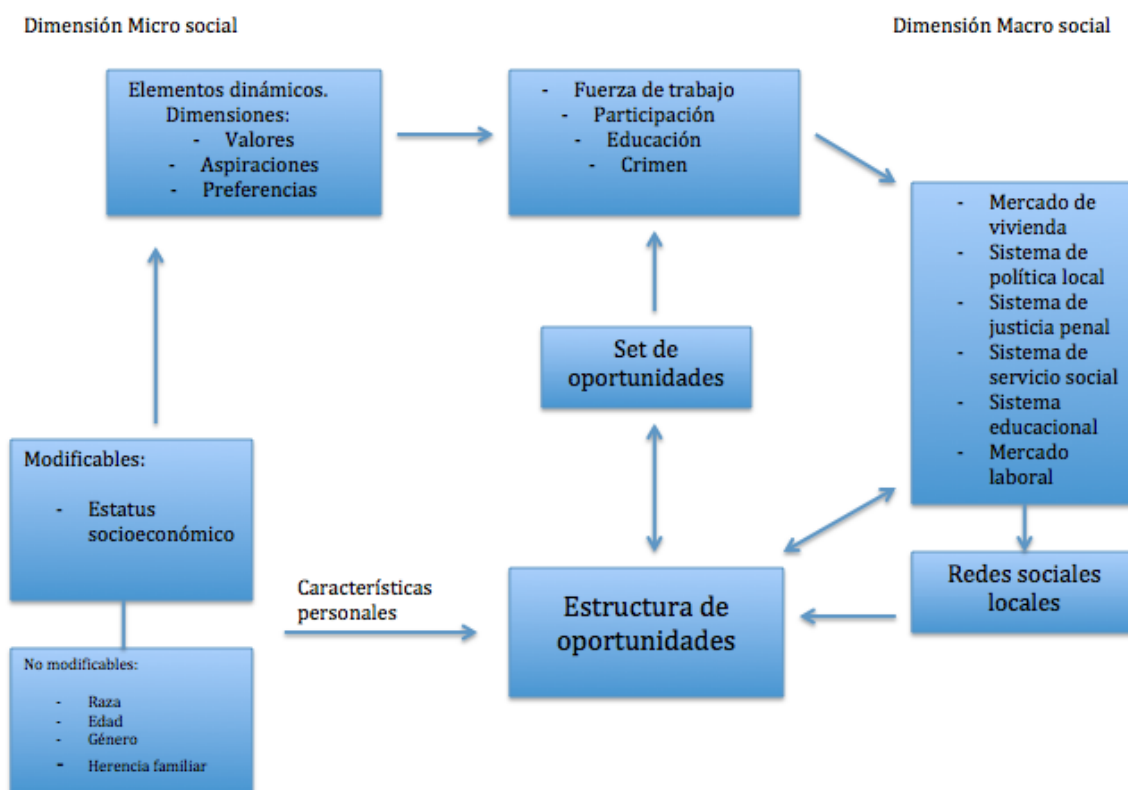
Galster y Killen (1995) señalan que el concepto “geografía de oportunidades” está compuesto por dos elementos: la estructura de oportunidades (“objetiva”) y las oportunidades que se perciben como tales (“subjetivas”). El primer elemento se relaciona con cómo instituciones de distinto tipo convierten atributos personales en productos; y el segundo, a las decisiones que las personas toman para conseguir lo que desean. De acuerdo con los autores, la combinación entre la estructura y los atributos personales provocan ciertos logros socioeconómicos en un cierto lapso.

Son cinco los elementos de la estructura de oportunidades que permitirían maximizar las utilidades:

- la educación,
- el mercado del trabajo legal,
- el sistema de justicia,
- el mercado del trabajo ilegal (Galster y Killen hablan de “ilegal”, no de “informal”),
- la seguridad social.

A estos se suma un sexto elemento: las redes sociales locales, que influyen en las percepciones subjetivas de las personas con respecto a la estructura de oportunidades.

**Figura 10. Geografía de oportunidades según Galster y Killen**



Fuente: Galster y Killen (1995).

Para Galster y Killen, las oportunidades no solo se refieren a la posibilidad de acceder a bienes y activos urbanos, sino a que este acceso involucre un cambio en situaciones de desigualdad social. Estos cambios se podrían producir porque el acceso a activos urbanos incrementa la calidad de vida de las personas de manera 'objetiva', como también porque este acceso es percibido como una posibilidad para incidir en un aumento en la calidad de vida. Para que esto suceda, de acuerdo con los autores, se necesita la cercanía física entre las personas y los activos, o disminuir las distancias geográficas entre ambos.

Por su parte, Abramo (2001, 2013) habla de las "estrategias de planificación para anticipar el futuro". En estas estrategias se combinan emociones, sueños, deseos, con datos objetivos, informaciones obtenidas por distintos medios, lo que permite que las personas o familias establezcan hojas de ruta, anticipar/prever/planificar su futuro de acuerdo con sus sueños/deseos/ objetivos. Estos planes pueden tener un buen o un mal final, por distintos motivos.

**Cuadro 12. Variables adscritas a la geografía de oportunidades con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento**

Variables / Dimensiones	Educación (hay colegios cerca, cuántos años de educación tiene, educación informal)	Sistema de justicia (acceso a la justicia, a la policía)	Mercado de trabajo legal	Mercado de trabajo ilegal	Seguridad social (salud, previsión, jubilación, acceso a la vivienda, protección de la infancia, etc.)	Redes primarias y secundarias (familiares, religiosas, étnicas, sindicales, cooperativas, redes de migrantes)
Microsociales: Las personas tienen: Capital humano, capital de trabajo, capital social y familiar, capital cultural, capital material, capital educacional, capital religioso, capital económico.						“Llegué al campamento porque me pasó el dato un pastor evangélico” (don Luis, Buscando Futuro III). Capital religioso / redes religiosas.
Macrosociales: Estructuras de oportunidades sociales y políticas						

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## VARIABLES NO ADSCRITAS A LA NOCIÓN DE GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES

Para incorporar hallazgos del trabajo de terreno, se ha diseñado la siguiente tabla. En ella se pueden registrar aquellas variables no adscritas a la geografía de oportunidades en las micro y macrodimensiones señaladas por Galsten y Killen (1995).

**Cuadro 13. Variables no adscritas a la geografía de oportunidades con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento**

Variables/Dimensiones	Variable no adscrita 1.	Variable no adscrita 2.	Variable no adscrita 3.	Variable 4 Desastres naturales	Variable no adscrita 5.
Microsociales: Capital humano, capital de trabajo, capital social y familiar, capital cultural, capital material, capital educacional, capital religioso				Ejemplo. “Perdí mi casa con la salida del río del último año y nos vinimos para acá”. (don Patricio, Puerto Montt). Falta de capital económico. Falta de capital social	
Macrosociales: Estructuras de oportunidades sociales y políticas					

Fuente: Elaboración propia.

## TIPOS DE LÓGICA CON RESPECTO A LA LLEGADA, PERMANENCIA Y SALIDA (SALIDA Y RETORNO) DEL CAMPAMENTO

Tres tipos de lógica pueden intervenir en relación con la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento:

- Lógica del Estado: se concretiza por medio de programas para la entrega de suelo y vivienda (programas de vivienda social) (Abramo, 2001, 2013).
- Lógica de la necesidad: el acceso a la tierra o la vivienda se produciría, en este caso, por medio de las ocupaciones o del fraccionamiento de terrenos, para compartir entre amigos u otros miembros de la familia (Abramo, 2001, 2013).
- Lógica del mercado: se relaciona con la capacidad monetaria de las personas para pagar por el acceso a la vivienda y a la tierra (Abramo, 2001, 2013).

**Cuadro 14. Tipos de lógica con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento**

	Lógica del Estado	Lógica del mercado (formal o informal)	Lógica de la necesidad
Llegada	Me trajo el Serviu / la Municipalidad.	Compré un lote.	Ocupé un terreno.
Permanencia	Se quemó mi casa y el Municipio me dio una mediagua.	Arriendo una pieza a mi hermano.	Techo [Chile] me arreglaron las filtraciones del techo.
Salida y retorno al campamento	Subsidio.		

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## TIPOS DE TRAYECTORIAS HABITACIONALES CON RESPECTO A LA LLEGADA, PERMANENCIA Y SALIDA (SALIDA Y RETORNO) DEL CAMPAMENTO

Las trayectorias habitacionales encontradas en los habitantes de los campamentos estudiados reflejan los siguientes movimientos:

- Urbano / rural.
- Entre campamentos.
- Al interior del campamento.
- Mercado de la vivienda formal / mercado de la vivienda informal.
- Mercado de la vivienda informal / mercado de la vivienda formal.

Al revisar las líneas habitacionales, se pueden encontrar diferentes patrones; por ejemplo:

- Del campo directamente al campamento, y permanece en el campamento.
- De diversas viviendas informales llegan al campamento, salen a otras viviendas informales y regresan al campamento.
- De diversos orígenes llegan al campamento y salen a vivienda formal (vivienda social), y regresan al campamento.



**Cuadro 15. Tipos de trayectoria con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento**

Entrevistado	Urbano / rural	Entre campamentos	Al interior del campamento	Mercado formal / mercado informal	Mercado informal / mercado informal
Entrevistado 1					
Entrevistado 2					
Entrevistado 3					

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## TIPOS DE INFORMALIDAD DURANTE LA LLEGADA, PERMANENCIA Y SALIDA (SALIDA Y RETORNO) DEL CAMPAMENTO

Para Cardoso (2003), la aplicación de su tipología de la informalidad podría permitir dar cuenta de una gran y diversa cantidad de situaciones que ocurren en las ciudades, tanto en lo relacionado con cómo se vive en la ciudad con cómo se accede a la vivienda. Los resultados de estos tipos de informalidad dan cuenta de un conjunto de acciones de personas que buscan acceder al suelo urbano, pero también de la incapacidad de las políticas públicas sectoriales para responder a un problema que afecta al conjunto de las ciudades.

En el marco señalado, puede darse informalidad en los siguientes ámbitos:

- La propiedad de la tierra, como las tomas de terreno en propiedad privada o fiscal.
- La documentación de propiedad o tenencia, como lo que se produce con la ocupación de viviendas o la compra y venta de lotes y viviendas en campamentos; o a la producción de lotes sin contar con la aprobación de tramitación legal.
- La edificación de viviendas sin permisos.
- Una combinación de los anteriores tipos de informalidad.

**Cuadro 16. Tipos de informalidad con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento**

Irregularidad de la tierra		Ausencia de documentación de propiedad o tenencia		Combinación de los anteriores
Propiedad fiscal	Propiedad privada	Arriendo de lotes	Venta de lotes	

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## ACTORES CON RESPECTO A LA LLEGADA, PERMANENCIA Y SALIDA (SALIDA Y RETORNO) DEL CAMPAMENTO

La regularización de la informalidad implica procesos complejos y decisiones políticas; en este proceso participa, además, una gran y diversa cantidad de actores (Di Virgilio, Arquerros y Guevara, 2010):

- Actores gubernamentales, municipios, gobiernos centrales, ministerios.
- Actores barriales, instituciones, universidades, ONG, empresas.
- Actores económicos, constructoras, inmobiliarias, la banca.

Di Virgilio (2015) identifica la coexistencia de mercado informal y formal de acceso a la tierra en Buenos Aires, y a distintos tipos de agentes que intervienen en el proceso: las familias residentes, el Estado y los intermediarios (inmobiliarias):

- Las familias, en las ocupaciones de hecho, que producen la tierra urbana mediante la ocupación, la apertura de calles, el loteo, la definición de espacios públicos, las demandas por la provisión de

servicios urbanos e incluso, en casi todos los casos, la colaboración en la construcción de infraestructura y servicios. Indica que, una vez agotada la tierra susceptible de ser ocupada, se involucran en formas mercantilizadas de acceso a la tierra y a la vivienda.

- El Estado, siempre presente por acción (mediante políticas de regularización o urbanísticas) u omisión (no respondiendo a las demandas, o promoviendo las ocupaciones).
- Las inmobiliarias, que intervienen solo cuando está claramente establecida la legalidad del dominio de las tierras.

**Cuadro 17. Actores con respecto a la llegada, permanencia y salida (salida y retorno) del campamento**

	Actores gubernamentales	Actores barriales	Actores económicos
Llegada			
Permanencia			
Salida (salida y retorno)			

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## MITOS Y PREJUICIOS

Para trabajar en torno al objetivo relacionado con la descripción de mitos o prejuicios sobre la conformación y permanencia de familias en un campamento, se optó por diseñar la siguiente tabla.

**Cuadro 18. Mitos y prejuicios y ámbitos que afectan**

Mitos y prejuicios y ámbitos que afectan	Mitos o prejuicios				
	Ámbito que afectan (tomados de la geografía de oportunidades)				
	Trabajo	Familia, amigos, parejas	Servicios de bienestar social	Justicia	Redes
Llegada					
Permanencia					
Salida (salida y retorno)					

Fuente: Elaboración propia, 2017.

# BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2001). La teoría económica de la *favela*: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario. *Boletín Ciudades para un Futuro más Sostenible*, 29/30: Notas para entender el Mercado Inmobiliario. En <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n29/apabr.html>
- Abramo, P. (2013). Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina. En T. Bolívar y J. Erazo (Coords.), *Los lugares del hábitat y la inclusión* (pp. 29-58). Quito: Flacso.
- Arriagada, C.; Icaza, A. M.; Rodríguez, A. (1999). Allegamiento, pobreza y políticas públicas. Un estudio de domicilios complejos del Gran Santiago. *Temas Sociales* 25. Santiago: Ediciones SUR. En <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=45>
- Banco Mundial. Índice de Gini. En <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CL>
- Banco Mundial. Índice de Gini. Datos. En <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CL>
- Banco Mundial. World Development Indicators. En <http://wdi.worldbank.org/table/3.12>
- Barthes, R. (1994). *Mitologías*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. En [https://www.ddoos.org/libros/mitologias\\_Roland\\_Barthes.pdf](https://www.ddoos.org/libros/mitologias_Roland_Barthes.pdf)
- Borja, J. (2001). La ciudad y la nueva ciudadanía. En Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Cultura / Documentos*. En <http://www.oei.es/historico/cultura/LaciudadJBorja2.htm>
- Borja, J. (2004). El derecho a la ciudad. *Forum Barcelona 2004*. Diàlegs - Fòrum Universal de les Cultures – Barcelona 2004. En <http://bit.ly/2vfHGd7>
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos*. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Trad. J. Jodrá. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). El espacio de los puntos de vista. *Proposiciones* 29. En: <http://www.sitiosur.cl/pubtemp/SUR-PR-0029-3259.pdf>
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión bibliográfica. *Acta Sociológica* 56: 121-128. En: <http://revistas.unam.mx/index.php/ras/article/viewFile/29460/27409>
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción*. Madrid: Prisa Ediciones.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Brian, I.; Prieto, J. J.; Sabatini, F. (2010). Vivir en campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *EURE*, 36(109), 111-141. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>
- Bustamante, F.; Sagredo, M. P. (2009). *Allegados en comités de vivienda: Un análisis exploratorio*. Santiago: CIS Un Techo para Chile. En <http://goo.gl/SAlkzi>

- Calderón, J. A. (1999). Algunas consideraciones sobre los mercados ilegales e informales de suelo urbano en América Latina. Reporte de investigación LP99Z16. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy. En <http://bit.ly/2vBmaR8>
- Cámara Chilena de la Construcción (2014). *Balance de la vivienda en Chile. Análisis de la evolución sectorial, estimación de requerimientos habitacionales y proyecciones en el mediano plazo*. Santiago: Autor. En <http://goo.gl/7y9UH4>
- Cardoso, A. L. (2003). Irregularidade urbanística: questionando algumas hipóteses. *Cadernos Metrópole*, (10), 9-25. En <http://bit.ly/2vAZ6SD>
- Castells, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *EURE*, 3(7), 9-35. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/834/694>
- Castells, M.; Chadwick, M. T.; Cheetham, R.; Hirane, A.; Quevedo, S.; Rodríguez, T. y otros. (1973). Campamentos de Santiago: movilización urbana. En M. Castells (Ed.), *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 411-438). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Centro de Investigación Social (CIS), Techo-Chile (2014). *Allegamiento y solicitud de viviendas de emergencia: más que una estrategia económica*. Santiago: Fundación Vivienda. En <http://www.techo.org/paises/chile/wp-content/uploads/2014/07/Sol%C3%ADs-Ades-Allegamiento-y-solicitud-de-viviendas-de-emergencia-resumen.pdf>
- Clichevsky, N. (2003). *Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, 75 [LC/L.2025-P]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5780/1/S0311860\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5780/1/S0311860_es.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2015). *Panorama Social en América Latina* [LC/G.2691-P]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/4/S1600175\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/4/S1600175_es.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2016a). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. Colección Libros y Monografías (LC/G.2686/Rev.1). Santiago de Chile: Cepal. En [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40633/4/S1601248\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40633/4/S1601248_es.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2016b). *Territorio e igualdad. Planificación del desarrollo con perspectiva de género*. Manuales de la CEPAL, N° 4 (LC/L.4237). Santiago de Chile: Cepal. En [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40665/1/S1601000\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40665/1/S1601000_es.pdf)
- Cravino, M. C. (2008). Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales en el espacio barrial de las villas (favelas) de la Ciudad de Buenos Aires. Ponencia presentada en el 32 *Encuentro Anual del ANPOCS; 2008*. ANPOCS (Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais). Caxambú, Brasil. Publicado en J. E. Basini Rodríguez, M. R. Calderipe Farias Rufino, V. Montoya Arango, D. Tavares Dos Santosm (Orgs.), *Os estudos socioespaciais: cidades, fronteiras e mobilidade humana* (pp. 66-79). Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2014: En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5043530>
- DaMatta, R. (1997). *A casa e a rua*. Rio de Janeiro: Editora Rocco.
- Di Virgilio, M. M. (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(3), 651-690. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v30i3.1496>

- Di Virgilio, M.; Arqueros, M.; Guevara, T. (2010). Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en la Región metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 14(331 / 53). En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-53.htm>
- Di Virgilio, M.; Guevara, T.; Arqueros, M. (2014). Un análisis comparado sobre la implementación de políticas de regularización de asentamientos informales en Argentina, Brasil y México. *Revista INVI*, 29(80), 17-51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000100002>
- Diario Financiero* (2017, marzo 31). Ganancias de empresas chilenas suben 22% en 2016, a pesar de la desaceleración. En <http://bit.ly/2hFtaqj>
- Durán, G.; Kremerman, M. (2015). *Los verdaderos sueldos de Chile. Panorama actual del valor del trabajo usando la Encuesta NESI*. Documento de trabajo del Área de Salarios y Desigualdad. Santiago: Fundación SOL. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2015/06/Verdaderos-Salarios-2015.pdf>
- Dureau, F. (2002). Bogotá: unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelièvre, J.-P. Lévy y T. Lulle (Coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional* (pp. 98-109). Bogotá: Alfaomega.
- Espinoza, V. (1993). Familia, hogar y allegamiento. Aproximación a la funcionalidad de los arreglos residenciales en dos comunas de Santiago. En Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), División Técnica y Fomento Habitacional, *Allegados: caracterización y propuestas para una política de vivienda* (pp. 61-69). Santiago: Minvu.
- Espinoza, V.; Icaza, A. M. (1991). Hogares y allegados en el Área Metropolitana de Santiago. Análisis de la Encuesta CASEN 1987. *Documentos de trabajo 117*. Santiago: SUR Centro de Estudios Sociales
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Fundación SOL. <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2015/06/Verdaderos-Salarios-2015.pdf>
- Falú, A. (Ed.), (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR.
- Falú, A; Segovia, O. (Eds.). (2007). *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres*. Santiago de Chile.
- Galster C. G.; illen, S. P. (1995). The geography of metropolitan opportunity: a reconnaissance and conceptual framework. *Housing Policy Debate*, 6(1), 7-43. En <http://bit.ly/2ulwJYI>
- Goffman, E. (1995). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez-Leyton, J. C. (2007). Camino a 'La Victoria': el movimiento político y social poblacional, 1930-1971. *Revista de Crítica Cultural* (36), 72-81.
- Greene, M. (1993). Allegamiento: aspectos conceptuales y cualitativos. En Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), División Técnica y Fomento Habitacional, *Allegados: caracterización y propuestas para una política de vivienda* (pp. 71-81). Santiago: Minvu.
- Heller, Á. (2004). *Teoría de los sentimientos*. México D. F: Ediciones Coyoacán.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). (2015, octubre 17). INDH presenta Encuesta Nacional de Derechos Humanos 2015. En sitio web INDH, <https://www.indh.cl/indh-presenta-encuesta-nacional-de-derechos-humanos-2015/>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2002). Censo 2002 y proyección 2012. Santiago: INE.
- Kowarick, L. (2009). *Viver em risco. Sobre vulnerabilidade socioeconômica e civil*. São Paulo: Editora 34 Ltda.

- Lechner, N. (1986). *Los temores como problema político*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Lechner, N. (2002). Nuestros miedos. En N. Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política* (pp. 43-60). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2012). Vivienda y barrio. En Mideplan, *Informe de Política Social, 2012*. Santiago: Mideplan. En <http://goo.gl/ui5jXi>
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). Encuesta de Caracterización Socioeconómica. En [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen\\_2015.php](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2015.php)
- Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan) (2000). *Situación habitacional 2000. Informe Ejecutivo. Resultados Preliminares*. Santiago: Mideplan. En <http://goo.gl/aYVsZV>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) (2004). El déficit habitacional en Chile: medición de los requerimientos de vivienda y su distribución espacial. *Serie VII, Política Habitacional y Planificación*, 321. Santiago: Minvu.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). (2011). *Catastro Nacional de Campamentos, 1a etapa. Mayo 2011*. Santiago: Minvu. En <http://bit.ly/2vfzEAN>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). (2013). *Mapa Social de Campamentos*. Colección: Monografías y Ensayos. Serie VII Política Habitacional y Planificación. En <http://bit.ly/2uAAJjd>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). (Varios años). Catastros de campamentos realizados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (1984, 1996, 2007). Información en [http://www.minvu.cl/opensite\\_20110103123346.aspx](http://www.minvu.cl/opensite_20110103123346.aspx)
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), Secretaría Ejecutiva de Campamentos. (2011). *Catastro 2011: Mapa Social de Campamentos. Resultados Generales*. Santiago, Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo. En [http://www.minvu.cl/opensite\\_20110523144022.aspx](http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx)
- Necochea, A. (1987). Los allegados: una estrategia de supervivencia solidaria en vivienda. *EURE*, 13(39), 85-99. En <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1005/116>
- Núñez, A. (2013). La perspectiva histórica y socio-antropológica en torno a la propiedad y el derecho a la propiedad. *Theomai*, 27-28, 31-41. En <http://bit.ly/2uZrRdK>
- ONU-Hábitat (2012). *El estado de las ciudades de América Latina y El Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Recife: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat. En <http://bit.ly/2vJCmPP>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2013). *Informe Mundial sobre Salarios 2012/2013. Los salarios y el crecimiento equitativo*. Ginebra: OIT. En <http://bit.ly/TYtkBq>
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Cedes).
- Paiva, V. (2015). Trayectorias habitacionales y modos de producción del hábitat en una villa de la Ciudad de Buenos Aires: El caso del sector 104 de la Villa 31 bis (2006-2014). *Sociológica*, 30(85), 39-64. En <http://bit.ly/2ulXSe6>
- Pastrana, E.; M. Threlfall (1974). *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Buenos Aires: Ediciones Siap - Planteos.
- Peña, N.; Valenzuela, C. (2014, febrero 8). Santiago Centro tiene los suelos más caros del país: hasta \$ 3,5 millones el m<sup>2</sup>. *La Tercera*, Negocios. En <http://www.latercera.com/noticia/santiago-centro-tiene-los-suelos-mas-caros-del-pais-hasta-35-millones-el-m2/>

- Pérez, P. (2014). La mercantilización de la urbanización. A propósito de los 'conjuntos urbanos' en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 481-512. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31235413002>
- Pérez, P. (2015). Servicios urbanos y urbanización popular: Mercantilización y desmercantilización. En T. Bolívar, M. Rodríguez; J. Erazo (Eds.), *Ciudades en construcción permanente ¿Destino de casa para todos?* (pp. 55-79). Caracas: Abya Yala / Universidad Central de Venezuela / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD). (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York: PNUD. En <http://desarrollohumano.cl/idh/download/hdr14-report-es.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD). (s/f). *Índice de Desarrollo Humano*. En <http://desarrollohumano.cl/idh/indice-desarrollo-humano/>
- Quevedo, T.; Rodríguez y otros. (1973). Campamentos de Santiago: movilización urbana. En M. Castells, *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 411-438). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Rebord, G.; Mulatero Bruno, D.; Ferrero, A. (2014). Mercado informal del suelo urbano en Córdoba. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 63-75. En [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/6824/06-rebord-esc11.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6824/06-rebord-esc11.pdf)
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Sociológica*, 27(77), 281-2917. En <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n77/v27n77a9.pdf>
- Rodríguez, A. (1987). Hogares allegados y viviendas populares. *Proposiciones*, 13, 46-73. Santiago: Ediciones SUR. En <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=386>
- Rodríguez, A.; Rodríguez, P. (2015). La planificación urbana importa. En *Barómetro de Política y Equidad*, vol. 10: *Palabra empeñada. Crisis política y agenda gubernamental*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert. En [http://www.fundacionequitas.org/descargas/barometro/barometro\\_bpe10\\_08.pdf](http://www.fundacionequitas.org/descargas/barometro/barometro_bpe10_08.pdf)
- Rodríguez, A.; Saborido, M.; Segovia, O. (2012). *Violencias en una ciudad neoliberal: Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Saborido, M. (1993). Allegamiento: una mirada desde lo local. Ponencia presentada en seminario *Allegados: caracterización y propuestas para una política de vivienda*, realizado en Santiago, 28 y 29 octubre 1993, en la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), División Técnica y Fomento Habitacional, *Allegados: caracterización y propuestas para una política de vivienda* (pp. 87-95). Santiago: Minvu.
- Schatan, J. (2005). Distribución del ingreso y pobreza en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana* [En línea], 11 | 2005. En <http://polis.revues.org/5865>
- Secretaría Ejecutiva de Campamentos, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2011). *Catastro 2011: Mapa Social de Campamentos. Resultados Generales*. Santiago, Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo [[http://www.minvu.cl/opensite\\_20110523144022.aspx](http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx)]
- Servicio de Vivienda y Urbanización Región Metropolitana (Serviu). (2017). *Manual. Incluyendo la Perspectiva de Género en los Proyectos urbano Habitacionales*. Santiago, Chile.
- Smolka, M. (2003). *Informalidad, pobreza urbana y precios de la tierra*. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy. [En línea]. En <http://bit.ly/2hG6JkR>

- Taller Norte (1991). La densificación de lotes. Una respuesta posible al problema de los allegados. *Boletín del Instituto de la Vivienda*, 6(12), 18-29. En <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/INVVI/article/viewFile/8429/8231>.
- Techo Chile (2015). *Datos duros de una realidad muchísimo más dura. Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015*. Santiago: Techo Chile. En [https://issuu.com/techochile/docs/informe\\_endc\\_2015](https://issuu.com/techochile/docs/informe_endc_2015)
- Topalov, C. (1979). Los sistemas de producción capitalista de las mercancías inmobiliarias. En C. Topalov, *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.
- Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), Subsecretaría de Carabineros y Carabineros de Chile (2008). *No a la discriminación... por un trato igualitario*. Santiago: UNICEF. En <http://unicef.cl/web/no-a-la-discriminacion-por-un-trato-igualitario/>
- Urrutia, C. (1972). *Historia de las poblaciones callampa*. Santiago: Nacional Quimantú.
- Van Gelder, J. L.; Cravino, M. C.; Ostuni, F. (2013). Movilidad social espacial en los asentamientos informales de Buenos Aires. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 15(2), 123-137. <http://dx.doi.org/10.22296/2317-1529.2013v15n2p123>
- Vildósola, L. (2011). Viña del Mar, ciudad de tomas silenciosas. *Kutral*, (2), 55-74. En <http://sitios.uvm.cl/revistakutral/02/files/kutral-2.pdf>
- Wacquant, L. (1991). What makes a ghetto? Notes toward a comparative analysis of modes of urban exclusion. Paper presented at the Working Conference on Poverty, Immigration and Urban Marginality in Advanced Societies. Paris, Maison Suger, 10–11 May, 1991.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wacquant, L. (2012a). Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real. *Revista Herramientas* (49). En <http://bit.ly/Kchu0K>
- Wacquant, L. (2012b). Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana. Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, L. (2017). Bourdieu viene a la ciudad: pertinencia, principios, aplicaciones. *Revista EURE*, 43 (119), 279-304.
- World Bank (2015). Table 3.12. *World Development Indicators*. En línea. <http://wdi.worldbank.org/table/3.12>
- Yi Fu Tuan (1980). *Topofilia*. São Paulo: Difusão Européia do Livro (DIFEL).